GUÍA PACKERS 2026 2027

PACKERS ESPAÑA



GO, PACK, GO!

GUÍA PACKERS 26·27

PACKERS ESPAÑA

• AÑO III •

EDITA: Packers España
DISEÑO: CulBuks

EQUIPO DE REDACCIÓN:
Antón Gallo @ElchicodelDAI
Ander Barturen Goirizelaia @Bartu46
Carlos Porras Gómez @carlos1alb
David Cruz @CanariasPackers
David Rey @MedicoFantasy
David Rodríguez @DavidRodGar
Germán de la Puente
Gonzalo Vitón @gonzaloviton
Jack Arroyo @nflcards_esp
Joel Gurrera @lambeau_show
Luis Mariano Sariñena @Luisma_80
Rubén Cruz @rZcZgZ
Valeria Moulinie @valehip
Xosé Martínez Casas @XoseMartinez22

Aviso Legal sobre Imágenes:

Todas las imágenes y logotipos utilizados en esta guía pertenecen a Green Bay Packers, Getty Images y a sus respectivos autores. Algunas imágenes han sido creadas mediante herramientas de inteligencia artificial. Se han utilizado únicamente con fines educativos y de ilustración, sin ningún interés comercial ni intención de infracción de derechos de autor.

Si alguien considera que se ha producido algún tipo de violación de sus derechos de autor o desea hacer alguna reclamación sobre el uso de estas imágenes, le animamos a ponerse en contacto con nosotros a través del correo electrónico editorial@culbuks.com. Nos comprometemos a abordar cualquier preocupación de manera oportuna y adecuada.

"I'm the only man with a Dallas Cowboys Super Bowl ring who doesn't wear it. I'm a Green Bay Packer."

—Herb Adderley—



THE STANDARD IS SUPER BOWL

ANTÓN GALLO

Querido lector —y para ti también, querido quesero que aún no sabes que lo eres—:

A veces, me viene a la memoria cómo empezó todo. Cómo empecé a escribir, cómo llegué al principio a «The Frozen Tundra» y la verdad es que cierto grado de nostalgia me invade. Han pasado cerca de diez años y solo hace falta mirar en todo lo que ha evolucionado. Quién se lo iba a decir a unos apasionados de los Green Bay Packers que esto tomaría unos derroteros tan maravillosos a la par que mágicos.

Este año he prometido no ilusionarme. He prometido mantener la calma en todo momento e intentar ser más analítico y frío, sobre todo con los Packers. Pero también sé que llegará el pitido inicial ante Vikings el 13 de septiembre y todo esto que he dicho se me olvidará...

¿O quizá se me habrá olvidado cuando hayas acabado de leer esto? No, seguramente mientras escribo esto, esta idea loca de templarse, habrá abandonado mi cabeza rumbo a un callejón en el que yo precisamente no entraré.

Porque creo que yo, precisamente al igual que tú, soñamos con lo mismo. Y soñamos con ello desde hace tiempo. Es hora de traer el Lombardi a casa.

Quizás voy a sacar esta frase de contexto, pero estoy seguro que tanto el pasado, el presente y el futuro de la franquicia estarán de acuerdo. En una entrevista con Larry McCarren —nuestra querida roca—, Jordan Love explicaba cómo afrontaba ser el *quarterback* titular en la franquicia. Tras una de las preguntas, la respuesta quedó bien grabada en la memoria colectiva. Y es una frase que nos debemos aplicar como aficionados Packers: *The standard is Super Bowl*.

Y es que debe ser así. A pesar de tiempos convulsos que pueda haber por noticias extradeportivas o por la tristeza que nos suponga perder jugadores por lesión al estar en ventana *Super Bowl*. Porque tras las grandes esperanzas del año pasado, ha llegado el momento. Porque si para algunos significa mucho, para nosotros más aún. Es hora de devolver el Lombardi a donde pertenece. *IT IS TIME*.

ÍNDICE

3
THE STANDARD IS SUPER BOWL
Antón Gallo

40
TEMPORADA 26/27
Xosé Mar tínez Casas

88
COACH TEAM
Luis Mariano Sariñena

6
UNA AFICIÓN CON NOMBRE PROPIO
David Rodríguez García

48
ROSTER TEMPORADA 26/27
Ataque
Carlos Porras
Defensa
Valeria Moulinie
Equipos especiales
Germán de la Puente

100
LA FILOSOFÍA DE LA NUEVA DEFENSA DE GREEN BAY
Rubén Cruz

10
TEMPORADA 25/26
Resumen / Estadísticas
Germán de la Puente

106
PREPARACIÓN FÍSICA
David Rey

32
MVPs 2025
David Cruz

72
DRAFT, OFFSEASON, AGENCIA LIBRE Y CAP
Rubén Cruz

112
EL CAZADOR DE QUARTERBACKS
Xosé Martínez Casas



128
LA LLEGADA DEL MINISTRO
Carlos Porras Gómez

146
PARTIDOS PARA LA HISTORIA
Y Dickey cogió su fusil
Antón Gallo

134
DE GANG GREEN A PACKY PACKER
Ander Barturen Goirizelaia

150
LEYENDAS PACKERS
Chuck Cecil
Antón Gallo

118
ED POLICY AÑO I
Antón Gallo

138
MATT FLYNN
Y SUS NOCHES DE GLORIA
Xosé Martínez Casas

154
EL TESORO QUE TODO
CHEESEHEAD DEBERÍA TENER
Jack Arroyo

122
BOB HARLAN Y EL ÁBACO
Antón Gallo

142
PARTIDOS PARA LA HISTORIA
We want the ball
and we're gonna score
David Cruz

162
LAMBEAU SHOW
Joel Gurrera

UNA AFICIÓN CON NOMBRE PROPIO

DAVID RODRÍGUEZ GARCÍA

GREEN BAY TIENE POCO MÁS de cien mil habitantes. Está a más de siete mil kilómetros de España y el huso horario obliga a cualquier aficionado packer de este lado del charco a elegir entre descansar las noches de domingo preparando un siempre difícil inicio de semana... o dedicar la madrugada a disfrutar de esa pasión que nos quita y nos da la vida por momentos. Y ya saldrá el sol por Antequera. Aun con todo en contra, nuestra afición no ha dejado de dar frutos desde hace más de una década: podcasts, webs, porras, guías como esta que tienes entre manos... Un ingente trabajo desarollado por unos pocos locos del *football* americano, que tras años remando en solitario, ahora han decidido unir fuerzas buscando el crecimiento común: nace Packers España, la marca que une a Spanish Packers, Lambeau Show y Territorio Packers bajo un mismo paraguas. La afición packer española reconociéndose por primera vez como una sola comunidad.

Packers España no viene a competir con los proyectos que ya existen, sino a agruparlos sin tocar la identidad de ninguno. Iniciativas que hasta ahora funcionaban por el esfuerzo de unos pocos, ahora pueden crecer con el empuje de más manos detrás. Spanish Packers sigue



PACKERS ESPAÑA

siendo Spanish Packers, con su podcast *The Frozen Tundra*, su web, su grupo de Telegram y su porra. Lambeau Show sigue emitiendo sus directos y sus entrevistas, con su formato de siempre. Territorio Packers sigue con su podcast de actualidad e historia y su cobertura acreditada por la NFL. Lo que cambia es que ahora esos proyectos suman esfuerzos, crean contenido colaborativo y se apoyan unos en otros para llevar a los seguidores queseros de este país el mejor contenido sobre los Packers, incluida esta misma Guía. Remando en la misma dirección, todo suma: cada uno mantiene su casa, pero hay un tejado que nos cubre a todos.

La idea no es nueva y no nació como algo improvisado de un día para otro. Hace casi dos años ya hubo una primera propuesta para unir a los proyectos packers del país, pero quizá entonces no era el momento y la idea quedó en un cajón, esperando paciente. El tiempo y el contexto han jugado a su favor: la NFL ha seguido creciendo en España, con más fuerza que nunca —una vez consolidada la celebración de partidos oficiales cada temporada—; cada proyecto ha madurado por su cuenta y, lo que hace dos años parecía prematuro, hoy resulta necesario. La propuesta se recuperó, se actualizó, y esta vez encontró el terreno abonado para salir adelante.





GUÍA PACKERS





LOS MEJORES CREADORES DE CONTENIDO

Spanish Packers es el veterano del grupo, con más de diez años de historia. Nació en torno al podcast *The Frozen Tundra*, capitaneado por Luisma, Antón, Bartu, Carlos... y tantos otros que durante una década han llenado de contenido cada episodio. Ahí tuvo su origen *spanishpackers.com*, la web donde los colaboradores de la Tundra publican sus artículos y se hace seguimiento actualizado al roster y el minuto a minuto de la franquicia; la Guía Packers que tienes entre manos; la Porra Packers, que este año, a través de *porra.spanishpackers.com*, aspira a batir todos los récords de participación entre los usuarios del grupo de Telegram; y ese mismo grupo, que ya reúne a 350 miembros. Lambeau Show es el canal de Joel Gurrera, que lleva ya meses colaborando con *la Tundra* y aporta el directo como formato. *Territorio Packers*, con el periodista Diego García y el comentarista Dani Devesa al frente, y Antón Gallo y Estéfano Ayerbe como colaboradores habituales, fue el primer medio en conseguir la acreditación oficial de la NFL en España. Todo esto se traduce en la creación semanal de una ingente cantidad de información, análisis y opinión a disposición de quien quiere estar al día sobre Green Bay Packers en España.

Packers España no funciona como una redacción con jefes y subordinados. Cada proyecto conserva su independencia total —identidad, estilo, forma de hacer las cosas— y por encima hay una coordinación horizontal: las decisiones conjuntas se toman por consenso. No manda una jerarquía sobre las demás; existe una manera de organizarse para que el trabajo de unos no choque con el de otros, y que el beneficiado seas tú, querido *cheesehead*.

Uno de los objetivos de Packers España es actuar de interlocutor entre la NFL, la franquicia y la afición *quesera* española. El contexto ayuda: este es ya el segundo año consecutivo con un partido oficial de la NFL en España, y con cerca de la mitad de los equipos de la liga jugando cada temporada fuera de Estados Unidos, que los Packers vuelvan a Europa es cada vez menos una cuestión de «si» y más de «cuándo». Un partido de los Packers en España esta década ha pasado de fantasía lejana a posibilidad real, y Packers España nace tam-



bién para acompañar en la preparación de ese momento. El sueño, por supuesto, sería poder recibirlos en Madrid, Bilbao, Barcelona... pero cualquier otra sede europea sería más que bienvenida. Con esa perspectiva por delante, el proyecto ha empezado a tejer contactos con la NFL y con la franquicia, con el único objetivo de ponernos a su disposición, y ya hay un primer resultado: el reconocimiento de Packers España como medio acreditado por la NFL.

Una de las cosas que Packers España trata de mostrar al mundo es la cantidad de seguidores que la franquicia de Wisconsin tiene en nuestro país. Y para eso se ha creado el Censo Packers, que pone cifras a esta comunidad. En apenas unas semanas de vida, ya ha superado los 150 registros. Cualquier aficionado puede sumarse en packersespana.es.

Packers España no se queda dentro del círculo de quienes ya llevan un proyecto adelante: cualquiera que sienta cariño por este deporte, y en particular por esta franquicia, tiene un sitio. No hace falta podcast, canal o web para formar parte. Ideas, ganas de echar una mano, ganas de sumar contenido o simplemente de estar cerca de esta comunidad, todo cabe. Si los Packers son para ti algo más que un equipo, este es también tu proyecto.

Packers España empieza ahora, con lo más difícil ya hecho: una afición que durante más de una década ha demostrado que quiere estar ahí para su equipo aunque el partido sea a las tres de la madrugada. Sigue a Spanish Packers, a Lambeau Show y a Territorio Packers, súmate al Censo Packers, y sé parte de esta comunidad que, por fin, tiene nombre propio.

RESUMEN DE LA TEMPORADA 2025/26

GERMÁN DE LA PUENTE

WEEK 1 vs. LIONS

W · 13-27 · (1-0)

Por primera vez desde 2018, los Packers jugaban en casa en su partido inaugural de la temporada y, por primera vez en muchos, muchísimos años, el equipo contaba con un fichaje de talla mundial —Micah Parsons— y un receptor de primera ronda —Matthew Golden—. Las expectativas eran muy altas, el rival de altura y el equipo no defraudó. Una defensa muy sólida dominó a placer al ataque de Detroit, limitando su ofensiva a sumar puntos de tres en tres durante todo el partido. En un ambiente festivo, Parsons logró su primer *sack* con la verde y oro, Williams logró la primera interceptación del año y Edgerrin Cooper lideró a la unidad defensiva apareciendo por todas partes del campo, mientras que los Lions tuvieron que



esperar a los minutos de la basura para anotar su único *touchdown* del partido, cuando restaban 55 segundos en el reloj. En ataque la fiesta también fue completa, con una actuación muy sólida tanto del juego por tierra como del ataque aéreo. Jordan Love firmó un partido muy sobrio conectando en dos ocasiones con sus receptores para sendos *touchdowns*. Tucker Kraft confirmaba su evolución mostrándose como una fuerza imparable de la naturaleza y pieza vital para el ataque, desatascando series y produciendo yardas tras recibir la pelota. Por tierra, Josh Jacobs lograba extender su racha de partidos consecutivos anotando un *touchdown* de carrera. El único lunar del partido llegaba a través de una línea ofensiva que mostraba algo de falta de acoplamiento y tenía ciertas dificultades para abrir huecos en la carrera. Al final, victoria aplastante ante un equipo aspirante a todo que mandaba un mensaje muy claro al resto de la liga. Con esta, ya van trece temporadas ganando en el primer partido del año, igualando la racha histórica de los Dolphins del 76.

WEEK 2 vs. COMMANDERS

W · 18-27 · (2-0)

Muchos medios dudaban de la veracidad del dominio exhibido en el partido contra los Lions, así que este segundo encuentro contra los subcampeones de la NFC se presentaba como una buena oportunidad de reafirmación. Si en el anterior partido la defensa conseguía dejar al rival en 6 puntos hasta el comienzo del último cuarto, en este subían la apuesta y dejaban a Jayden Daniels y compañía en tres míseros puntos. La presión que tantos problemas dio el año pasado regaló a los aficionados nada menos que 12 golpes al *QB* y cuatro *sacks*. Parsons atraía dobles y hasta triples coberturas mientras Cooper seguía campando por el emparrillado como un capitán general. Por su parte, el ataque se mostró muy sólido a pesar de las bajas de dos titulares de calado en la línea ofensiva —Zach Tom y Aaron Banks—. Jordan Love cuajó un partido muy serio rozando las 200 yardas de pase y dos *touchdowns*. Los mayores beneficiados del juego de pase fueron sus receptores: Malik Heath con una recepción de ensueño, Romeo Doubs anotando un *touchdown*, y Tucker Kraft firmando su primer partido de más de 100 yardas con *touchdown* incluido. Por tierra, la línea sufría para abrir huecos, aunque Jacobs conseguía elevar a diez su racha de partidos consecutivos anotando. La parte negativa del encuentro vendría determinada por la fea lesión de Jayden Reed, que se rompía la clavícula en una mala caída. Al descanso, una leyenda de la liga como es Sterling Sharpe recibía su merecido homenaje con motivo de su inclusión —por fin— en el Hall of Fame de Canton, Ohio. Segunda victoria dominante del equipo, que supo responder al empuje rival en el último cuarto. Lo de los Lions no fue una casualidad; los Packers estaban aquí para quedarse.



WEEK 3 @BROWNS

L · 10-13 · (2-1)

Tras un inicio fulgurante en el que los Packers se pasaban por la piedra a dos equipos de *playoffs* de una sentada, llegaba el primer partido trampa del año ante los Cleveland Browns en la primera salida de la temporada. Un equipo inferior, arrastrando una racha de ocho derrotas consecutivas, comandados por un *quarterback* de 40 años y con unos Cowboys más apetecibles en el horizonte. Durante los primeros 50 minutos, la defensa siguió el guion a rajatabla, obligando al equipo local a no hacer otra cosa que despejar el balón desde su campo, para desesperación de

la afición local. La presión llegaba, pero no producía como en los partidos anteriores. Parsons se iba de vacío en su duelo con Garrett, pero McKinney lograba su primera interceptación del año en una jugada en la que hubiese sido mejor despejar el balón directamente. A pesar del dominio total sobre Flacco y compañía, el ambiente era raro. El ataque, brillante en los primeros partidos, se mostraba más torpe en su ejecución, protagonizando varias series ofensivas larguísimas que no producían demasiados puntos pero que al menos ayudaban con el control del ritmo del partido. En el ocaso del encuentro, Love, agobiado por tanta presión permitida por la línea ofensiva, lanza un pase malísimo que acaba en las manos de Grant Delpit, cambiando la inercia que el partido llevaba hasta el momento. Los Browns comenzaron a creer y anotaron su primer *touchdown* del encuentro. En la posesión definitiva, los Packers se mostraron incapaces de alcanzar la *end zone* rival, jugándose la victoria con un tiro a palos de McManus. Los fantasmas del pasado aparecieron cuando los Browns consiguieron bloquear el lanzamiento, dejando a los suyos en una posición favorable y con algo de tiempo en el reloj. Flacco pudo a duras penas, poner a los suyos en distancia de tiro y, en esta NFL moderna, el *rookie* Andre Szmyt no defraudó y los Browns culminaron la remontada con un tiro desde 55 yardas, en lo que se acabará convirtiendo en la seña de identidad de estos Packers del 25. De nada sirvió forzar a Tom, que se resintió de su lesión tras disputar un único *snap*.

WEEK 4 @COWBOYS
T · 40-40 · (2-1-1)

Había muchas cuentas pendientes que saldar en el AT&T Stadium. Todas las miradas se centraban en Micah Parsons y en Jerry Jones tras el cacareado traspaso de este verano. Sin embargo, lo que prometía ser una historia de venganza terminó convirtiéndose en un duelo al sol entre los *quarterbacks* de los dos equipos, con las defensas de ambos incapaces de imponerse a los ataques. El partido fue una locura: siete cambios de liderato, un festín por tierra y por aire, y una prórroga. El plan de Green Bay funcionó durante la primera parte hasta que Dallas bloqueó un *extra point* y Markquese Bell lo recuperó anotando un *touchdown* de dos puntos. Por segunda semana consecutiva volvían las dudas al equipo, que se reafirmaban en la siguiente posesión cuando Love fue placado sin compasión por James Houston, provocando en la misma jugada un inoportuno *fumble* apenas 20 segundos antes de la finalización del primer tiempo. Prescott remataba la remontada con un pase rápido y preciso. En la segunda parte, los equipos se enzarzaron en un intenso intercambio de golpes enlazando seis posesiones anotadoras. A falta de 40 segundos para el final, Green Bay trató de lograr la victoria, pero se tuvo que conformar con un tiro a palos de McManus en el último segundo para empatar. En la prórroga, la igualdad se mantuvo gracias a que Parsons logró su primer y único *sack* del partido cuando los Cowboys saboreaban la victoria. El tiro a palos de Brandon Aubrey dejaba la puerta abierta para que Green Bay ganase el partido en la última posesión. No obstante, un ataque inoperante se tuvo que conformar con el segundo tiro a palos *in extremis* de McManus, que colocó el definitivo empate a 40 en el marcador. Empate histórico: el segundo de mayor puntuación combinada de la historia y el segundo empate de Dallas desde 1969.



WEEK 6 vs. BENGALS

W · 18-27 · (3-1-1)

La semana de descanso llegaba como si de un entrenador de baloncesto solicitando un tiempo muerto para cortar una racha negativa se tratase. El equipo tenía tiempo de parar, analizar y replantearse el juego de las últimas semanas para tratar de volver a la senda del principio del año. Lamentablemente, McManus sufría una lesión 48 horas antes del partido, lo que obligaba a la franquicia a contratar de urgencia a Lucas Havrisik. Salvo este contratiempo menor, el equipo estaba preparado para enfrentarse a un rival en horas bajas, y no solo por la racha negativa de resultados: Joe Burrow no podía ser de la partida, obligando a los Bengals a fichar al veterano Joe Flacco, quien tendría la oportunidad de derrotar a los Packers por segunda vez esta temporada. Lamentablemente para él, la defensa volvió a ser esa unidad impenetrable, desbaratando todo intento de anotar de Cincinnati —interceptación a Love incluida— y permitiendo a su equipo marcharse con una amplia ventaja al descanso. A la vuelta de los vestuarios, los Bengals protagonizaron una posesión larguísima con la que consiguieron congelar a los Packers y situarse a una anotación de distancia de cara al cuarto definitivo. Se produjo entonces un intercambio de golpes con cinco posesiones anotadoras consecutivas de ambos equipos. Los Packers consiguieron rentabilizar mejor sus anotaciones gracias a sendos *touchdowns* de Kraft y un Jacobs con fiebre, aunque los Bengals lograron situarse a seis puntos de distancia a falta de cuatro minutos para el final. La sensación de remontada plausible sobrevolaba Lambeau Field. En las postrimerías del encuentro, un tiro a palos de Havrisik —en un debut soñado en el que no falló tiro alguno— puso la distancia definitiva en el marcador. Victoria fea, muy trabajada, ante un equipo inferior, pero victoria al fin y al cabo. La nota negativa del encuentro la ponía Lukas Van Ness, que tenía que abandonar el campo subido en el carrito de los lesionados.

WEEK 7 @CARDINALS

W · 27-23 · (4-1-1)

Lo que prometía ser un paseo ante un equipo desnortado como eran los Cardinals pronto se convirtió en pesadilla. Una avería mecánica en el avión mantuvo a nuestros chicos varados cinco horas en la pista del aeropuerto. Quizás por este motivo el equipo saltó al campo del State Farm Stadium totalmente desconectado. Los pupilos de Gannon —guiño, guiño— se imponían en la primera parte a los de un LaFleur juguetón que no dudaba en apostarlo todo en cuarto *down*. Brissett jugaba como todo un profesional, comandando el ataque para colocar a los suyos con una ventaja de diez puntos en la primera mitad, que se redujo a siete gracias a un impresionante *field goal* de 61 yardas —récord de la franquicia— convertido por Lucas Havrisik cuando el reloj se agotaba. Por primera vez en lo que llevaban de temporada, los Packers se marchaban al descanso por debajo en el marcador. Obligados a reducir la distancia, el equipo lo intentaba, pero se quedaba corto en su remontada, dejando todo pendiente para el último cuarto. En el tramo final del encuentro, la diferencia de calidad general del



equipo se hizo por fin manifiesta: mientras Green Bay anotaba sendos *touchdowns*, Arizona tenía que conformarse con un escaso *field goal*. En las postrimerías del *two-minute warning*, Brissett falló en su intento de *sneak*, regalando la posesión a unos Packers que no iban a desaprovechar la oportunidad. Aún por detrás en el marcador, Green Bay se lanzó campo abajo para lograr la anotación que les pondría por delante. Sin embargo, aunque heridos, los Cardinals no estaban muertos del todo: en la última posesión del partido, Arizona tenía en su mano la victoria. Parsons logró el *sack* definitivo que obligaba al rival a jugarse un cuarto *down* muy largo. McKinney finalizó el trabajo de su compañero dando a los Packers la victoria en un partido muy ajustado. Parsons alcanzó su marca personal de *sacks* en un partido —tres—, mostrando un rendimiento espectacular durante toda la noche, mientras que Jacobs enlazaba su segundo partido consecutivo anotando dos *touchdowns* de carrera.

WEEK 8 @RODGERS
W · 35-25 · (5-1-1)

Pasado, presente y futuro se daban cita en el Acrisure Stadium de Pittsburgh. Aaron Rodgers, leyenda del equipo, se enfrentaba por primera vez —y quién sabe si última— al equipo que había comandado durante 18 temporadas. Lo hacía además midiéndose al jugador que estuvo formando durante tres años, un Jordan Love dispuesto a demostrar a su maestro todo lo que había aprendido. Contaría con más armas para la ocasión, dado que Christian Watson volvía a los terrenos de juego en un tiempo récord tras la grave lesión sufrida en el último partido de la temporada pasada. El guion del partido siguió el de toda la temporada: una defensa imperial en el primer cuarto que anulaba al rival mientras el ataque se aprovechaba de ello para marcar diferencias. En el segundo cuarto, sin embargo, un par de tiros fallados por Brandon McManus —que volvía al equipo estando lesionado al ver su puesto amenazado por Havrisik— eran lo máximo que el ataque podía aportar. Por su parte, Rodgers era capaz de comandar a los suyos en una serie de tres posesiones anotadoras que dejaban a los Steelers con una ventaja de nueve puntos al descanso. En el intermedio llegaron los ajustes de LaFleur y los suyos para tratar de revertir la situación. Love consiguió conectar un pase de 17 yardas con Kraft, que se encargó de extender otras 42 yardas más para cambiar el signo del partido. Desde ese momento, Love y los suyos se desataron ante la defensa más cara de la liga. Teniendo que remontar un déficit de cuatro puntos al comienzo del último cuarto, los Packers desplegaron un nivel de juego para el recuerdo tanto en ataque como en defensa, logrando un parcial de 21 a 6. Love desplegaba un ritmo espectacular ante el que nada pudo hacer un Rodgers superado. Kraft se unía a la fiesta logrando su récord personal de yardas —143—, a las que añadió dos *touchdowns* y varias jugadas para el recuerdo. Victoria y remontada muy contundente del equipo, que volvía a la senda del buen juego en la segunda parte.

WEEK 9 vs. PANTHERS
L · 16-13 · (5-2-1)

Si la semana pasada eran los Steelers los que estrenaban su uniforme homenaje al traje de 1933 con el que debutaron en la competición bajo el apodo de los Pirates, en esta era el turno de los Packers de remontarse al lejano 1923 con un precioso jersey azul oscuro heredero de los tiempos de Curly Lambeau. El rival para la ocasión: unos Panthers más peligrosos de lo que parece, habida cuenta de las duras derrotas encajadas por los de Carolina contra Patriots y Bills. Habiendo ganado el sorteo inicial, Carolina fue a tratar de imponer un ritmo lento desde el inicio. La defensa volvió a dejar a cero al rival en el primer cuarto, pero el ataque no fue capaz de subir puntos al marcador por culpa de un inoportuno *fumble* en la *red zone* cometido por el novato Savion Williams. La defensa seguía sosteniendo al equipo en la primera mitad, provocando un *fumble* e interceptando un pase de Bryce Young, aunque el ataque era incapaz de aprovechar sus oportunidades cometiendo numerosas penalizaciones que obligaban a sumar de tres en tres. Dowdle percutía por tierra una y otra vez, superando a una sorprendida defensa y logrando el único *touchdown* de los Panthers en esta primera mitad. En un encuentro feo y batallado, el equipo visitante se marchó al descanso con un punto de ventaja, ya que los locales



habían desaprovechado sus tres incursiones en la zona de peligro rival. En la segunda parte, el juego del equipo no mejoró en absoluto: McManus falló un sencillo tiro de campo, Love lanzó una interceptación bastante fea y, finalmente, la defensa no fue capaz de detener la carrera rival, permitiendo a Dowdle lograr el segundo *touchdown* del partido. En la celebración, el *extra point* posterior resultó más largo de lo normal por una chiquillada de Dowdle, dejando el partido en un preocupante 6 a 13 de cara al último cuarto. Green Bay fallaba una vez más en la *red zone*, Carolina despejaba y Jacobs lograba el *touchdown* del empate a falta de dos minutos y medio para el final. En una brillante última posesión, los Panthers lograban llevarse el partido con un tiro ganador en el último segundo de Ryan Fitzgerald. Segunda derrota del año que sigue el mismo patrón de la sufrida ante los Browns. Para rematar la faena, Kraft se marchaba lesionado en el carrito de las desgracias.

WEEK 10 vs. EAGLES
L · 10-7 · (5-3-1)

Primer examen importante de la temporada para medir las aspiraciones reales del equipo. Los Packers llegaban al encuentro dispuestos a cobrarse la revancha de la eliminación sufrida en los pasados *playoffs*. Carolina había mostrado el camino —abuso del juego de carrera y posesiones largas para desgastar a la defensa— y Philadelphia iba a tratar de seguirlo. Lo que se presentaba como un partido atractivo terminó convirtiéndose en una lucha de trincheras en la que los *punters* de ambos equipos tuvieron una actuación destacada. La primera parte se cerró con un empate a cero de otra época, en la que se produjeron siete posesiones finalizadas en despeje y otras dos en cambio de posesión por *fumble*. La vuelta del descanso trajo consigo la primera anotación del partido —un *field goal*— que parecía insuflar algo de vida al encuentro, pero nada más lejos de la realidad. Otras tres posesiones infructuosas enviaban el partido al periodo definitivo con un escasísimo 0 a 3 en el marcador. Philadelphia consiguió ampliar su ventaja gracias a la conexión Jalen Hurts/DeVonta, pero todavía había tiempo para que los Packers se pudiesen llevar el partido. En la siguiente jugada, Jacobs dio la respuesta con una carrera por el centro. La defensa consiguió forzar un nuevo *punt*, dejando la victoria en manos del ataque. Sin embargo, Jaelan Phillips —recién fichado de los Dolphins— logró su segunda jugada de impacto en el partido forzando un nuevo *fumble* que suponía la pérdida de posesión. Con casi todo perdido, la defensa volvía a regalar el balón una última vez al ataque para tratar de empatar el partido con 30 segundos. McManus intentó la machada desde 64 yardas, aunque falló en su intento de enviar el partido a la prórroga en la última jugada. La defensa había logrado frenar a los

vigentes campeones, pero el ataque no estuvo a la altura, firmando una actuación bastante pobre por segunda semana consecutiva. Y por segunda semana consecutiva, un jugador titular se marchaba lesionado: Elgton Jenkins en esta ocasión.

WEEK 11 @GIANTS
W · 27-20 · (6-3-1)

El equipo salía de Wisconsin para enfrentarse a los Giants en un necesario cambio de aires. Además, desde Spanish Packers enviamos a la Gran Manzana a nuestro corresponsal especial, @DavidRodGar, por lo que la victoria estaba asegurada. Que los Giants tuviesen que jugar con un *Head Coach* interino y con su tercer *QB*, el reverendo Jameis Winston, también ayudaba, claro. El equipo se las prometía muy felices, pero el arranque del partido no pudo ser peor: los Giants lograban lo que ningún ataque había logrado antes, un *touchdown* en el primer cuarto. La defensa había fallado. El ataque, por su parte, también se iría de vacío y algo peor: Jordan Love se lesionaba el hombro en la última jugada, inaugurando la brillante temporada de Malik Willis. Este insufló el aire fresco necesario al ataque, comandando una posesión anotadora fulgurante que permitía al equipo recuperar sensaciones. En la siguiente posesión, ya con Love sobre el terreno de juego, el ataque volvería a anotar para iniciar un ligero intercambio de golpes que se saldaba con un empate a 13 en el marcador, debido a los fallos de los *kickers* de ambos equipos. Tras el paso por los vestuarios, el partido parecía volver a la senda lógica dada la diferencia entre ambos equipos. Love ponía a los nuestros por delante conectando con Whyle, mientras que la defensa anulaba en plena *red zone* una larguísima posesión de los Giants. En el tramo final del encuentro, el reverendo lograba poner a los suyos un punto por delante, pero Green Bay supo dar una respuesta inmediata gracias a un inconmensurable Jordan Love, que salvaba terceros *downs* y conectaba con Watson para anotar con pases espectaculares. Aunque el equipo lideraba el marcador por siete puntos, los Giants aún tenían la oportunidad de empatar o ganar el partido. Lástima que Evan Williams se interpusiese en su camino interceptando el pase anotador. Sin casi tiempo para más, Parsons cerraba el encuentro con un *sack* y provocando el *fumble* que sellaba la victoria para Green Bay. Havrisik no tuvo su día, el equipo cometió faltas innecesarias, la defensa por tierra apenas existió y Jacobs se marchó lesionado; pero, con todo y con eso, el equipo supo sobreponerse a las adversidades y lograr la victoria en un difícil partido.

WEEK 12 vs. VIKINGS
W · 6-23 · (7-3-1)

Llegaba el momento de enfrentarse a otro rival de la división: los Vikings del novato J.J. McCarthy. El ambiente en Lambeau Field presagiaba una de esas noches y el equipo, a pesar de las numerosas bajas, no defraudó. Los primeros compases del encuentro iban a dejar bien claros los derroteros por los que discurriría. El nivel de McCarthy obligó a O'Connell a tratar de minimizar riesgos priorizando el juego de carrera, pero enfrente se encontraron con una defensa ultradominante que les limitó a un *field goal* por cuarto durante la primera mitad. En ese lapso de tiempo, LaFleur, ante la inoperancia ofensiva del rival, decidió copiar la estrategia de O'Connell y cargó una y otra vez por tierra, liberando al Kraken cuando fuera necesario. Aunque

el plan funcionó a las mil maravillas, el encuentro llegó al descanso con un irreal 10 a 6 para Green Bay. Los Vikings ajustaron en el intermedio y forzaron una primera posesión corta a Green Bay que acabó en despeje. Los fantasmas de las semanas pasadas empezaban a asomar por Lambeau Field. Afortunadamente, Daniel Whelan se sacó de la manga un despeje de esos de corto recorrido pero eterno vuelo que permitió a sus compañeros llegar hasta el retornador rival, propiciando que este cometiera un error garrafal al tocar el balón para que Zayne Anderson lo recuperara y cambiara el signo del partido. En la siguiente jugada, Wilson anotó el *touchdown* que obligaba a los Vikings a apoyarse en McCarthy para mantenerse en el partido, pero que acabó con un apagón total de los suyos en la segunda parte. Mientras los Packers se iban distanciando a base de *field goals* de McManus, los Vikings entregaron el balón dos veces y permitieron cinco *sacks* para un avance neto de cuatro yardas —el más bajo registrado en una mitad por el equipo de Minnesota desde 1991—. Barrida total ante un rival divisional que ponía la moral por las nubes a nuestros chicos.

WEEK 13 @LIONS
W · 31-24 · (8-3-1)

Acción de Gracias, o lo que es lo mismo: *Family, Food and Football*. Era el momento de dar el zarpazo definitivo a la división ante una audiencia nacional, aprovechando la inercia ganadora de las últimas semanas ante un duro rival que estaba viviendo una temporada regular por debajo de sus expectativas. Duelo de altura en las trincheras, en los mandos y en la banda, que comenzaba, no obstante, con unas defensas imponiéndose a los ataques forzando continuos despejes. La primera posesión del equipo consiguió romper el empate tras superar numerosos terceros *downs*, aunque tuvo que conformarse con un *field goal*. Toda la contención mostrada en el juego de ambos equipos durante este primer cuarto sufrió un giro de 180 grados en el segundo: a cada *touchdown* de Green Bay le seguía otro de Detroit en un impresionante intercambio de golpes. LaFleur lo apostó todo en dos cuartos *downs* que resultaron en sendas anotaciones, en un ejercicio de valentía pocas veces visto. Green Bay dominaba el partido sosteniendo su ventaja inicial de diez puntos, pero se tenía que ir al descanso con solo tres de renta.

Tras el intermedio, los Lions necesitaban anotar para mantenerse en el partido, pero Isaiah McDuffie no iba a dejarles avanzar en las cuatro jugadas consecutivas por tierra elegidas por su entrenador. Love no desaprovechó el regalo y conectó un espectacular pase de 50 yardas con un Watson que se encargó de extender la jugada penetrando en la *end zone* rival. Goff contrarrestó a Love con una serie de tres pases con las que recorrió el campo para acortar el margen a tres puntos. La respuesta de Green Bay llegaría después de bajar el ritmo con una posesión que quemó gran parte del reloj restante en el tercer cuarto. En el tramo final, la defensa volvió a imponerse al ataque, forzando un importante cambio de posesión por *downs* primero, y obligando a Bates a tirar a palos después, gracias al segundo *sack* de la noche de Micah Parsons, en una jugada en la que Devonte Wyatt tuvo que abandonar el campo en carrito. Con tres minutos de juego y posesión, todo pasaba por controlar el reloj. El último cuarto *down* del partido, ganado por LaFleur en esta batalla psicológica con míster *Go For It* en su casa, certificó la victoria en un partido totalmente controlado y con un Jordan Love espectacular.

WEEK 14 vs. BEARS

W · 21-28 · (9-3-1)

Los ánimos para el primer superclásico de la temporada estaban calentitos. Ben Johnson se metía en su papel de villano desde el momento de su contratación y lo fue reafirmando los días anteriores al partido con sus constantes salidas de tono. ¡Cómo nos gusta esto! Los equipos iban a necesitar todo ese calor cuando saltasen al terreno de juego para disfrutar de unos agradables nueve grados bajo cero. Lamentablemente para el aficionado no fue así, dando como resultado unas hermosas gafas en el primer cuarto. Para el segundo, Chicago seguía metido en su cueva mientras Green Bay sacaba provecho de su tundra para distanciarse once puntos en el marcador gracias a dos bombas teledirigidas del mejor Jordan Love, que superaba un pase interceptado muy feo. En el segundo tiempo, los Packers buscaron gestionar la ventaja; sin embargo, unos peleones Bears, expertos en remontar partidos esta temporada, no iban a vender su piel barata. Los dos despejes de Green Bay en el tercer cuarto contrastaban con las dos posesiones anotadoras de Chicago, que reducían la distancia entre ambos equipos a una anotación. En el último cuarto se vivió un partido no apto para cardíacos. Los Bears ejecutaron una posesión anotadora con la que colocaron el empate en el luminoso, consumiendo más de ocho minutos. El partido se puso muy cuesta arriba cuando el equipo se atrancó en un tercer *down* a falta de cinco minutos para el final. Afortunadamente, Josh Jacobs se erigió como un coloso, desembarazándose de cinco rivales en una de las jugadas del año para dejar la anotación a punto de caramelo. Dicho y hecho, los Packers anotaron, aunque los Bears tenían en su mano el empate con la última posesión del partido. Es a lo que han jugado este año. Williams comandó el ataque y, a falta de 27 segundos, tuvo un pase limpio hacia Kmet para enviar el partido, al menos, a la prórroga. En ese momento, un Nixon muy señalado en las últimas semanas realizó una cobertura de puro instinto para interceptar el pase y fulminar la remontada de los Bears. ¡Que se jodan los Bears!



WEEK 15 @BRONCOS

L · 34-26 · (9-4-1)

El equipo estaba lanzado en busca del liderato de la NFC, jugando un *football* consistente en el momento más importante del año. Tocaba medirse a unos Broncos muy consistentes que se estaban destapando como serios aspirantes al



número uno de la Americana. Partido muy duro en el regreso a casa de McManus. Siguiendo la tónica habitual de esta temporada, la defensa no solo secó al ataque rival sino que, además, un voluntarioso Parsons fue capaz de lograr un *fumble* desmoralizador. La defensa de Payton se mostró rocosa y, aunque los nuestros consiguieron anotar, solo fueron capaces de sumar puntos de tres en tres, viendo rechazadas sus incursiones en la *red zone*. El ataque de Denver se desperezaba en el segundo cuarto, respondiendo con puntos a cada anotación rival y entrando el partido en una alternancia de lideratos de la que Green Bay salió por delante por dos puntos. Los Packers iniciaron la segunda mitad logrando su segundo *touchdown* del partido gracias a otra impresionante galopada de Jacobs. Mientras, los Broncos eran incapaces de superar a la defensa y tenían que despejar el balón. Con todo en nuestra mano para dar la puntilla al rival, Love lanzó un pase profundo hacia Watson que fue interceptado por Surtain. Bo Nix aprovechó el regalo y consiguió llevar a los suyos hasta la zona de anotación, pasando del posible 14 a 30 al 21 a 23 que les metía de lleno en el partido. El cambio de inercia se confirmó cuando Green Bay tuvo que despejar el balón y Denver anotó para alzarse con un liderato que ya no soltaría. A falta de 55 segundos para el final del tercer cuarto, Parsons cayó al suelo sin contacto aparente. Se había desgarrado el cruzado de su rodilla. En el último cuarto, los Packers trataron de recortar distancias, pero una vez más la defensa de Denver les impidió sumar más de tres puntos en la *red zone* mientras anotaban el *touchdown* que les ponía ocho puntos por delante. Con tiempo, aunque jugando a la desesperada, Love volvió a lanzar otro feo pase que fue interceptado por Moss. Incapaces ambos equipos de superar el centro del campo, el partido finalizó sin más sobresaltos con derrota para los Packers.

WEEK 16 @BEARS
L · 16-22 · (9-5-1)

La nómina de jugadores lesionados era cada vez más extensa, pero eso no debería de servir de excusa en un deporte tan duro como este y ante un rival tan importante como los Bears. Ben Johnson buscaba su primera victoria repitiendo el plan de la temporada: posesiones largas para reducir el ritmo del partido y llegar con opciones de remontada al último y decisivo cuarto. Por su parte, los Packers tratarían de consolidar el juego de carrera mientras la defensa se encargaba de mantener al rival a cero. Literalmente. Ni las carreras de Swift o Monangai, ni los pases de Williams tuvieron la renta esperada en una primera mitad que se saldó con dos despejes y una pérdida de posesión por *downs*. Desafortunadamente, al ataque comandado por Love no le fue mucho

mejor. A una primera posesión perdida por *downs* le seguía otra que sumaba solo tres puntos, antes de que, en el inicio de una tercera, Austin Booker noqueara a nuestro *QB* titular. Malik Willis saltó al campo para dar balones a la mano de Emanuel Wilson, finalizando la primera parte con un escaso 6 a 0 a favor. En la primera posesión tras el descanso, los Bears anotaban los primeros puntos del partido mientras que los Packers cometían un feo *fumble* en la línea de gol de Chicago. El tercer cuarto finalizó con un pase espectacular de Willis que distanciaba a los ositos en diez puntos. En el último cuarto, la defensa limitó a los Bears a otro *field goal* mientras el ataque hacía lo propio, sumido en un poco imaginativo juego de carrera. A falta de menos de dos minutos para el final, Cairo Santos anotaba su tercer *field goal* del partido. Sin tiempo material, Johnson ordenó el *onside kick* a la desesperada. Santos lo ejecutó, Doubs falló y Blackwell recuperó el balón. En la siguiente posesión, Williams llevó a los suyos hasta la zona de anotación en cuarto *down*, volviendo a ser Nixon el villano de la función. Los Bears llevaron el partido a la prórroga. En ella, los Packers, totalmente anestesiados, se tuvieron que jugar un cuarto *down* corto desde la yarda 36 de Chicago. Rhyan cometió el segundo *fumble* del partido, regalando a Chicago la última posesión. Williams no falló y, en apenas cuatro pases, volvió a poner en evidencia a Keisean Nixon para culminar la sexta remontada de los Bears esta temporada.

WEEK 17 vs. RAVENS
L · 41-24 · (9-6-1)

La derrota contra los Bears dejaba tocado al equipo, que veía cómo se alejaba el título de conferencia, aunque aún había esperanzas para alzarse con el título de división. Todo pasaba por derrotar a unos Ravens muy diferentes a la apisonadora de los últimos años. Carolina ya había enseñado la receta para derrotar a estos Packers hace unos meses y Baltimore iba a tratar de repetirla. Sin Lamar Jackson —lesionado—, toda la responsabilidad del ataque pasaba por Derrick Henry. La defensa acusó las bajas de Wyatt y Parsons, sucumbiendo ante el poderío de la línea ofensiva rival. Lo que en principio pretendía ser establecer el juego de carrera se acabó convirtiendo en el plan del partido: carrera a carrera, *touchdown* a *touchdown*, Henry iba minando las opciones de Green Bay. Al finalizar los primeros treinta minutos de juego, los Ravens habían enlazado cinco posesiones anotadoras consecutivas. Con la defensa fuera de juego, era el ataque quien debía mantener al equipo en el partido. No obstante, una línea defensiva inoperante ponía las cosas muy difíciles para Willis y compañía, que sufrieron dos pérdidas de posesión. 14 a 27 para Baltimore: el peor partido de la defensa en toda la temporada. Solo los fogonazos de Willis impedían el desastre completo. A la vuelta de vestuarios, el equipo mostró algo de amor propio siendo capaces de forzar el primer despeje del partido. McManus y, de nuevo Willis, recortaban la distancia hasta los tres puntos al finalizar el tercer cuarto. Los Ravens dieron la respuesta en la primera posesión del último, volviendo a distanciarse en el marcador. En la jugada que debía ser el contraataque de los Packers, la desgracia se cebó con el equipo: Willis salió del campo lesionado y con él la posibilidad de victoria. Su sustituto, Clayton Tune, lanzó una intercepción e inmediatamente después Henry logró su cuarto *touchdown* de la noche para cerrar el partido, convirtiéndose en el mejor corredor visitante que ha pisado Lam-

beau Field. Los Packers lograban su segundo partido consecutivo sin despejar el balón, pero, al contrario que los seis equipos que lo habían logrado antes, no sirvió para certificar la victoria. Para colmo de males, Zayne Anderson y Nate Hobbs aumentaban la nómina de lesionados.

WEEK 18 @VIKINGS
L · 3-16 · (9-7-1)

La derrota sufrida contra Baltimore dejaba la temporada regular vista para sentencia. Con la clasificación en la mano y sin posibilidades reales de subir puestos, los Packers afrontaban este partido como si de uno de pretemporada se tratase: llegaba el momento de probar el fondo de armario a costa de entrar en *playoffs,* arrastrando una racha de resultados muy negativa. Por parte de los Vikings, eliminados hacía tres semanas, esta era la oportunidad perfecta para tomarse la revancha y, al contrario que Green Bay, en Minnesota sí que emplearían a un buen puñado de titulares durante buena parte del partido. Las cosas no saldrían como O'Connell planeaba cuando ambos equipos encadenaban ocho posesiones despejando el balón, incapaces de mover cadenas. El ataque de Green Bay no carburaba, pero la defensa conseguía hacer su trabajo a duras penas. El tedio lo rompían un par de *field goals* y un *touchdown* en las postrimerías de la primera mitad que ponía cuesta arriba el partido para nuestros jugadores —que no intereses—. La segunda parte no solo no mejoró, sino que incluso empeoró con la salida de J.J. McCarthy por un golpe en la mano de lanzar. Otras cuatro posesiones abocadas al despeje y un *fumble* dejaban el partido visto para sentencia mediado el último cuarto. Will Reichard anotaba su tercer *field goal* del encuentro, cristalizando una larga posesión de los Vikings y dejando cuatro minutos a los Packers para intentar no marcharse con un roscón de reyes del Estadio Mata Pájaros. Clayton Tune, Emanuel Wilson y Chris Brooks trataron de alcanzar la *end zone* rival, pero consumieron todo el reloj disponible. A falta de un segundo, LaFleur solicitó un tiempo muerto que permitía a McManus anotar el tiro de la honrilla. En un partido de los que hacen afición, los Packers habían jugado a no perder —no perder más efectivos para *playoffs*, se entiende—; pero, a pesar de todo, Javon Bullard y Bo Melton abandonaron el campo lesionados.

WILD CARD @BEARS
L · 27-31

Pese a todo, el partido contra Minnesota había servido para no agrandar aún más la lista de lesionados y recuperar importantes efectivos de cara al decisivo partido de *playoffs* contra los Bears en su casa. La receta para pasar de ronda estaba clara: marcar distancias para evitar una posible remontada final de los Bears. Había que salir con todo desde el inicio. Chicago, consciente de sus limitaciones, planteó un inicio de partido de ritmo muy lento empleando una posesión larguísima con la que fue minando las fuerzas de una defensa capaz de dejarles en tres puntos. No anotarían más en toda la primera parte. A una interceptación muy fea de Caleb Williams le seguían dos posesiones consecutivas en las que su entrenador, el pérfido Ben Johnson, se jugó sin éxito sendos cuartos *downs* largos en su territorio. El ataque aprovechó los regalos del rival anotando tres *touchdowns* consecutivos en sus tres primeras posesiones con un juego coral, mezcla de carrera y pase. La fiesta hubiese sido completa si en la última serie de la primera mitad LaFleur no se hubiese obcecado con la misma jugada, obligando a

McManus a lanzar desde 55 yardas en condiciones de viento cambiante. El 21 a 3 del marcador reflejaba la superioridad de unos sobre otros. Al descanso, Johnson ajustó su plan de juego, permitiendo a su defensa cerrar todas las vías de avance de los Packers: tres posesiones, tres despejes, cero puntos. El ataque no carburaba, pero a la defensa aún le quedaba gasolina en el tanque. Primero consiguieron frenar al ataque osezno, obligando a Santos a tirar a palos por segunda vez en el encuentro. Después provocaron el segundo pase interceptado de la noche, capturado por Ty'Ron Hooper. El 0 a 3 de parcial en el tercer cuarto rebajó la distancia de 18 a 15 puntos, suficientes como para aguantar 15 minutos de vendaval. Los Bears comenzaron el último cuarto anotando su tercer *field goal* del partido gracias a un contundente Van Ness. La diferencia se reducía a 12. El ataque tuvo que conservar la posesión todo lo posible para controlar el ritmo del partido y dar descanso a los defensores, pero falló en su intento de lograr el primer *down* y despejó nuevamente el balón. La defensa de Chicago estaba manteniendo vivas las opciones de remontada; solo hacía falta que el



ataque pudiese anotar un *touchdown*. Dos minutos y medio y siete jugadas después, Swift rompía la línea defensiva para sumar los primeros siete puntos del partido para los suyos. Solo cinco puntos separaban a ambos equipos. Matthew Golden logró dar la respuesta con una jugada de puro corazón, pero McManus falló el *extra point*. La diferencia aumentó hasta los once puntos. Los Bears recorrieron 76 yardas, con Williams lanzando un pase de *touchdown* cortito para continuar con el intercambio de golpes. Johnson fue a por todas y ordenó a su equipo jugarse la conversión de dos puntos, que les dejaría a distancia de *field goal* para empatar el partido. 27 a 24 y posesión para los Packers. La victoria pasaba por anotar y alargar la posesión lo suficiente para dejar sin tiempo material de respuesta a los Bears. El ataque solo fue capaz de llegar hasta la yarda 21 de Chicago, lastrado por un *delay of game* después de un tiempo muerto. Aunque McManus acertase, los Bears tendrían en su mano la victoria con un *touchdown*. Faralo lanzó y... falló. Chicago creyó en la remontada ejecutando una posesión fulgurante en la que Williams puso en evidencia a nuestra secundaria con pases que se clavaron como puñales en los corazones de los aficionados de Green Bay. Los Packers habían dilapidado su ventaja, aunque disponían aún de poco menos de dos minutos para evitar el desastre. La última serie del partido fue un reflejo de los males del equipo esta temporada: una bomba a Watson en doble cobertura, una penalización absurda, una carrera inerte de Jacobs y un pase a la desesperada tras un *snap* espantoso que no llegó a ninguna parte. Los Bears lograban de nuevo remontar un partido en contra gracias a una remontada histórica. Putos Bears.

RESUMEN ESTADÍSTICO

SEMANA	1		2		3		4		6		7		8		9		10	
1ER CUARTO	0	10	0	7	0	0	7	0	0	0	0	3	7	3	0	0	0	0
2º CUARTO	3	7	3	7	3	0	6	16	0	10	6	10	0	13	7	6	0	0
3ER CUARTO	3	0	0	3	7	0	7	7	7	0	7	7	7	3	6	0	3	0
4º CUARTO	7	10	15	10	0	13	17	14	11	17	14	3	21	6	3	7	7	7
TOTAL	**13**	**27**	**18**	**27**	**10**	**13**	**40**	**40**	**18**	**27**	**27**	**23**	**35**	**25**	**16**	**13**	**10**	**7**
POSESIONES	9	9	11	12	10	10	11	10	9	9	10	9	12	11	7	7	10	10
JUGADAS	65	47	65	63	61	57	79	67	62	60	53	70	63	57	54	63	60	66
YARDAS	246	266	230	404	230	221	489	436	268	409	262	330	454	295	265	369	294	261
TIEMPO	35:25	24:35	27:34	32:26	34:14	25:46	35:33	34:27	27:16	32:44	25:50	34:10	31:48	28:12	29:50	30:10	32:05	27:55
1OS DOWN	16	14	15	22	14	15	32	26	20	24	19	23	22	16	19	20	13	18
PASE	13	8	10	14	8	7	16	17	12	11	10	13	16	10	6	13	8	10
CARRERA	2	4	3	6	4	5	11	8	5	12	5	5	5	4	11	7	4	7
FALTAS	1	2	2	2	2	3	5	1	3	1	4	5	1	2	2	0	1	1
3OS DOWN	5/15	4/10	5/16	5/12	10/18	4/13	10/14	4/11	6/15	5/11	3/10	7/14	5/12	1/10	4/10	7/13	3/16	5/13
4OS DOWN	3/4	1/1	1/3	0/1	0/0	1/2	1/1	1/1	2/2	1/1	2/3	0/2	1/1	1/1	2/2	2/3	0/2	1/3
RED ZONE (TD)	1/4	3/5	1/1	3/4	1/2	1/2	5/6	4/5	2/2	3/4	3/4	2/4	3/5	1/1	2/3	1/5	0/1	1/1
RED ZONE (P)	2/1/4	2/3/5	0/1/1	1/3/5	0/1/2	1/1/3	1/5/8	1/4/5	0/2/2	0/3/4	1/3/5	1/2/4	2/3/5	0/1/1	0/2/3	1/1/5	0/0/1	0/1/1
PASES	31/39	16/22	24/42	19/31	18/25	21/36	31/43	31/40	29/45	19/26	19/29	25/36	29/37	24/36	11/20	26/37	15/26	20/36
TD	1	2	2	2	1	0	3	3	2	1	1	2	3	2	0	0	1	0
INT	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0
YPP	4,7	8,5	3,9	8,2	5	3,3	7,4	7,8	4,6	6,8	5,6	5,6	9,7	5,2	4,9	7	7	4
YARDAS	200	188	179	269	149	125	325	319	213	256	168	236	360	202	102	265	183	157
CARRERAS	22	25	19	30	31	19	35	26	16	33	23	28	26	18	33	25	34	27
TD	0	1	0	1	0	1	2	2	0	2	2	0	1	0	2	1	0	1
YPC	2,1	3,1	2,7	4,5	2,6	5,1	4,7	4,5	3,4	4,6	4,1	3,4	3,6	5,2	4,9	4,2	3,3	3,9
YARDAS	46	78	51	135	81	96	164	117	55	153	94	94	94	93	163	104	111	104
PLACAJES	34/52	43/84	35/65	42/60	34/62	41/77	40/75	52/83	42/70	31/67	39/83	33/55	39/61	41/73	37/76	25/71	41/67	35/66
SACKS	0	4	2	4	2	5	1	1	1	1	6	1	3	0	1	1	3	0
GQB	2	9	4	12	10	7	4	4	4	5	12	2	5	5	6	2	8	0
PPP	2	9	2	3	5	6	1	5	4	5	9	5	5	1	4	1	5	6
INT	0	1	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0
FUMBLES	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	1	0	2	1
FIELD GOAL	2/2	2/2	1/3	2/3	1/2	2/2	2/2	1/1	1/3	2/2	2/2	3/3	2/4	4/4	1/1	2/3	1/1	0/1
EXTRA POINT	1/1	3/3	1/1	3/3	1/1	1/1	4/5	5/5	1/1	3/3	3/3	2/2	3/3	1/1	1/2	1/1	1/1	1/1
DESPEJES	3	3	4	4	5	6	2	4	4	2	3	1	3	4	3	0	5	5
YARDAS	142	164	187	213	265	291	83	190	211	91	174	42	152	194	134	0	238	239
-20	0	2	3	0	0	2	2	1	3	1	0	0	1	1	1	0	1	1
RETORNO SAQUE	5/116	2/39	3/103	2/57	3/78	2/55	3/84	6/175	4/90	4/132	5/115	3/88	5/119	6/123	3/70	3/68	2/51	3/77
RET. DESPEJE	2/19	3/32	3/50	3/1	2/8	2/15	3/16	0/0	1/13	2/14	0/0	1/13	4/17	2/21	0/0	2/6	2/31	2/22
FALTAS (YDS)	7 (1)	4 (0)	5 (3)	10 (5)	7 (6)	8 (4)	7 (6)	11 (4)	3 (1)	5 (0)	10 (2)	6 (2)	5 (0)	6 (3)	5 (5)	7 (4)	7 (5)	4 (3)
ATAQUE (YDS)	2 (4)	2 (2)	2 (0)	3 (2)	1 (0)	3 (1)	1 (0)	5 (2)	1 (1)	3 (2)	6 (2)	4 (0)	3 (2)	1 (2)	0 (0)	2 (1)	1 (1)	1 (0)
DEFENSA (YDS)	40 (5)	40 (0)	30 (20)	77 (40)	53 (38)	90 (45)	53 (38)	95 (20)	17 (4)	40 (0)	94 (10)	55 (20)	47 (0)	65 (30)	39 (39)	42 (29)	61 (30)	20 (14)
EQ. ESP (YDS)	20 (15)	20 (20)	10 (0)	13 (24)	15 (0)	30 (15)	15 (0)	55 (20)	3 (10)	21 (19)	59 (25)	35 (0)	27 (20)	15 (20)	0 (0)	8 (5)	21 (10)	6 (0)
COIN TOSS	No ganado		No ganado		Postponer		No ganado		No ganado		Postponer		No ganado		No ganado		No ganado	

11		12		13		14		15		16		17		18		
																SEMANA
0	7	3	7	3	0	0	0	3	0	0	0	7	7	0	3	1ER CUARTO
13	6	3	3	14	14	3	14	13	14	6	0	20	7	0	10	2º CUARTO
6	0	0	7	14	7	11	7	7	13	7	3	0	10	0	0	3ER CUARTO
8	7	0	6	0	3	7	7	3	7	3	13	14	0	3	3	4º CUARTO
27	**20**	**6**	**23**	**31**	**24**	**21**	**28**	**26**	**34**	**16**	**22**	**41**	**24**	**3**	**16**	TOTAL
8	9	9	11	9	8	9	9	11	12	9	9	9	9	10	9	POSESIONES
51	69	44	65	60	60	68	52	63	65	70	60	74	44	50	64	JUGADAS
296	336	145	288	359	352	315	337	362	391	384	400	414	363	121	363	YARDAS
24:04	35:56	22:45	37:15	28:54	31:06	33:29	26:31	29:28	30:32	38:57	26:13	40:16	19:44	26:30	33:30	TIEMPO
19	22	10	22	18	20	21	17	19	21	24	20	30	18	12	23	1OS DOWN
11	10	3	8	11	12	12	9	12	15	10	10	6	12	1	14	PASE
7	10	7	13	5	7	7	8	5	4	11	8	22	4	10	8	CARRERA
1	2	0	1	2	1	2	0	2	2	3	2	2	2	1	1	FALTAS
7/11	7/14	2/9	7/14	6/12	8/13	8/16	8/12	6/13	4/11	6/12	2/11	10/14	3/6	3/12	2/10	3OS DOWN
0/0	3/4	0/1	0/0	3/3	0/2	1/2	0/0	1/3	2/4	1/3	2/3	0/0	0/2	0/0	1/1	4OS DOWN
4/4	3/5	0/1	2/4	2/2	2/3	2/4	1/1	1/4	4/4	0/5	1/2	4/6	1/2	0/1	1/4	RED ZONE (TD)
0/4/4	0/3/5	0/0/1	2/2/4	0/2/2	1/2/3	1/2/5	0/1/1	3/1/4	0/3/4	3/0/5	0/1/2	2/4/6	1/1/2	1/0/1	2/1/4	RED ZONE (P)
15/26	19/29	12/19	15/22	18/30	20/27	19/35	17/25	24/40	23/34	17/24	19/34	16/20	19/25	6/11	21/31	PASES
3	0	0	0	4	2	2	3	1	4	1	2	1	1	0	0	TD
0	1	2	0	0	0	1	1	2	0	0	0	0	1	0	0	INT
6	6,3	2,2	6,2	7,8	7,8	4,9	8,5	5,7	8,9	7,4	7,4	5,1	10,5	-0,5	6,8	YPP
168	194	52	142	234	233	177	220	247	302	192	250	107	284	-7	226	YARDAS
23	38	20	42	30	30	32	26	20	31	44	26	53	17	35	31	CARRERAS
1	3	0	2	0	1	0	1	1	1	0	0	4	2	0	1	TD
5,6	3,7	4,7	3,5	4,2	4	4,3	4,5	5,8	2,9	4,4	5,8	5,8	4,6	3,7	4,4	YPC
128	142	93	146	125	119	138	117	115	89	192	150	307	79	128	137	YARDAS
41/83	32/47	41/77	31/51	37/72	32/60	35/52	36/74	43/66	34/58	27/64	40/82	24/56	49/89	39/69	35/63	PLACAJES
2	2	1	5	3	0	1	1	0	3	0	2	2	1	2	4	SACKS
5	8	5	10	7	2	1	6	3	15	4	5	4	4	7	5	GQB
1	2	5	7	7	1	2	2	3	5	2	1	1	2	4	8	PPP
1	0	0	2	0	0	1	1	0	2	0	0	1	0	0	0	INT
1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	1	0	FUMBLES
0/0	0/0	2/2	3/3	1/1	1/1	2/2	0/0	4/4	0/0	3/3	3/3	2/2	1/1	1/1	3/3	FIELD GOAL
1/3	2/3	0/0	2/2	4/4	3/3	1/1	4/4	2/2	4/4	1/1	1/1	5/5	3/3	0/0	1/1	EXTRA POINT
4	2	4	4	2	2	4	3	1	2	0	3	1	0	8	4	DESPEJES
195	90	222	190	134	85	208	145	57	94	0	125	42	0	431	196	YARDAS
2	0	2	3	0	1	2	1	0	2	0	2	1	0	5	2	-20
3/70	4/108	4/94	2/46	4/95	3/81	4/91	3/85	4/95	6/178	4/106	4/104	4/96	7/163	3/80	1/29	RET. SAQUE
1/0	2/17	2/11	2/21	1/2	1/21	1/6	1/7	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	0/0	2/5	RET. DESPEJE
5 (2)	6 (3)	2 (1)	2 (2)	3 (0)	5 (2)	4 (2)	6 (1)	10 (5)	6 (3)	4 (2)	10 (5)	6 (3)	5 (3)	4 (1)	2 (1)	FALTAS (YDS)
2 (1)	2 (1)	1 (0)	0 (0)	2 (1)	3 (0)	1 (1)	3 (2)	2 (3)	2 (1)	2 (0)	3 (2)	2 (1)	2 (0)	3 (0)	1 (0)	ATAQUE (YDS)
48 (20)	77 (22)	29 (5)	10 (10)	20 (0)	22 (10)	17 (15)	55 (15)	72 (25)	60 (20)	40 (20)	105 (35)	45 (15)	38 (17)	47 (5)	20 (15)	DEFENSA (YDS)
18 (10)	40 (15)	24 (0)	0 (0)	10 (10)	12 (0)	2 (0)	30 (10)	19 (28)	40 (0)	20 (0)	45 (25)	20 (10)	21 (0)	42 (0)	5 (0)	EQ. ESP (YDS)
No ganado		Postponer		No ganado		Postponer		Postponer		No ganado		No ganado		Postponer		

MEDIAS EN ATAQUE

PUNTUACIÓN			TEMP.
1er cuarto	4	2	3
2º cuarto	7	7	7
3er cuarto	3	7	5
4º cuarto	8	8	8
TOTAL	22	24	23

ANOTACIÓN			
TD Pase	1	2	2
TD Carrera	1	1	1
Otros TD	0	0	0
FG	2	2	2
XP	3	2	2
XP2	0,0	0,2	0,1
Safety	0,0	0,0	0,0

POSESIÓN			TEMP.
Posesiones	10	10	10
Jugadas	58	61	59
1os Downs	19	20	20
Pase	11	11	11
Carrera	8	7	7
Falta	1	2	2
Tiempo	28:55	30:35	29:48

EFICIENCIA			
3os down	6/11	6/13	6/12
4os down	1/1	1/2	1/1
Red Zone (TD)	2/3	2/4	2/3
Red Zone (P)	1/2/3	1/2/4	1/2/4

PASE			TEMP.
Compl.	19/28	20/29	19/29
TD	1	2	2
INT	1	0	0
YPP	7,46	6,01	6,69
Yardas	223	204	213

CARRERA			
Carreras	28	30	29
TD	1	1	1
YPC	4,11	4,30	4,21
Yardas	115	125	120

PENALIZACIONES			
Ataque	2/16	3/17	2/17

Partido jugado en Lambeau Field

Partido jugado como visitantes



EFECTIVIDAD 3os DOWN



EFECTIVIDAD 4os DOWN

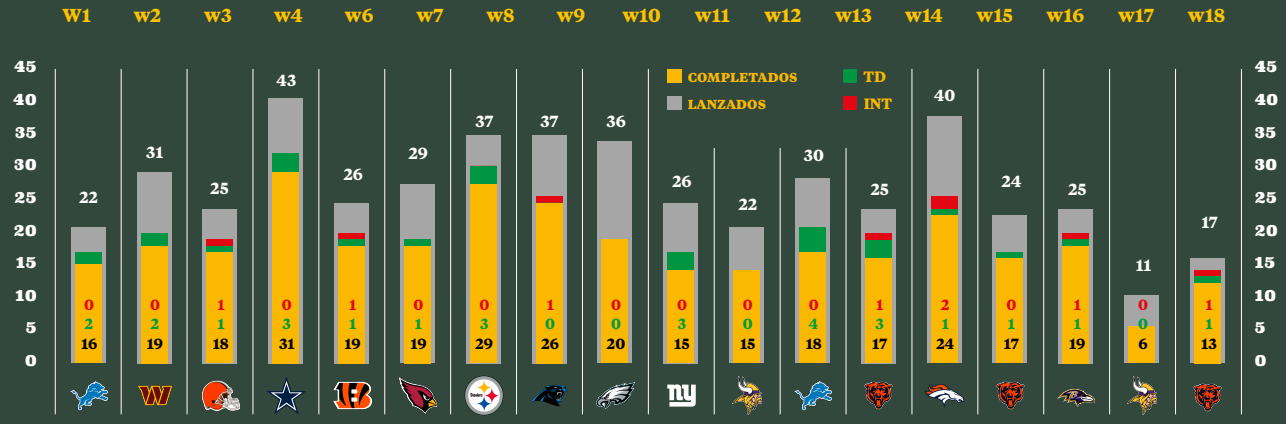


EFECTIVIDAD RED ZONE (TD)

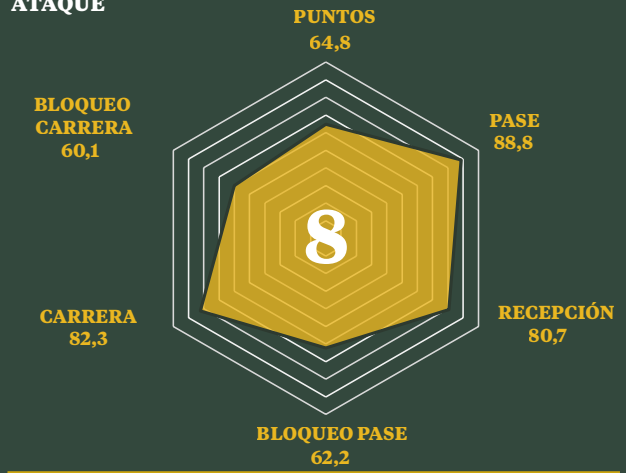


RATIO TD / INT

JUEGO DE PASE

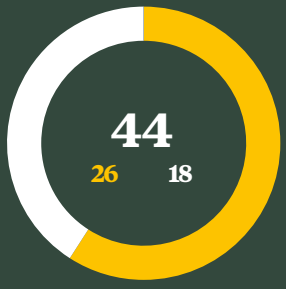


PFF (RANKING GENERAL)





YARDAS CARRERA/PASE



TD PASE / CARRERA

MEDIAS EN DEFENSA

			TEMP.
PUNTUACÓN			
1er cuarto	1	2	2
2º cuarto	5	9	7
3er cuarto	4	4	4
4º cuarto	8	8	8
TOTAL	18	24	21

ANOTACIÓN			
TD Pase	1	2	1
TD Carrera	1	1	1
Otros TD	0	0	0
FG	2	2	2
XP	1	2	2
XP2	0,4	0,0	0,2
Safety	0,0	0,1	0,1

			TEMP.
DEFENSA			
Placajes	37/62	38/66	37/65
Sacks	1	2	2
Golpes al QB	4	6	5
Plac. x pérd.	3	4	3
Intercep.	0,5	0,3	0,4
Fumbles	0,5	0,2	0,4

EFICIENCIA			
3os down	5/14	4/12	5/13
4os down	1/2	1/2	1/2
RedZone (TD)	2/3	2/3	2/3
Red Zone (P)	1/2/3	1/2/3	1/2/3

			TEMP.
PASE			
Completados	20/31	23/34	21/32
TD	1	2	1
INT	1	0	0
YPP	4,66	6,57	5,67
Yardas	152	232	194

CARRERA			
Carreras	29	27	28
TD	1	1	1
YPC	3,90	4,33	4,13
Yardas	121	115	118

PENALIZACIONES			
Defensa	1/13	3/31	2/22

Partido jugado en Lambeau Field

Partido jugado como visitantes



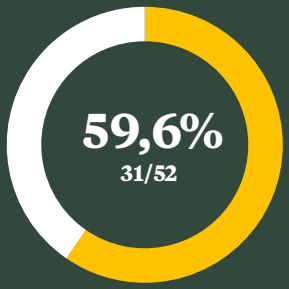
EFECTIVIDAD 3os DOWN



EFECTIVIDAD 4os DOWN

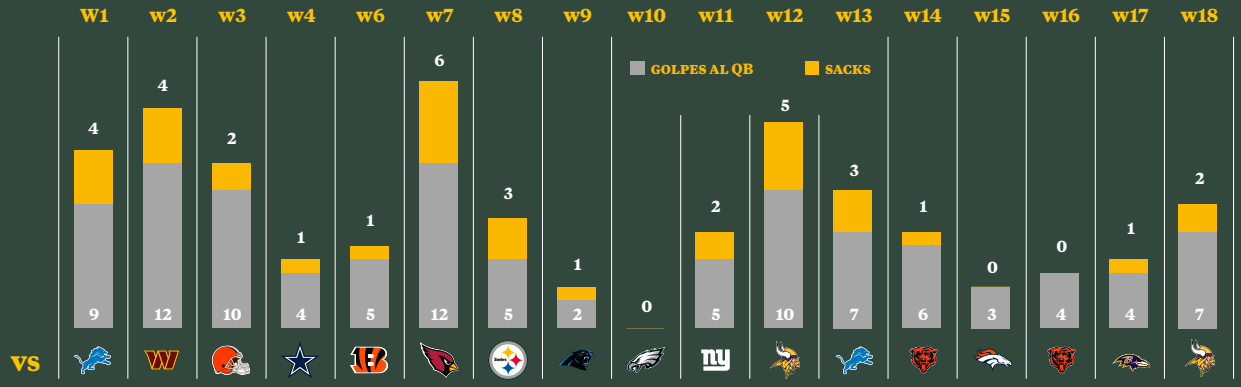


EFECTIVIDAD RED ZONE (TD)



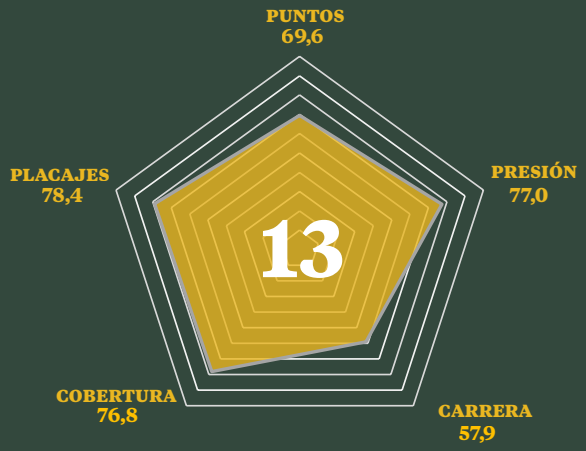
TD (PASE / CARRERA)

PRESIÓN DEFENSIVA



PFF (RANKING GENERAL)

DEFENSA





PASS RUSH WIN RATE



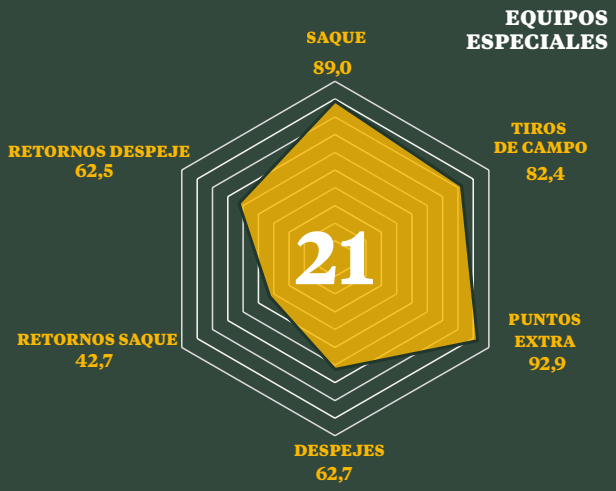
RUN STOP WIN RATE

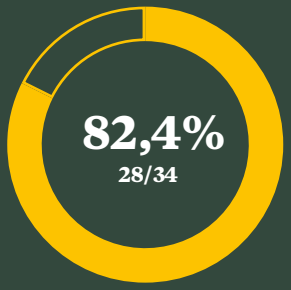
			TEMP.
TIROS			
Tiros de campo	2/2	2/2	2/2
Puntos extra	3/3	2/2	2/2
DESPEJES			
Despejes	3	3	3
Yardas	130	166	149
>20	1	1	1
RETORNOS			
Saque	3/83	4/94	4/89
Despeje	2/13	1/5	2/9
PENALIZACIONES			
Eq. Es.	1/10	1/10	1/10

Partido jugado en Lambeau Field

Partido jugado como visitantes

PFF (RANKING GENERAL)

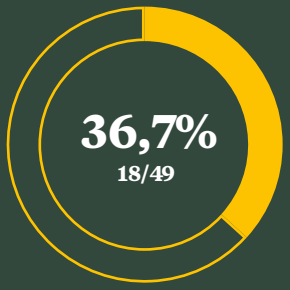




EFECTIVIDAD FIELD GOALS



EFECTIVIDAD EXTRA POINTS

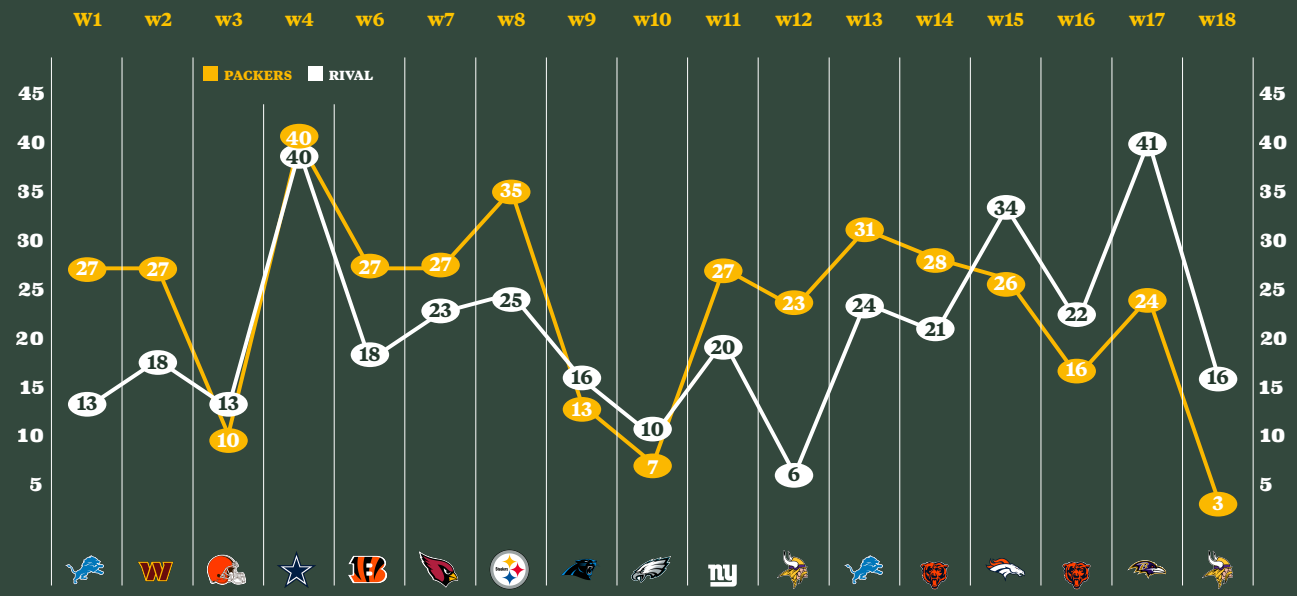


DESPEJES DETRÁS DE LA 20



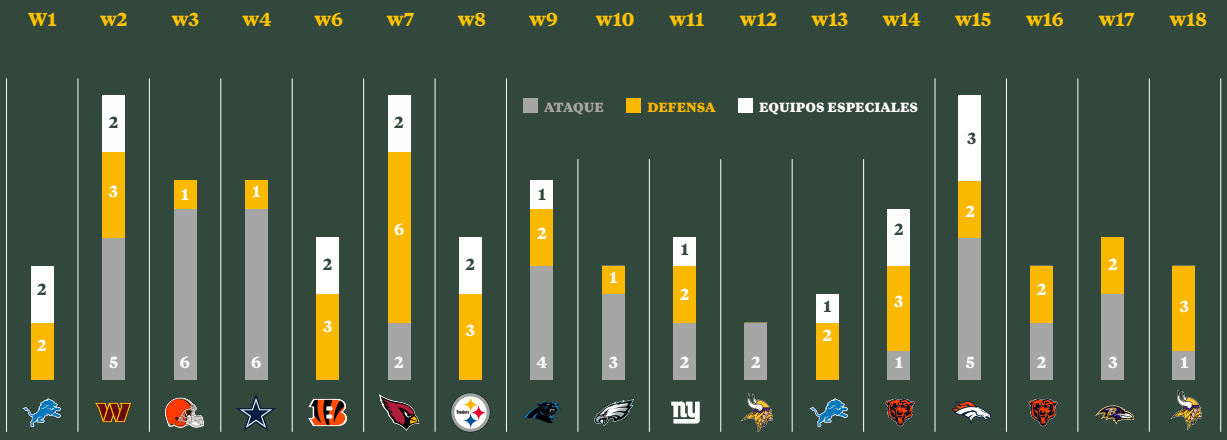
COIN TOSS (DEFER / RECEIVE)

ANOTACIÓN



31

PENALIZACIONES





MVPs 2025/2026




87
10
0
75
33

JORDAN LOVE

DAVID CRUZ

Nuestros seguidores eligieron a Jordan Love como MVP Ofensivo de la temporada pasada, y en la humilde opinión de este servidor, con toda justicia, aunque siempre se podría preguntar ¿quién más hubo con méritos? Y es que el segundo en votaciones fue Tucker Kraft perdiéndose casi medio año. Y eso resumiría gran parte del 2025.

Jordan Love se estableció como uno de los *quarterbacks* más fiables de la NFC. Sin grandísimos números, eso sí, tuvo una notable madurez en la toma de decisiones con respecto a otras campañas.

Aún con una conmoción cerebral que limitó su disponibilidad en las últimas semanas del campeonato —hay que recordar que se perdió los partidos de la jornada 17 (Ravens) y 18 (Vikings) además de abandonar el campo en el segundo cuarto en la jornada 16 contra Bears por el infame golpe casco contra casco que recibió—, en los 15 partidos que jugó Jordan Love, lanzó para 3 381 yardas, 23 *touchdowns* y solo seis interceptaciones con un porcentaje de pases completados del 66,3% y un *quarterback rating* de 101,2, estando entre los mejores de la liga en esa categoría. Destacó por cuidar el balón, y aunque siempre pudimos encontrar alguna decisión «dudosa», su mejora en ese aspecto ha sido muy notable.

También destacó su capacidad para rendir bajo presión: tuvo estadísticas muy buenas contra el *blitz*, y fue especialmente reseñable su mejora en la lectura de coberturas y los ajustes en la línea de ataque. No solo destacó su brazo y sus pases verticales, sino también sus lecturas y ajustes *pre snap*.

Así, Love comenzó las primeras semanas de campeonato liderando las estadísticas de EPA total, EPA de pase y profundidad media de pase cuando se le lanzaba *blitz*, siendo además tercero en yardas de pase y cuarto en la NFL en EPA por jugada, porcentaje de éxito y yardas por intento. Un ejemplo ilustrativo fue el primer partido contra Chicago, donde completó 9 de 12 pases para 171 yardas, tres *touchdowns* y cero interceptaciones contra el *blitz*, con un *quarterback rating* casi perfecto de 156,3.

Es indudable que tiene margen de mejora, pero su crecimiento es innegable. Y aunque siempre será quien sucedió al gran Aaron Rodgers —y se le comparará y juzgará por ello—, ya no es solo su reemplazo: es el *quarterback* titular de los Green Bay Packers y lo será durante muchos años. Conviene no olvidar que solo tiene 27 años y aún no ha llegado a las que se presumen serán sus mejores temporadas. El futuro, para él y para la franquicia, invita al optimismo.



101.2 PASSER RATING

35

MICAH PARSONS

DAVID CRUZ

En las votaciones no hubo ni debate: el MVP defensivo del año fue para Micah Parsons sin apenas oposición... y es que estuvo muy por encima del resto. Llegó a los Packers tras un traspaso histórico desde Dallas, sorprendiendo a propios y extraños, y generando unas expectativas altísimas en Green Bay. Expectativas que él se encargó de cumplir mientras estuvo en el campo, hasta que una desafortunada lesión en la semana 15 en Denver truncó su magnífico año y las esperanzas del equipo en *playoffs*. Aun así, lo que dejó fue una temporada digna de los mejores defensores de la liga. ¿Os imagináis a Parsons en los *playoffs* pasados? Ya... mejor no pensarlo...

Tras llegar a Green Bay, Micah Parsons enseguida empezó a justificar todas las expectativas que se habían levantado tras su fichaje, y eso que su entrada en el equipo fue gradual y progresiva, como le gusta hacer a Matt Lafleur. Su primer *sack* como Packer, a Jared Goff —por cierto, tras varias presiones incluyendo una que ayudaría a forzar una interceptación al mismo Goff— fue celebrado en Lambeau Field como si de un *touchdown* se hubiese tratado. Había muchas ganas de disfrutarlo.

En total disputó 14 partidos donde consiguió 41 placajes, 12,5 *sacks*, 27 veces golpeó a *quarterbacks* rivales y forzó dos *fumbles*.

Esos números consiguieron algo histórico para él: ha sido el primer jugador en la historia moderna de la NFL en conseguir al menos 12 *sacks* en cada una de sus primeras cinco temporadas como profesional.

Su mejor partido estadístico en 2025 fue contra Cardinals, donde consiguió tres *sacks* y volvió locos a los linieros ofensivos de Arizona. Desde que llegó fue el principal foco de atención de las protecciones de las líneas ofensivas rivales: entraba por el exterior, el interior... por cualquier sitio. Y fue muy común verlo peleándose contra dobles bloqueos, *chip blocks* o incluso jugadas rápidas diseñadas casi exclusivamente para anularle.

Su rendimiento fue tan bueno que estuvo siempre en la conversación para jugador defensivo del año 2025 en la NFL, y aunque su rotura de ligamentos de la rodilla en la jornada 15 y el récord de *sacks* del entonces jugador de los Browns Myles Garrett se lo impidieron, fue elegido para el Primer Equipo *All-Pro*: su primer año en Packers apuntaba a ser el mejor de su carrera.

Su primer año no decepcionó en absoluto, y aunque sí dejó un mal sabor de boca su grave lesión, Parsons confirmó que sigue encabezando ese reducidísimo grupo de defensores capaces de cambiar un partido por sí solos... y lo tendremos en casa para disfrutarlo.


18'S
37
SACK

MATTHEW GOLDEN

DAVID CRUZ

Por fin una votación reñida entre nuestros seguidores, aunque claro... algunos podrían decir que aquí se elegía la temporada *menos mala*, o al jugador que dejó más destellos de optimismo de cara al futuro. Fuera como fuese, la elección fue Matthew Golden con un 41% de los votos sobre el 39% obtenido por Anthony Belton.

Ya sabemos cómo llegó Matthew Golden a Green Bay. Tras una brillante temporada universitaria en Texas, fue elegido en el número 23 del pasado *draft* celebrado en casa, siendo así el primer receptor elegido por los Packers en primera ronda desde 2002, con todo lo que eso implicaba: la afición había pedido receptores en *drafts* pasados con mucho ahínco y su llegada trajo muchas ilusiones y expectativas. Sin embargo, como cabía esperar en Green Bay, su temporada 2025 fue más de adaptación y aprendizaje que de producción inmediata. Tenía competencia en un grupo de receptores que aún contaba con Watson, Doubs, Reed y Wicks, entre otros, además de Kraft, para luchar por atraer los pases de Jordan Love en una ofensiva que tampoco fue la que más lanzó el balón en la liga. Además, alguna que otra lesión leve le lastró casi todo el año.

Sus números fueron acordes a lo expuesto: en temporada regular atrapó 29 pases para 361 yardas promediando 12,4 yardas por recepción; además sumó 49 yardas terrestres en jugadas especialmente diseñadas para explotar su velocidad. Pese a no anotar ningún *touchdown* en temporada regular, siempre destacó por su velocidad en profundo y dejó muestras de su potencial en sus mejores actuaciones: una recepción de 48 yardas en Dallas, o varias jugadas explosivas contra Cleveland, Cincinnati y Giants.

Su momento más brillante fue en el partido de *Wild Card* en Chicago, donde Golden firmó su mejor actuación atrapando cuatro pases para 84 yardas y logrando el primer *touchdown* de su carrera... demostrando que no se arruga en escenarios importantes.

En resumen, y siendo justos, hay que decir que Matthew Golden no cumplió las expectativas que había antes de empezar el año para un jugador elegido en primera ronda del *draft*, pero... ¿cuándo hemos podido decir que las cumplieron otras primeras rondas en Green Bay en su año *rookie*? No mucho últimamente... y eso no ha significado que luego no fuesen grandes jugadores para la franquicia.

Aferrándonos a su partido en *playoffs*, a que este año tendrá un rol más predominante sin la competencia de Doubs ni de Wicks, y a sus excelentes cualidades... creo que nos vamos a divertir.


24
TARGETS



TEMPORADA 2026 2027




GOFF

ENTRE LA MADUREZ DE LOVE Y LAS INCÓGNITAS DE GANNON

XOSÉ MARTÍNEZ CASAS

TRAS UNA TEMPORADA AGRIDULCE, CON muchos altibajos, demasiadas lesiones, talentos que por fin explotaron y otros que parecen quedar descartados, y la pérdida de varias piezas titulares en *offseason* —gente como Rashan Gary, Quay Walker o Nate Hobbs en defensa, y Romeo Doubs o Dontayvion Wicks en la parcela ofensiva—, los Green Bay Packers se reforzaron con veteranos y jugadores de poco riesgo con potencial para hacer una temporada rompedora, como es el caso de Sky Moore.

Para el año 2026 los Green Bay Packers tienen programados cinco partidos intersemanales y seis en horario estelar —*primetime*—, incluyendo un partido el día de Navidad. Tienen la *bye week* en la semana 11 —el fin de semana del 22 de noviembre— y no tienen programado ningún partido en el extranjero, por lo que jugarán nueve partidos como locales en Lambeau Field.

Los de Wisconsin llegan a la temporada 2026 con ilusiones renovadas y con la certeza de que el equipo está para mucho más, pero con la sensación de que este año ya no hay excusa y puede ser la prueba definitiva de si este equipo da o no para ser campeón.

Jordan Love inicia su cuarto año como líder de la ofensiva; se le ve un mariscal cada vez más maduro y menos alocado, capaz de llevar las riendas del ataque con mucho orden. El juego aéreo estará mucho más centrado en el flamante y recién renovado Christian Watson, ese receptor capaz de abrir el campo cuando la secundaria rival logra atascar el ataque quesero. Con las salidas



de Doubs y Wicks, Jayden Reed espera ser un receptor dos que deje atrás las lesiones de 2025 y acapare un mayor número de balones; es un receptor con el potencial para romper la barrera de las 1 000 yardas aéreas en 2026. Reed es un receptor que se entiende a las mil maravillas con Jordan Love, siendo estadísticamente la mejor conexión de la liga —entre todos los receptores de la NFL con al menos 60 pases lanzados en los últimos tres años, Jayden Reed es el número uno de toda la liga en *passer rating* cuando es buscado por su mariscal—. Tras renovar esta *offseason* por tres años a razón de 50M en total, se espera que Reed dé ese paso adelante que la ofensiva aérea necesita.

Después de su año de *rookie*, con pocos *snaps* y conociendo poco a poco el *playbook*, Golden se presenta a priori como el tercer receptor en el ataque aéreo de los de Lambeau Field. Se espera que su producción aumente con respecto al año pasado y que sea ese receptor veloz que abra el campo y genere espacios para Jayden Reed.

Tras las acusaciones de violencia doméstica recibidas por Josh Jacobs, el *RB* estrella fue puesto en libertad y se presentó a los *OTAs* para afrontar la preparación de la nueva temporada. Matt LaFleur y los Green Bay Packers le dan la confianza y cargarán la ofensiva terrestre sobre sus hombros a la espera de que se resuelva todo el conflicto judicial. Detrás de Jacobs quedan Chris Brooks y el joven MarShawn Lloyd —quien ha lidiado con muchas lesiones—. Al no haber un suplente estelar consolidado, la dependencia de Jacobs es máxima.



El objetivo es llegar al retorno de Parsons con un buen récord; a partir de ahí, el límite es el cielo.

Gran parte de la seguridad de Jordan Love y de Josh Jacobs estará depositada en una *OL* rejuvenecida tras las bajas de Elgton Jenkins y Rasheed Walker. Los cambios más llamativos en la línea son el paso de Sean Rhyan al *center* tras ser renovado por tres años a razón de 33 millones; Rhyan terminó 2025 jugando en esa posición con la suficiente solvencia como para establecerse como el liniero titular en el centro. Jordan Morgan deberá ser quien defienda el lado ciego de Love. Tras pasar sus primeros dos años jugando como parche en la derecha y como guardia, la salida de Rasheed Walker le abre la puerta para ser el guardaespaldas más importante del mariscal.

En defensa la incertidumbre es mayor. Tras perder a Jeff Hafley, que decidió aceptar la oferta como entrenador principal en los Miami Dolphins, los Green Bay Packers iniciaron una búsqueda de coordinador defensivo que terminó con la contratación de Jonathan Gannon.

El trabajo más duro que tendrá que afrontar el nuevo director de la defensiva es suplir la ausencia de Micah Parsons, que estará en la recta final de su recuperación en el primer mes de competición y se perderá varias semanas de juego. Mientras Parsons vuelve, la

presión exterior recaerá de golpe en el joven de tercer año Lukas Van Ness y en el novato de cuarta ronda Dani Dennis-Sutton —Penn State—.

Esta temporada será también clave para Devonte Wyatt. El ex defensa de la Universidad de Georgia entra en su última temporada con contrato de *rookie*. Wyatt estaba firmando la mejor campaña de su carrera profesional, consolidándose como el jugador más disruptivo en el interior de la línea de los Packers. El esquema 3-4 híbrido de Gannon parece diseñado a la medida de sus habilidades. A diferencia de los linieros tradicionales que solo ocupan espacio para frenar la carrera, Wyatt destaca por su tremenda velocidad inicial al salir de la línea y su capacidad para colapsar la bolsa de protección desde el centro. Con la baja inicial de Micah Parsons en los extremos, Gannon va a apoyarse por completo en Wyatt para generar la presión interna que incomode a los *quarterbacks* rivales.

La gran novedad en la defensiva quesera es el fichaje del veterano Javon Hargrave, jugador que tuvo sus mejores años bajo la tutela de Gannon. Para Hargrave, jugar al lado de un Wyatt recuperado y sano es un beneficio mutuo: las ofensivas rivales ya no podrán enfocar dobles bloqueos en un solo hombre, lo que le garantizará muchos duelos uno contra uno en situaciones de pase. Mientras, en la secundaria, Gannon utilizará esquemas de cobertura más versátiles y dinámicos que aprovechen las características más polifacéticas de *cornerbacks* y *safeties*.

En un equipo de *safeties* liderado por Xavier McKinney, uno de los mejores jugadores de la liga en su posición, los ojos estarán puestos en Evan Williams. Evan busca refrendar su gran temporada 2025 y convertirse en uno de los grandes baluartes defensivos ante la amenaza profunda. Además, con la llegada de Jonathan Gannon, el perímetro de Green Bay prioriza las coberturas disfrazadas, lo que significa que jugadores como McKinney y Williams cambian de rol constantemente antes del *snap* para confundir a los mariscales de campo rivales.

La rotación en las esquinas mezcla la experiencia física con jóvenes hambrientos que han ganado terreno en las últimas temporadas. La pieza clave será Keisean Nixon, que se mantiene como un pilar en la cobertura interior gracias a su agresividad y rapidez, además de su valor de élite como retornador en equipos especiales.

Sobre el papel, los Green Bay Packers tienen uno de los calendarios más complicados de la liga —el tercero más difícil según la NFL—. Emparejados en la NFC Norte, se ven las caras dos veces, como siempre, con Minnesota, Chicago y Detroit, todos ellos serios aspirantes a *playoff* e incluso al anillo. A Green Bay vendrán a jugar potencias de la AFC como los Buffalo Bills o los Houston Texans, además de un duelo clásico ante los Dallas Cowboys. En la carretera tendrán que visitar a los actuales subcampeones en Foxborough o viajar a California para verse las caras con los siempre complicados Rams. Los Green Bay Packers empezarán la temporada en Minnesota, en un complicadísimo duelo ante los Vikings.

Nadie dijo que esto fuese fácil. El objetivo es llegar al retorno de Parsons con un buen récord; a partir de ahí, el límite es el cielo.

2026
SEASON SCHEDULE

@	WEEK 01	13 SEPT-22:25
@	WEEK 02	20 SEPT-19:00
VS.	WEEK 03	25 SEPT-02:15
@	WEEK 04	04 OCT-19:00
VS.	WEEK 05	11 OCT-22:25
VS.	WEEK 06	19 OCT-02:20
@	WEEK 07	25 OCT-21:25
VS.	WEEK 08	30 OCT-01:15
@	WEEK 09	08 NOV-22:20
VS.	WEEK 10	15 NOV-19:00
	BYE WEEK	
@	WEEK 12	26 NOV-02:00


@
WEEK 13
06 DIC-19:00
VS.
WEEK 14
14 DIC-02:20
VS.
WEEK 15
20 DIC-19:00
@
WEEK 16
25 DIC-19:00
VS.
WEEK 17
05 ENE-02:15
VS.
WEEK 18
09/10 ENE-TBD
PACKERS
47

ROSTER OFENSIVO 2026-2027

CARLOS PORRAS GÓMEZ

PARECE QUE EL AÑO en el ataque de nuestros queridos Packers comienza lleno de incógnitas. Numerosas bajas importantes que no parecen haberse cubierto con garantías, una gestión desde la banda con luces y sombras, pero con decisiones más que cuestionables en momentos importantes y, por desgracia, las lesiones en jugadores clave. Las malditas lesiones.

POCOS CAMBIOS EN UN STAFF *CUESTIONADO*

La temporada anterior terminó con muchas dudas en el ataque y un señalado: Adam Stenavich. Nuestro *OC* no fue capaz de darle a LaFleur esa variedad de herramientas que uno espera en los momentos decisivos —en tercero y cuarto *down*, en la *redzone*, cuando todos los ojos miran y la presión aprieta—. LaFleur canta las jugadas y es el máximo responsable de esas repetitivas carreras por el centro o esas desastrosas *screens* que, por previsibles y poco efectivas, llegaron a desesperar el año anterior. Pero nuestro *HC* necesita a alguien a su lado que le proponga algo diferente, alguien con experiencia que, le cante o no las jugadas, le ayude con un juego más variado en ese tipo de situaciones. Y ese alguien no parece ser Stenavich. También fue evidente la falta de cintura para adaptarnos a *front sevens* potentes que nos paraban la carrera y conseguían meternos presión. Con todo esto, la continuidad de la gran mayoría del *staff* de ataque —solo se ha cambiado al entrenador de *QBs*, Luke Getsy, y al de *WRs*, Noah Pauley— no augura grandes cambios en el juego clásico de LaFleur que hemos podido ver en temporadas pasadas, con la base en el juego de carrera y el *play-action*.



LA GRAN VUELTA

Sin duda, uno de los sucesos que marcó la temporada anterior fue la grave lesión de nuestro *TE* estrella y, hasta entonces, hombre más productivo de nuestro ataque: Tucker Kraft. Los cruzados, esa lesión que es la pesadilla de todo deportista, truncó la temporada de la joven estrella quesera. El natural de South Dakota es una pieza fundamental en el ataque de Matt LaFleur. Su capacidad innata para atrapar el balón y su superioridad física le hacen ser un seguro en jugadas de pase corto y una auténtica máquina de generar *yardas after catch*. Ese físico le hace ser también un cerrojo a la hora de bloquear y una pieza indispensable para abrir huecos en la carrera. Es por ello que su vuelta al 100% se percibe esencial para el devenir de nuestra franquicia en esta nueva temporada.

RECEPTORES, DUDAS Y CERTEZAS

Parte de esa esperanza de la vuelta al 100% de Kraft viene de la recuperación de la misma lesión que ha tenido Christian Watson. Y es que «Scoot» volvió por sus fueros:

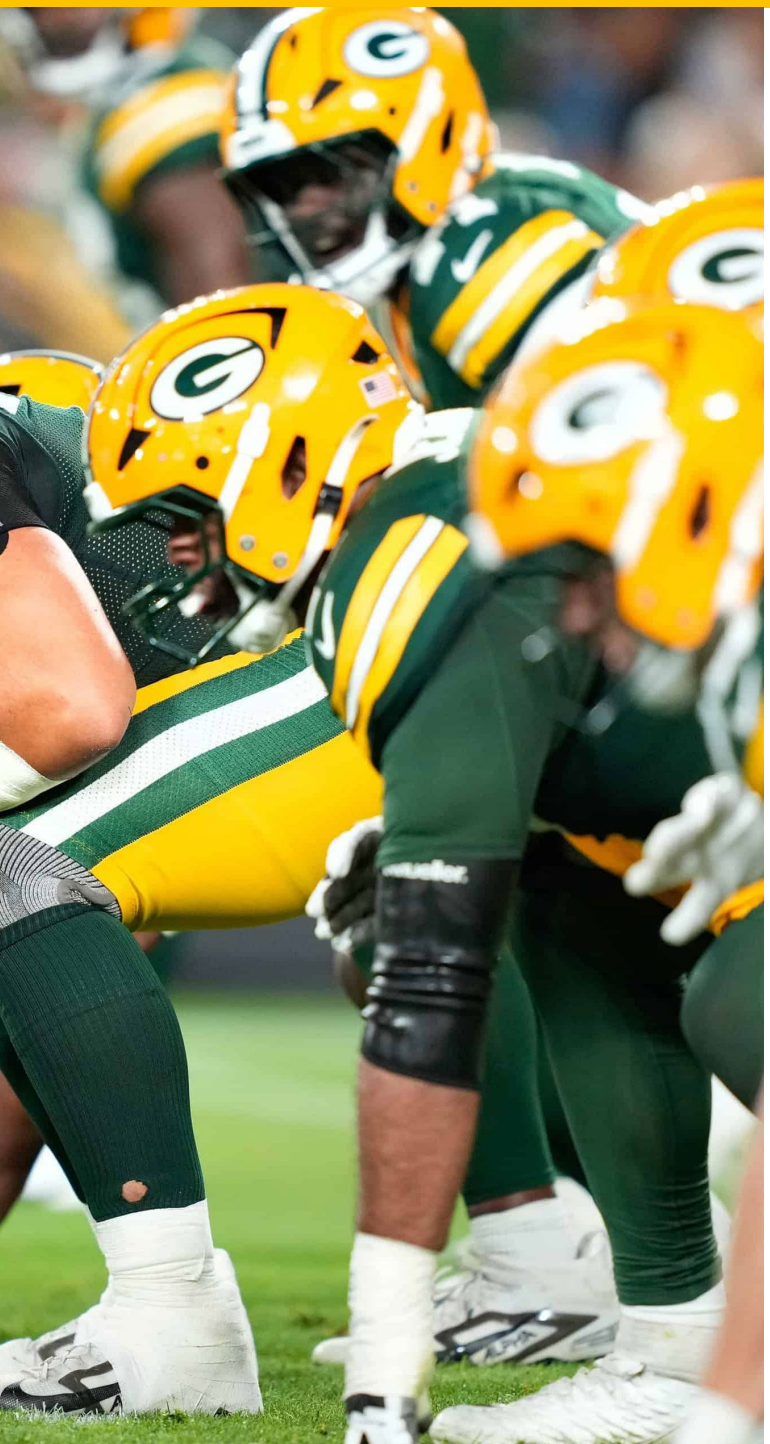
volvimos a ver ese receptor vertical, generoso en el esfuerzo abriendo huecos para sus compañeros corriendo la *go* o bloqueando rivales; pero, además, recuperó su mejor versión —la mostrada antes de su lesión—, con unas manos seguras y siendo uno de los receptores de confianza de Jordan Love. Todo esto le ha servido para firmar un nuevo contrato que lo une a nuestra franquicia por cuatro años más. Un contrato jugoso —92 millones de base—, pero que tiene solo 31 millones completamente garantizados, los del *signing bonus*.

Por otro lado, Jayden Reed tuvo un buen comienzo de temporada, pero las lesiones le lastraron durante el resto de la campaña. La franquicia ha depositado su confianza en él con una renovación de larga duración. Su versatilidad y su habilidad para correr rutas hacen de él una navaja suiza de esas que tanto gustan a nuestro *HC*.

Ahora bien, no todo son buenas noticias en el cuerpo de receptores. Hemos perdido a Dontayvion Wicks y a Romeo Doubs en la agencia libre. Dos receptores productivos, sobre todo en tercero y cuarto *down*, en especial Romeo, ya que eran las manos en las que más confiaba Love cuando el partido apretaba. El hueco que dejan debe ser llenado por nuestros receptores de segundo año: Matthew Golden y Savion Williams.

Ambos jugadores tuvieron en su año de *rookie* un rol poco relevante, llamando especialmente la atención el caso de Golden. El novato procedente de los Texas Longhorns fue elegido en primera ronda del *draft* celebrado «en casa» y, siguiendo las costumbres de la casa —que podrán gustar más o menos, pero es nuestra manera de proceder—, ha tenido poco protagonismo en los esquemas de LaFleur y en los pases de Love. Se ha mostrado





como un jugador rápido y ágil, capaz de correr bien las rutas, abrir huecos con la *go* en profundo y, sobre todo, de generar separación. Todo lo anterior hace pensar que este puede ser su año, ya que va a ver sus *targets* incrementados de manera notoria y debe demostrar todo ese talento que atesora. Es muy joven, y habrá que tener paciencia si llegan fallos groseros, pero está claro que el chaval tiene todo lo necesario para triunfar. Más dudas deja Savion Williams. Un perfil de jugador muy del estilo de Gute —atlético—, pero que no ha terminado de mostrar todo lo que se esperaba de un jugador de tercera ronda. Bien es verdad que sus oportunidades han sido limitadas y, en muchas ocasiones, no han sido como receptor, ya que le hemos visto hacer *jet sweeps* o jugadas de *screen*, recibiendo en *STs*; pero pocos pases en profundo o zona media. Seguirá en un rol secundario, porque Watson, Reed y Golden están por delante, pero va a tener más protagonismo que en su año de *rookie* y necesitamos que tenga esa evolución, puesto que Wicks dejó bien alto el puesto de cuarto receptor de la franquicia.

UN CLARO «ALFA», PERO UNA SITUACIÓN COMPLICADA

Una vez hemos hablado de los receptores, vamos con la posición que puede que genere más dudas entre los queseros: los corredores.

Que Josh Jacobs es nuestro corredor titular nadie lo pone en duda —se lo ha ganado en el emparrillado—, pero ya se vio el año pasado que, si él está tocado o no juega, el equipo sufre. Con la marcha de Emanuel Wilson y las mil dudas que genera el físico de MarShawn Lloyd, todo parece indicar que se va a confiar en Chris Brooks

como *RB2*, salvo *sorpasso* de Pierre Strong Jr o del *rookie* Jaden Nixon, que parece van a disputar el puesto de *RB3* con Lloyd. A todo esto hay que añadir la incertidumbre surgida por los problemas extradeportivos de Jacobs. A día de hoy —cuando el artículo está siendo escrito—, su situación sigue siendo una incógnita: no se sabe si va a poder iniciar la temporada con normalidad, si va a recibir una sanción de varios partidos o si le van a suspender la temporada al completo. Esperaremos a que la justicia decida y la NFL tome las medidas que crea convenientes, pero la situación no parece nada buena para nuestro corredor estrella. De producirse una baja temporal o total en la temporada, su ausencia agudizará aún más nuestras deficiencias en el juego de carrera.

LÍNEA, ¡ABRAN HUECOS!

Uno de los principales problemas el año pasado en el juego de carrera fue, además de la falta de alternativas a Jacobs, la incapacidad de la línea de abrir huecos o de generar ventajas para la carrera. Se han perdido jugadores importantes en agencia libre como Rasheed Walker, o por el corte de un gran veterano como Elgton Jenkins. Es por eso que la situación no parece muy halagüeña en Titletown. Históricamente, nuestra franquicia se ha caracterizado por desarrollar buenos linieros y tener a esta parte de la ofensiva como uno de sus puntales, pero es difícil imaginar una mejoría notoria para esta temporada. Necesitamos un paso adelante por parte de jugadores como Jordan Morgan, Aaron Banks —para eso se le fichó— o Anthony Belton, para que suban el nivel y ayuden a un líder como Zach Bako-Bewele que, pese a sus lesiones, fue el ancla de la línea cuando estuvo sano. Potencial para ello hay, y los *rookies* y jugadores de recambio pueden también dar minutos de garantías. Mención especial para Jager Burton, un *center* muy al estilo Packers que puede jugar en varias posiciones, pero que parece algo verde para tener un impacto inmediato. Debemos confiar en el *staff* y esperar que Stenavich haga su magia en lo que mejor sabe hacer: desarrollar líneas.

UNA ESTRELLA ENTRE ALGODONES Y PERFILES MUY DIFERENTES

Y siguiendo con la protección y la generación de espacios, pasamos al cuerpo de *Tight Ends*. Ya hemos hablado de nuestro *TE* estrella, cuya recuperación esperamos con ansias. Pero el cuerpo de *Tight Ends* no se compone solo de Kraft. Luke Musgrave, ese *TE* de un perfil más ligero —más receptor que bloqueador—, cumplió como *TE2* durante los partidos en los que Kraft no pudo jugar, pero no llegó a subir el listón todo lo que se esperaba de él. Su continuidad para la siguiente temporada depende mucho de su rendimiento en la presente. A todos los aficionados queseros nos comen los nervios cada vez que le vemos coger el balón y no generar apenas yardas por ir trastabillado en muchas ocasiones. Es verdad que al final de temporada mejoró en esa faceta, pero tiene mucho trabajo por delante si quiere renovar y mantener su estatus de segundo *TE* de la franquicia.

Por otro lado, Josh Whyle viene pisando fuerte. Cumplió con creces con lo que se esperaba de él: un gran bloqueador que acabó recibiendo el balón con bastante solvencia y aportando de manera regular en su faceta como receptor. Se ha convertido en el *TE3* claro de la franquicia tras la gravísima lesión en el Aquiles de

John FitzPatrick. Así que tenemos un *TE* todoterreno como Tucker Kraft, uno eminentemente receptor como Musgrave y otro con un perfil más de bloqueador en Whyle como claros primer, segundo y tercer *Tight End* de la franquicia.

NECESITAMOS MÁS, LO DEL AÑO PASADO NO VALE

No hemos hablado del puesto de *QB*, pero está claro que lo tenemos plenamente cubierto. Jordan Love es una estrella de la liga, un jugador franquicia por el que muchos equipos se pelearían. Tiene un talento de brazo enorme, facilidad para jugar el *play-action*, una mentalidad de hierro y un potencial enorme para limar esos aspectos del juego a mejorar, como asumir menos riesgos en ciertas ocasiones o no aguantar tanto el balón cuando la jugada está perdida —mejor tirarlo fuera o asumir el *sack*—. La principal diferencia en la posición con respecto al año pasado es que teníamos un buen *backup* en Malik Willis, pero sabíamos que, con el buen desempeño que estaba teniendo como *QB* suplente, iba a volar en agencia libre para intentar ser titular. Se ha fichado a Tyrod Taylor de los Jets y al *undrafted* Kyron Drones para suplir su ausencia.

En definitiva, tenemos un gran ataque, versátil, con profundidad de plantilla en la mayoría de las posiciones, con mucho potencial y margen de mejora; pero hay aspectos del *staff* que, si queremos aspirar a lo más alto, debemos mejorar de manera notable. La línea, la variedad de jugadas en tercero y cuarto *down* y la eficacia en la *redzone* son las asignaturas pendientes para la próxima temporada.



JUGADORES CLAVE



JORDAN LOVE

QB. 27 AÑOS. UTAH STATE

Todos sabemos de lo que es capaz. Su talento de brazo y su mentalidad son élite en la liga. El año pasado mejoró en la toma de decisiones, pero sigue teniendo alguna deficiencia en la lectura del juego. Lo que sí ha quedado demostrado es que, cuando juega suelto, juega mucho mejor. ¡Liberad al Kraken!



JOSH JACOBS

RB. 28 AÑOS. ALABAMA

Es imposible no colocarlo como jugador clave a pesar de sus problemas extradeportivos. Es un martillo pilón que, a pesar de haber jugado tocado gran parte de la anterior temporada y de los pocos huecos que le generaba la línea, demostró ser esencial para nuestro equipo. De no poder estar, es una baja muy sensible para nuestro ataque.



TUCKER KRAFT

TE. 25 AÑOS. S. DAKOTA STATE

La temporada pasada consiguió estar entre los mejores de su posición antes de la lesión. Jugador diferencial, bueno en el bloqueo, con muy buenas manos y una habilidad para hacer *yardas after catch* que es *top* de la liga para un *TE*. Esperamos que su recuperación haya sido satisfactoria y podamos disfrutar de su juego esta temporada.



CHRISTIAN WATSON

WR. 27 AÑOS. NORTH DAKOTA ST.

Un buen contrato no llega porque sí. Detrás hay un análisis profundo de las cualidades del jugador y de lo que puede aportar al equipo. Quien ha visto jugar a Watson sabe que tiene talento para regalar, que aporta mucho con y sin balón, y que tiene un talento y una condición física como muy pocos receptores en la liga. Este va a ser el año de Scoot, estoy seguro.



MATTHEW GOLDEN

WR. 22 AÑOS. TEXAS

No tuvo un rol importante en el equipo, tampoco la cantidad de balones que le hubieran gustado, ni la química con Love que sí tenían otros receptores con más años en el equipo. Receptor muy habilidoso, capaz de generar separación, de correr bien las rutas y ser una amenaza en todas las partes del campo. El talento está ahí y la química con Love se va a trabajar.



ZACH BAKO-BEWELE

OL. 27 AÑOS. WAKE FOREST

La temporada anterior, Tom (por entonces...) no consiguió tener continuidad por las malditas lesiones. El equipo lo notó muchísimo, tanto en la generación de espacios para la carrera como en la protección al *quarterback*. Estando sano, es esencial en el ataque. Parece que su recuperación ha sido buena y va a estar al 100% para el inicio de temporada. Bienvenido de nuevo, Tom (o sea, Bako-Bewele)

ROSTER TEMPORADA 2026-2027



88
T. HRAFT
TE

LUKE MUSGRAVE



77
J. MORGAN
LT

DARIAN KINNARD



8
J. JACOBS
RB

CHRIS BROOKS



65
A. BANHS
LG

DONOVAN JENNINGS

56



10
J. LOVE
QB

TYROD TAYLOR



75
S. RHYAN
C

JACOB MONK



71
A. BELTON
G

KARSEN BARNHART



50
Z. BAKO-BEWELE
RT

TRAVIS GLOVER

40 50 40 30 2



9
C. WATSON
WR

BO MELTON



11
J. REED
WR

SAVION WILLIAMS



22
M. GOLDEN
WR

SKYY MOORE

JUGADOR	#	POS.	EDAD
MATTHEW GOLDEN	0	WR	22
TYROD TAYLOR	6	QB	36
JOSH JACOBS	8	RB	28
CHRISTIAN WATSON	9	WR	27
JORDAN LOVE	10	QB	27
JAYDEN REED	11	WR	26
BO MELTON	16	WR	27
LENNY KRIEG	18	K	24
SKYY MOORE	23	WR	25
TREY SMACK	28	K	23
CHRIS BROOKS	30	RB	26
MARSHAWN LLOYD	32	RB	25
MATT ORZECH	42	LS	31
ZACH BAKO-BEWELE	50	OL	27
JAGER BURTON	52	C/G	23
JACOB MONK	62	C/G	25
AARON BANKS	65	G	28
DONOVAN JENNINGS	67	G/T	26
DARIAN KINNARD	70	T/G	26
ANTHONY BELTON	71	T	25
BRANT BANKS	72	T	26
JOHN WILLIAMS	73	G	24
SEAN RHYAN	75	C/G	25
JORDAN MORGAN	77	T/G	24
DALTON COOPER	78	T	25
TRAVIS GLOVER	79	T	25
ISAIAH NEYOR	80	WR	25
JOSH WHYLE	81	TE	26
WILL SHEPPARD	82	WR	24
SAVION WILLIAMS	83	WR	24
TUCKER KRAFT	85	TE	25
LUKE MUSGRAVE	88	TE	25

ROSTER DEFENSIVO 2026-2027

VALERIA MOULINIE

LA TEMPORADA 2025 fue el sueño y el infierno para la defensiva quesera... Recibimos la enorme noticia de la incorporación de una de las adquisiciones que más emoción y felicidad le ha traído al equipo en años: Micah Parsons, ¿alguien podía imaginarlo? Logramos, por fin, un conjunto élite. El cuerpo técnico estaba en su mejor momento. Había cosas que mejorar, claro que sí, pero por primera vez en mucho tiempo parecía que la defensa no iba a ser el vagón defectuoso del tren. Incluso podía convertirse en la locomotora.

Sin embargo, las lesiones fueron arrancando piezas hasta convertir una defensa que prometía dominar en una unidad obligada a sobrevivir. Devonte Wyatt cayó en Acción de Gracias; Lukas Van Ness pasó buena parte del año limitado por una lesión en el pie; Brenton Cox apenas pudo participar; Collin Oliver disputó un solo encuentro y, finalmente, Parsons sufrió en Denver la rotura del ligamento cruzado anterior.

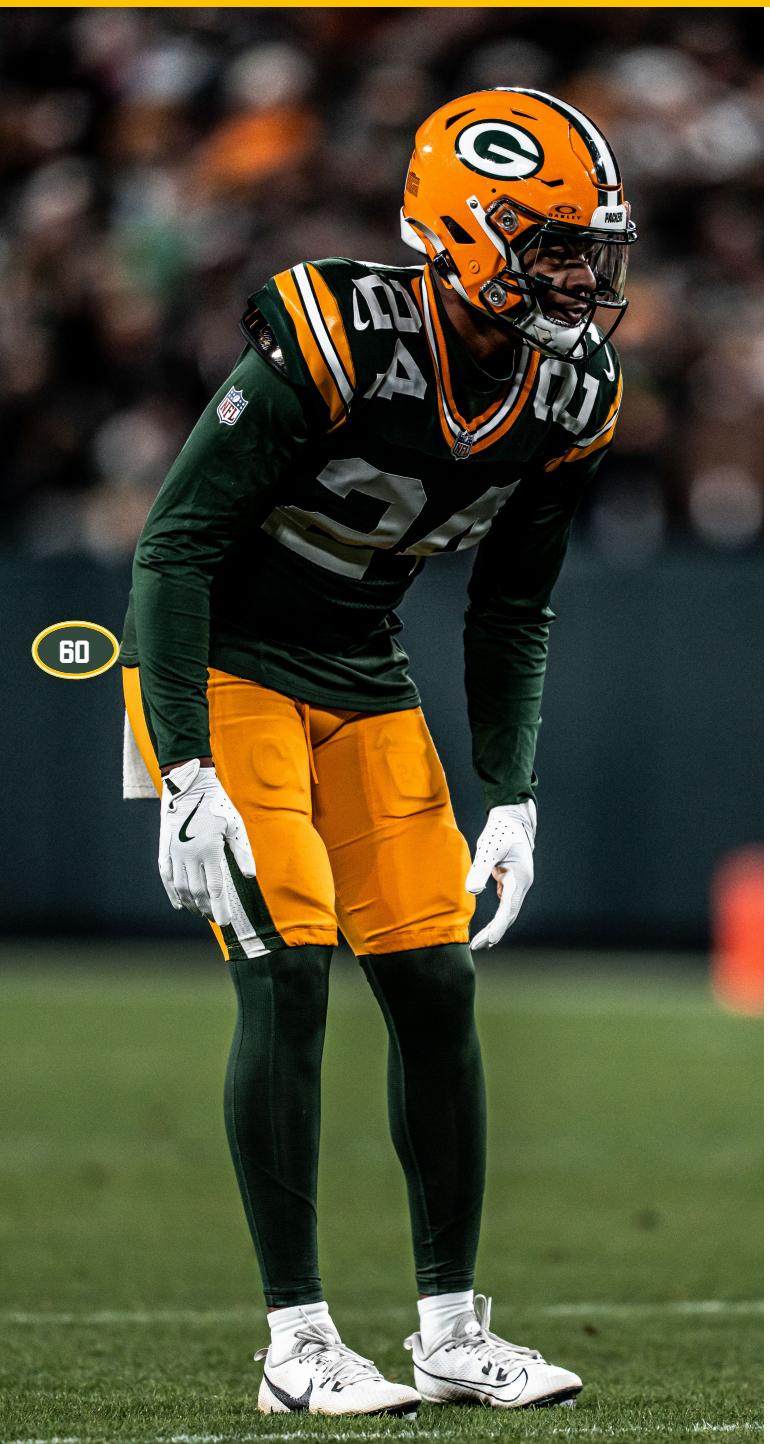
Ahora en 2026, la defensa de los Green Bay Packers se prepara para una reestructuración profunda. Con la llegada de un nuevo coordinador defensivo y la urgencia de cubrir bajas críticas, el equipo de la Tundra Congelada tendrá que reinventarse para mantenerse competitivo en la liga. Los cambios más importantes que definirán el rumbo de la defensa de Green Bay esta temporada.



EL EFECTO JONATHAN GANNON Y EL NUEVO ESQUEMA TÁCTICO

El cambio más radical comienza en el banquillo. Tras la salida del coordinador defensivo Jeff Hafley —quien aceptó un puesto como entrenador en jefe en los Miami Dolphins—, los Packers contrataron a Jonathan Gannon; esto supone que el equipo dejará atrás el estilo agresivo que caracterizó a Hafley y regresará a una defensa base 3-4, menos divertida, menos espectacular, pero con armas clave que pueden resultar positivas. Se espera que implemente un esquema de zona mucho más conservador, obligando a los jugadores a adaptarse rápidamente a una nueva filosofía. Y esta se resume en lo que dijo en su primera aparición como técnico *cheesehead*: *«Before scheme, I truly believe it's not what you play, it's how you play»* —antes que el esquema, creo firmemente que no importa qué juegas, sino cómo lo juegas—.

La flexibilidad de la defensiva de Gannon fue uno de los factores por los cuales Matt LaFleur lo eligió para ser el sucesor de Hafley. Así que tan pronto te cambiará la base 3-4 a otro sistema, tal y como hacía Hafley según iba leyendo el partido. Gannon ha dejado claro que cobertura y presión pueden ir de la mano fácilmente y trabajar para forzar esas maravillosas pérdidas de balón que tanto se añoraron la temporada anterior. Se



diga como se diga, bien por azares del destino o bien por mala suerte, los *takeaways* se redujeron en más de la mitad el año pasado y eso también fue un lastre. Para subsanarlo, han dejado claro que se hará hincapié en la anticipación, la colocación y el aprovechar la oportunidad cuando surja.

Eso sí, está claro que se le han dado piezas a Jonathan Gannon para que esa defensa empuje como nunca y sea aún mejor que la temporada pasada. ¡Qué ganas tenemos de volver a tener esas sensaciones positivas!

UNA CRISIS TEMPORAL EN EL PASS RUSH

La mayor interrogante para Green Bay será cómo presionar al *quarterback* rival en las primeras semanas del torneo. El desgarro del ligamento cruzado anterior de Micah Parsons a finales de la temporada pasada lo obligará a comenzar el año en la lista *PUP*, lo que significa que se perderá al menos el primer mes de la temporada regular.

Por si fuera poco, la gerencia tomó la decisión de traspasar al estelar Rashan Gary a los Dallas Cowboys a cambio de una selección de cuarta ronda del *draft*. Entre Gary y Parsons, la defensa ha perdido una producción masiva de capturas; la base del ataque no estará disponible para el arranque de campaña. Para compensarlo, la presión recaerá en el desarrollo del jugador de segundo año Lukas Van Ness, y en los novatos Dani Dennis-Sutton —cuarta ronda— y Barryn Sorrell, además del ya establecido Brenton Cox, quien se ganó con su rendimiento una renovación de contrato.

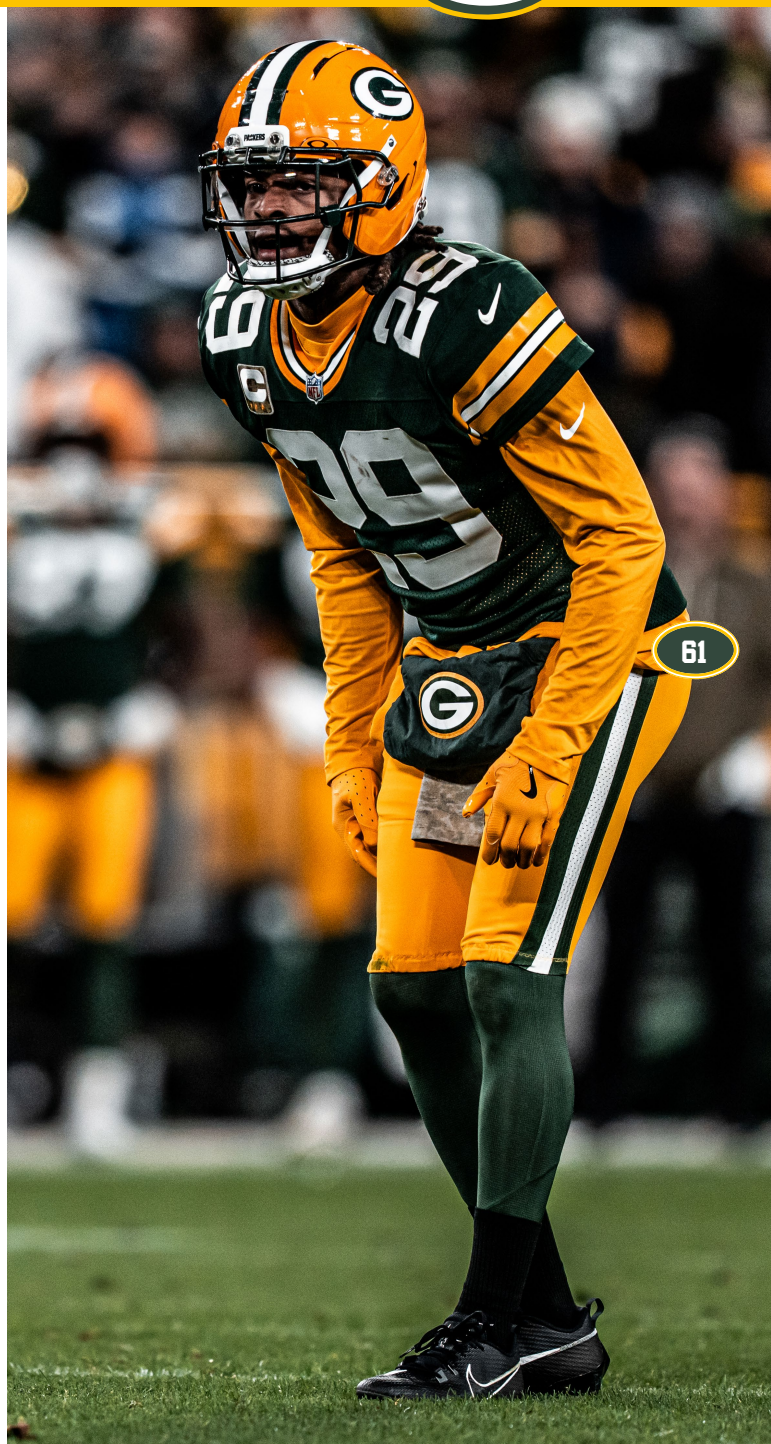
Lukas tiene en la temporada 2026 la oportunidad IDEAL para brillar. Ha tenido minutos importantes en el campo con anterioridad. Parece que ha dejado atrás los problemas físicos que le lastraron la temporada anterior. Se le nota ágil, rápido, agresivo y, sobre todo, inteligente en la lectura. Si logra destacar, no solamente tendría más tiempo de titularidad, podría significar la extensión de contrato en un par de años más y quizás la confirmación de todo lo que vieron en él. La rotación con jugadores como Collin Oliver y Brenton Cox se antoja más que fundamental. Hay que dejar atrás —y olvidar— las malditas lesiones que lastraron a la defensa.

INYECCIÓN DE VETERANOS PARA ESTABILIZAR EL ESQUEMA

Para facilitar la transición táctica, el gerente general Brian Gutekunst —¡celebremos todos este acierto, por favor!— se enfocó en traer a veteranos experimentados que ya conocen el sistema de Gannon.

Javon Hargrave (Defensive Tackle): Firmado por dos años y 23 millones de dólares tras ser liberado por los Vikings, Hargrave brilló previamente bajo el mando de Gannon en los Philadelphia Eagles y quiere reverdecer esos laureles. Aporta presión por el centro y solidez contra la carrera, pero sobre todo enriquecerá a los jugadores que estén a su lado en el *front seven*.

Zaire Franklin (Linebacker): Adquirido mediante un canje con los Indianapolis Colts a cambio de Colby Wooden, llega para llenar el enorme hueco que dejó Quay Walker, quien firmó con los Raiders en la agen-



cia libre. Franklin también fue dirigido por Gannon en Indianapolis y aportará su gran capacidad tacleadora y liderazgo en el vestidor. La confianza en él es tal que firmó un nuevo contrato nada más llegar, agregando dos millones de dólares al acuerdo.

REFUERZOS EN UNA SECUNDARIA CON DUDAS

El grupo de esquineros ha sido un tema constante de debate durante la temporada baja —al igual que las últimas cuatro campañas—, considerado por muchos como una unidad carente de una estrella indiscutible en la posición número uno. Tras cortar a Nate Hobbs, el equipo buscó soluciones en la agencia libre y en el *draft*, trayéndose a jugadores de distintas habilidades.

Benjamin St-Juste: Los Packers firmaron a este veterano esquinero por dos años y diez millones de dólares. Con su gran tamaño —1,91 metros— y 47 inicios en su carrera, St-Juste suma una valiosa experiencia a un grupo joven que incluye a Keisean Nixon y Carrington Valentine, quienes deberían despertar este año y mostrar su mejor versión. La presión recae sobre Valentine, que al cierre de la temporada tuvo un notable desarrollo de habilidades.

Brandon Cisse: Seleccionado con el número 52 en la segunda ronda del *draft*, Cisse cuenta con una velocidad tope de élite y es visto como una pieza fundamental para el futuro de la defensa. Aunque tiene solo 20 años, se espera que compita por tiempo de juego desde la semana uno. Según cuentan, es muy maduro para su edad y un estudioso del juego. Porta la herencia de grandes esquineros procedentes de los South Carolina Gamecocks, como Jaycee Horn o Stephon Gilmore, a quien Brandon considera un hermano mayor y su mentor.



Domani Jackson: Intrigante elección la realizada aquí por Green Bay. Considerado al salir del instituto como uno de los mejores *prospects* de la nación, Domani llega a los Packers procedente de Alabama dispuesto a recuperar su mejor versión y sus mejores instintos.



UNA TEMPORADA DE TRANSICIÓN, PERO NO DE RECONSTRUCCIÓN

La temporada 2026 será una campaña de transición y de supervivencia temprana para la defensa de los Packers, pero no debería presentarse como una reconstrucción completa. Gannon no hereda un solar vacío. Tiene a Micah Parsons, aunque deba esperar para utilizarlo. Tiene a Xavier McKinney dirigiendo la secundaria. Tiene a Devonte Wyatt y Javon Hargrave en el interior. Tiene la velocidad de Edgerrin Cooper, la experiencia de Zaire Franklin y un grupo de jugadores jóvenes que todavía no han alcanzado su techo y que tienen hambre.

Las dudas existen y son importantes: ¿podrá Green Bay presionar al *quarterback* durante la ausencia de Parsons? ¿Será Van Ness el jugador que esperaban cuando lo eligieron en primera ronda? ¿Encontrarán un titular fiable frente a Nixon? ¿Recuperará la defensa su capacidad para provocar pérdidas contrarias?

La defensa no necesita responder afirmativamente a todas esas preguntas durante septiembre. Pero sí deberá comenzar a hacerlo antes de que llegue el frío. Antes de que la Tundra vuelva a congelarse.

Siendo así, la temporada 2026 se tratará de transición y de supervivencia temprana para la defensa de los Packers. Si el equipo logra sortear las primeras semanas sin Micah Parsons y los nuevos veteranos logran asentar el esquema de Jonathan Gannon de forma rápida, Green Bay podría sorprender a más de uno en la recta final de la temporada...

Ojalá que los espíritus emblemáticos de Nitschke y White protejan al equipo y permitan que, mientras se congela la Tundra, la defensa logre confianza para que encuentren su mejor versión tan pronto la temperatura se torne bajo cero.

Porque en Green Bay el invierno siempre termina llegando. Y cuando llegue, queremos que esta defensa esté lista para recibirlo como su elemento natural: el lugar donde los rivales tiemblan, y no precisamente por el frío.

JUGADORES CLAVE



DEVONTE WYATT

DT. 28 AÑOS, GEORGIA

Verle abandonar el campo lesionado ante Lions fue un golpe muy duro para todos. Pero una vez superada la lesión, la confianza que tienen tanto el staff como la franquicia en el, se mantiene intocable. Hasta tal punto que se le ha renovado por tres temporadas. Por esto, y por todo lo mostrado hasta la lesión, se cree que Wyatt puede ser un jugador diferencial este año.



XAVIER MCKINNEY

S. 26 AÑOS, ALABAMA

McKinney, jugador diferencial donde los haya, entra en su tercer año en nuestra adorada franquicia y sigue siendo uno de los lideres del vestuario. Respetado donde los haya, su presencia seguirá siendo clave para una secundaría que ha de volver a liderar a través del ejemplo. Volver a ser el jugador que deslumbró en su primera temporada, es lo que todos esperamos.



MICAH PARSONS

EDGE. 27 AÑOS, PENN STATE

El hombre que nos fastidió la guía el año pasado... ¡Que no hubiera sido de él sin la lesión! Hasta ese justo momento rayaba a un gran nivel y elevó la defensa involucrando a todos los jugadores. Volverá con la temporada empezada, pero lo que esperamos es que vuelva cuando este al 100% y no haya mas riesgos. El aporte en la segunda mitad de temporada será mas que clave.



BENJAMIN ST-JUSTE

CB. 28 AÑOS, MINNESOTA

Fichado esta temporada, es uno de los indicados para aportar el lustre perdido a la posición de cornerback. Agrega profundidad a la posición, pero sobre todo, agrega competitividad. Tuvo unos números muy buenos la temporada pasada, y también servirá como buen jugador en equipos especiales, otro de los problemas en los últimos años de los Packers.



LUKAS VAN NESS

EDGE. 25 AÑOS, IOWA

Con Rashan Gary fuera y una vez olvidada la lesión que le impidió seguir creciendo la temporada pasada, Baby Hercules (ya es hora también de hacer olvidar el baby), llega dispuesto a dejar su sello. Dispuesto a fastidiar a los lineas ofensivos, es un jugador versátil. Puede que bajo el mandato de Gannon destaque, disfrute y sobre todo, por fin diga ¡Aquí estoy yo!.



ZAIRE FRANKLIN

LB. 30 AÑOS, SYRACUSE

No, no es una estrella. Es un jugador de equipo. Veterano y dispuesto a enseñar a los mas jóvenes en la posición, Zaire Franklin era un antiguo anhelo que los Packers han conseguido ahora. Dispuesto a olvidar la temporada pasada, Zaire llega a una nueva defensa dispuesto a ser la voz de Gannon en el campo... donde realmente se encuentra cómodo según dice.

ROSTER TEMPORADA 2026-2027

66

21
B. ST-JUSTE
CB



Brandon Cisse

90
L. VAN NESS
ED



Barryn Sorrell

33
E. WILLIAMS
S



Jaylin Simpson

44
Z. FRANKLIN
LB



Isaiah McDuffie

20
J. BULLARD
NB



29
X. MCHINNEY
S



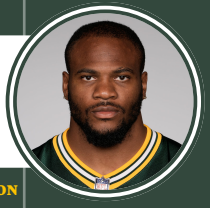
Kitan Oladapo

56
E. COOPER
LB



Ty'Ron Hopper

1
M. PARSONS
ED



Dani Dennis-Sutton

24
C. VALENTINE
CB



Keisean Nixon

40 50 40 30 2



94
H. BROOKS
DT

CHRIS MCCLELLAN



98
J. HARGRAVE
DT

NAZIR STACKHOUSE



95
D. WYATT
DT

WARREN BRINSON

JUGADOR	#	POS.	EDAD
MICAH PARSONS	1	EDGE	27
BRANDON CISSE	2	CB	21
JAVON BULLARD	7	S	23
DANIEL WHELAN	19	P	27
DOMANI JACKSON	20	CB	22
BENJAMIN ST-JUSTE	21	CB	28
CARRINGTON VALENTINE	24	CB	24
KEISEAN NIXON	25	CB	29
KITAN OLADAPO	27	S	25
XAVIER MCKINNEY	29	S	26
NICK NIEMANN	31	LB	28
EVAN WILLIAMS	33	S	24
KAMAL HADDEN	36	CB	25
JOHNATHAN BALDWIN II	37	S	23
MARK PERRY	41	S	25
ZAIRE FRANKLIN	44	LB	30
COLLIN OLIVER	45	EDGE	23
NYJALIK KELLY	47	EDGE	21
DANI DENNIS-SUTTON	51	EDGE	22
KRISTIAN WELCH	54	LB	28
CHRIS MCCLELLAN	55	DT	22
EDGERRIN COOPER	56	LB	24
BRENTON COX JR.	57	EDGE	26
ISAIAH MCDUFFIE	58	LB	26
TY'RON HOPPER	59	LB	25
LUKAS VAN NESS	90	EDGE	25
WARREN BRINSON	91	DT	24
NAZIR STACKHOUSE	93	DT	24
KARL BROOKS	94	DT	26
DEVONTE WYATT	95	DT	28
JAVON HARGRAVE	98	DT	33
BARRYN SORRELL	99	EDGE	23

EQUIPOS ESPECIALES 2026-2027

GERMÁN DE LA PUENTE

Los fallos de los equipos especiales se han convertido a lo largo de los años no en un error que haya que pulir, sino en una especie de tradición maldita que arruina las esperanzas de los aficionados temporada tras temporada: el despeje de cabeza de Bostick en 2014 contra los Seahawks; el calamitoso desempeño en 2021 contra los 49ers que nos dejó dos patadas bloqueadas coronadas con el *TD* de Hufanga; el tiro desviado de Carlson en los sorprendentes Packers de 2023; el *fumble* provocado a Nixon en la primera jugada del partido contra los Eagles en 2024; y, finalmente, los tres tiros fallados por McManus en 2025 contra los... Bears. Toda una seña de identidad de la franquicia reciente.

De un tiempo a esta parte, la gerencia ha visto a los equipos especiales como un mal necesario en este deporte llamado *football* y ha ido actuando en consecuencia con el paso de las temporadas. Se falló en la contratación de Darren Rizzi para más tarde incorporar a Shawn Mennenga en su lugar. Con el rendimiento del equipo empeorando, se trae a Maurice Drayton para revertir la situación. Lejos de mejorar, los Packers desaprovechan el momento de un Rodgers doble *MVP*, siendo señalados por el resto de la liga. Como suele suceder en estos casos, el equipo rompía el cerdito de las palabrotas para incorporar a un Rich Bisaccia que se convertía en el coordinador mejor remunerado de la NFL. Su llegada parecía traer consigo un cambio en la mentalidad de la franquicia. Sin embargo, la Bisaccia *Experience* acabó resultando ser flor de un día, un espejismo de mejoría que parecía romper una inercia negativa pero que, con el transcurso de las temporadas, volvería a coger fuerza, siendo el punto más decadente no la temporada pasada, sino la anterior, cuando quedamos últimos en casi cualquier categoría.

El año pasado se produjeron diversas circunstancias que demostraban que los equipos especiales estaban fallando a todos los niveles, desde el compromiso de los jugadores hasta la dirección deportiva, pasando por el



cuerpo de entrenadores al completo. Mientras LaFleur miraba para otro lado y dejaba sin piezas a Bisaccia, este era incapaz de tomar el pulso de sus jugadores o de siquiera hacerles rendir bien en según qué circunstancias. La poca importancia que esta unidad tenía para la gerencia se veía reflejada en una plantilla carente de recursos confiables para diversas lides. A destacar la incertidumbre generada desde dentro en todo lo relacionado con los retornos, y la nula comunicación con el flamante *kicker* titular, al que se le acababa de renovar el contrato por una millonada, pero que fingía estar recuperado de su lesión para no perder el puesto. El *onside kick* errado por Romeo Doubs vendría a resumir a la perfección la sensación de quiero y no puedo del equipo.

A una temporada regular nefasta para los equipos especiales le siguió un desastre de proporciones épicas en *playoffs* ante el peor rival posible. La remontada histórica del eterno rival se produjo como consecuencia de un sinfín de catastróficas desdichas que apearon al equipo de las eliminatorias dejando una sensación de cabreo monumental en los aficionados. Lo fácil sería culpar a los tres tiros fallados por McManus, pero lo cierto es que, siendo honestos, el equipo falló a todos los niveles. Por eso, en lugar de escoger el camino fácil y colgar del palo mayor tanto al entrenador como al jugador, los Packers valoraban muy positivamente todo lo que Bisaccia y McManus aportaban al equipo, reafirmando su confianza en ambos mediante declaraciones uno y jugosas renovaciones de contrato el otro.

Justo cuando parecía que el *status quo* se iba a imponer un año más, todo saltaba por los aires. Después de un enero sin movimientos y un principio de febrero tranquilo en los despachos, saltaba la sorpresa en Las Gaunas. Bryon Storer, el hombre de confianza de Bisaccia, ponía rumbo a la soleada Cleveland para hacerse cargo del puesto de coordinador de equipos especiales. Apenas siete días más tarde, era el propio Bisaccia quien anunciaba que, lejos de jubilarse, abandonaba la liga para re-

tomar su carrera en el *football* universitario con los Tigers de Clemson, equipo que, por cierto, ya cuenta con el segundo coordinador de equipos especiales mejor pagado del deporte universitario, pero eso ya es otra historia...

El anuncio pillaba por sorpresa a todo el mundo. El aficionado medio salía a las calles a celebrarlo ante la atónita mirada de sus vecinos, mientras que para *GuteBall* la noticia suponía un jarro de pura agua de Wisconsin. Como se había dejado pasar la primera ronda de contrataciones del mercado, los mejores candidatos ya estaban colocados en otros equipos: Rodgers, Smith, Tabor, Horton... etc., etc., todos contratados. La gerencia tenía que moverse como Jordy Nelson en su apogeo para rellenar el hueco, y tras una serie de entrevistas rápidas, se anunciaba a primeros de marzo la contratación de Cameron Achord.

De un perfil similar al de nuestro flamante coordinador defensivo, en tanto en cuanto le gusta la estadística avanzada y entender el juego dentro del juego. Además, Achord es un hombre acostumbrado a nadar contra la adversidad y al que la vida le ha ido cercenando sus oportunidades de ascenso, eliminando de la ecuación a su principal valedor en los equipos en los que ha entrenado. Le sucedió con Belichick en los Pats y le volvió a suceder con Daboll en los Giants.

Bajo el paraguas del tito Bill, Achord pudo disfrutar de una franquicia consciente de la importancia de los equipos especiales y, sobre todo, de una unidad altamente funcional heredada de su antecesor Joe Judge, un auténtico gurú que había fichado por los Giants, convirtiéndose en el segundo entrenador principal de la historia que accedía al puesto desde los equipos especiales. El legado de Judge apenas duró una temporada, a partir de la cual el rendimiento de los equipos especiales de Achord se situaba, en el mejor de los casos, en la zona media de la liga (Rick Gosselin), aunque según otras métricas se encuadraría mejor en el tercio bajo (DVOA, PFF...). Esta caída de rendimiento es, no obstante, extensible a toda una franquicia conmocionada tras la pérdida de un jugador de la talla de Tom Brady. Con los Giants, Cam no ha tenido ni tiempo de dejar su impronta, puesto que la convulsa etapa de Daboll en la Gran Manzana llegó a su fin de manera abrupta el curso pasado.

Para compensar el hecho de haber traído a un entrenador ganador de una *Super Bowl*, sí, pero sin una trayectoria profesional contrastada, la gerencia ha ido incorporando jugadores interesantes en el mercado de fichajes. Lejos de utilizar jugadores del fondo de la rotación y esperar que rindan como estrellas contrastadas, el equipo se ha reforzado con veteranos de la talla de St. Juste, Moore o Franklin, que pueden suplir las carencias mostradas el año pasado en cualquier párrafo que llevase escrita la palabra «retorno». Moore, concretamente, viene para capitalizar las recuperaciones y dejar los experimentos de la temporada pasada en un mal recuerdo. Y, por si fuera poco, durante el *draft* se intercambian dos séptimas rondas para subir hasta el puesto 216 y seleccionar a un poderoso *kicker* de apellido molón, dando por finiquitada la etapa de Farallo con los Packers.

¿Estaremos ante un nuevo caso Mennenga o, por el contrario, Achord será capaz de superar las expectativas? ¿Será Smack una versión 2.0 de Carlson u honrará a su apellido anotando más allá del logo? Solo el tiempo lo dirá, pero de lo que estamos seguros es de que, para bien o para mal, los equipos especiales de los Packers no van a dejar indiferente a nadie.

JUGADORES CLAVE



DANIEL WHELAN

P&H. 27 AÑOS, UC DAVIS,

Un año más, Whelan afronta la temporada como el mejor especialista del equipo. Su excelso rendimiento la temporada pasada, con récord de la franquicia incluido —51,7 yardas de media por despeje, tercer mejor dato histórico de toda la NFL—, no debe hacernos olvidar que todavía tiene margen de mejora. Como, por ejemplo, el número de despejes por detrás de la yarda 20, cuarto por abajo, o la tasa de *touchbacks*, segundo por la cola.



TREY SMACK

K. 22 AÑOS, FLORIDA

Un *kicker* moderno para una NFL moderna. Eso es lo que debió de pensar GuteBall cuando dio carpetazo a la etapa de McManus e intercambió dos séptimas rondas con los Seahawks para asegurarse la presencia de Smack en la plantilla. Lanzador potente y con una tasa de acierto del 77% en lanzamientos de más de 50 yardas, un 75% en la franja de las 40 yardas y un 81,8% en total, Trey lo tiene todo para triunfar a nivel profesional.



SKYY MOORE

K&P R. 25 AÑOS, W. MICHIGAN

El experimento del año pasado con los retornos no salió como se esperaba, propiciando la llegada del veterano jugador. Todo un receptor de segunda ronda incapaz de hacer valer las expectativas depositadas en él, obligándole a reconvertirse en un especialista en retornos lejos del equipo que lo seleccionó. En este sentido, su rendimiento con los 49ers el curso pasado fue espectacular, por lo que se puede decir que «con Moore, el cielo es el límite».



UN DRAFT ATÍPICO PERO COHERENTE

RUBÉN CRUZ

Han pasado ya 40 años desde la última vez que los Green Bay Packers se presentaban a un *draft* sin tener en su poder la selección de primera ronda, y Mossy Cade fue el responsable de ello. Proveniente de la Universidad de Texas, donde jugó de *safety*, Cade fue seleccionado en el número 6 del *draft* de 1984 por los San Diego Chargers pero nunca llegó a jugar para esa franquicia debido a la incapacidad de ambas partes para concretar un acuerdo económico —cabe recordar que hasta 2011 no comenzó la escala salarial de los contratos de *rookies* y estos, especialmente los seleccionados en posiciones altas, debían negociar directamente con las franquicias—. Así que tras un periplo por la USFL, finalmente fue traspasado durante la pretemporada de 1985 a la franquicia de Wisconsin por una primera y una tercera ronda del siguiente *draft*.

Se puede considerar que el fracaso deportivo que supuso dicho traspaso fue la gota que colmó el vaso y que propició —tras unos años de constantes desaciertos en el *draft* y en la gestión de la plantilla— que la franquicia se decidiera a contratar a Tom Braatz como su primer *director of football operations* de su historia, con la intención de revertir dicha situación. Y a decir verdad, podríamos afirmar que se consiguió. Pero esta es una historia en la que profundizaremos en otro momento.



UNA VISIÓN GENERAL DEL DRAFT

No es tampoco habitual ver a nuestra franquicia salir de un *draft* con solo seis jugadores seleccionados. De hecho, no ocurría algo similar desde el año 2004. Y es que la gerencia decidió subir hasta en dos ocasiones sin recuperar ninguno de esos *picks* mediante algún otro traspaso. Parece que se sentían cómodos con los jugadores que seguían disponibles en el momento de seleccionar y, como hemos comentado, de asegurarse a otros utilizando rondas —en concreto una quinta y dos séptimas convertidas en una sexta— para poder subir y escoger antes. Lo que es indiscutible es que con este *draft* los Packers han conseguido cubrir posiciones en las que el *roster* estaba necesitado de nombres. Principalmente en la parte defensiva —cuatro de los seis fueron de posiciones de defensa—, pero también en la línea ofensiva e incluso en equipos especiales. Y lo que no sorprende para nada es la capacidad atlética de los chavales seleccionados, ya que sabemos perfectamente la manera de operar que tiene la franquicia al respecto. Excepto McClellan, todos los jugadores superan el 9 en las métricas de *RAS*.

Tampoco nos puede pillar de sorpresa a los seguidores queseros que todos los jugadores seleccionados pertenezcan a las dos conferencias con más nivel del universo *college football*. Cinco chicos provienen de la SEC y el otro de la Big Ten. Veámosles con detalle.





BRANDON CISSE

74

RONDA 2, PICK #52 · CORNERBACK
6,0/189 LB · SOUTH CAROLINA · JUNIOR

ESTE AÑO TUVIMOS QUE SER pacientes y esperar hasta el *pick* 52 de la segunda ronda hasta que John Kuhn gritara el nombre de nuestro primer jugador seleccionado: Brandon Cisse, *cornerback* de los South Carolina Gamecocks.

Se trata de un chico tan joven —cumplirá los 21 años a principios de junio— como atlético —9,24 en el *RAS* con velocidad y explosividad de élite— que destaca por un juego físico y al que se le nota mucho más cómodo en cobertura individual que jugando en zona, gracias precisamente a la confianza que tiene en sus capacidades atléticas.

Dada su juventud y su limitada cantidad de *snaps* disputados, es un jugador aún con mucho por aprender y mejorar en su juego, como el procesamiento en el reconocimiento de rutas —es capaz de reaccionar rápido y cerrar el hueco con el receptor gracias a su explosividad, pero no de anticiparse al corte— y la localización de la pelota en balones divididos. Su técnica en el juego de pies es otro de sus puntos débiles.

Sin embargo, Cisse aporta versatilidad —ha jugado alineado por dentro, por fuera e incluso de *safety*—, es capaz de contribuir de forma más que correcta en el juego de carrera y, sobre todo, muestra una mentalidad que parece la adecuada para desbloquear todo el potencial que, sin duda, podría convertirle en un jugador destacado en nuestra secundaria.





CHRIS McCLELLAN

RONDA 3, PICK #77 · DEFENSIVE TACKLE
6.4/313 LB · MISSOURI · SENIOR

El segundo día terminó antes de lo esperado, ya que desde la *war room* de los Packers se tomó la decisión de subir hasta el *pick* 77 enviando para ello una quinta ronda a Tampa Bay, y poder seleccionar a Chris McClellan, *defensive tackle* de los Missouri Tigers.

Al verle jugar, destaca la fuerza que consigue imprimir en su tren superior. Es capaz de aprovechar la longitud de sus brazos —34 pulgadas— y manos —11 pulgadas— y convertirlo en su mejor baza. Además se trata de un jugador al que no se le ve excesivamente atlético ni ágil, pero que cuando es capaz de salir en tiempo con el *snap* le hace la vida realmente complicada a los rivales. Sin embargo, cuando el liniero ofensivo consigue entorpecer su camino, McClellan suele quedarse sin un plan alternativo y, aunque no cejará en su empeño de terminar la jugada —juega siempre al 100% en cada *snap*—, las opciones de llegar a su objetivo disminuyen demasiado.

La principal debilidad del jugador puede ser lo alto que juega en demasiados *snaps*. Tiene que ser capaz de bajar mucho más su centro de gravedad, sobre todo cuando juega contra dobles bloqueos, y tratar de oponer mayor resistencia.

Su combinación de 9,4% de *pass rush win rate* y un 8,1% de *run stops* en 2025 le ha valido para conseguir ocho *tackle for loss* y seis *sacks*, y le revela como un jugador versátil capaz de ayudar en ambas facetas del juego, por lo que será interesante comprobar el uso que se le concede. Además, su técnica de placaje es bastante buena y no suele cometer errores.





DANI DENNIS-SUTTON

RONDA 4, PICK #120 · EDGE RUSHER
6,5/256 LB · PENN STATE · SENIOR

CONSEGUIR A DANI DENNIS-SUTTON en la cuarta ronda —*pick* 120— fue una agradable sorpresa, ya que muchos expertos habían pronosticado su posible selección en tercera e incluso en segunda ronda. Y es que se trata de un jugador que posee unas medidas y un atleticismo absolutamente prototípicos de nuestra franquicia.

Defensive end de 6-5 de altura y 256 libras de peso, con unas capacidades atléticas reflejadas en un *RAS* de 9,96 —incluida la casi ya denostada prueba del *3 cone*—, Sutton destaca por sus capacidades de *bull rusher* que se sostienen gracias a un primer paso tremendamente explosivo. Es capaz de ganar además por dentro y por fuera —aunque le ayudaría bajar más su centro de gravedad a la hora de tratar de doblar la esquina— y de poseer cierta variedad de técnicas de *pass rush* (*swim*, *chop*, *spin*...). Pero por lo general le falta consistencia a la hora de tener claro qué plan usar cuando el liniero ofensivo es capaz de controlarle en su primer intento. Si consigue esa solidez y es capaz de reducir el número de placajes fallados, Sutton puede convertirse en un jugador importante durante los próximos años.

Su aportación en equipos especiales también puede ser relevante, ya que este año ha sido capaz de bloquear tres *punts* rivales.



JAGER BURTON



RONDA 5, PICK #153 · OFFENSIVE LINE
6,4/312 LB · KENTUCKY · RS-SENIOR

Otro gran atleta, para sorpresa de nadie: 9,88 de *RAS* con todas las pruebas evaluables realizadas. Décima mejor marca entre todos los *centers* evaluados desde 1987. Pura élite. Y no es algo que pase desapercibido cuando le ves jugar, desde luego. Burton posee un *get off* explosivo que le vale para situarse con ventaja frente a los adversarios y también para salir en *pull* o llegar al segundo nivel con facilidad.

Su técnica de manos es bastante limpia y se le suele ver colocándolas en el pecho de los rivales de forma adecuada, sobre todo en *pass pro*. Bloqueando en el juego de carrera se le pueden apreciar más fallos.

Jugador nacido y criado en Kentucky, Burton desechó ofertas de algunas de las universidades más importantes del país para aceptar la de su estado natal, donde ha jugado tanto de *guard* como de *center*, posición en la que ha destacado especialmente en 2025, convirtiéndose además en el líder de la unidad. Se le nota comunicativo y con capacidad de analizar y predecir bien los posibles *stunts* y *blitzes*, aunque puede sufrir si estos se desarrollan una vez comenzada la jugada.

Sus mayores problemas se pueden ver tanto en su *leverage* como en la fuerza que es capaz de imprimir con sus manos al impactar a los rivales. Además es un jugador algo más ligero que los que últimamente está empleando el equipo en la línea ofensiva, por lo que quizá deba ganar algún kilo extra para conseguir *snaps*. ¿Podrá convertirse Burton en otro *OL* seleccionado en el tercer día del *draft* que consiga llegar a ser titular?





DOMANI JACKSON

RONDA 6, PICK 201 · CORNERBACK
6,1/194 LB · ALABAMA · SENIOR

Domani Jackson llegó a la universidad siendo una estrella nacional. Recluta de cinco estrellas, fue el quinto jugador mejor ranqueado de la clase de 2022 y segundo mejor *cornerback*, solo por detrás del ahora jugador de los Jacksonville Jaguars, Travis Hunter.

Sin embargo, su carrera universitaria no se ha desarrollado según lo esperado y podría incluso tacharse de decepcionante. Tras dos años en LSU, decidió hacer *transfer* a Alabama para seguir con su progresión a las órdenes de Nick Saban, pero este decidió retirarse esa misma temporada.

Jackson es un jugador que destaca por sus condiciones atléticas y por un cuerpo con unas dimensiones perfectas para jugar la posición, lo que le permite ser físico y jugar duro con los rivales. Más allá de eso, en su juego se perciben muchas inconsistencias que tiene que conseguir limpiar si pretende poder jugar los domingos. El excesivo uso de manos a la hora de tratar de perseguir a los receptores y las sobre-reacciones a los amagos de corte durante las rutas de los rivales se le aprecian con demasiada frecuencia. Además, comete bastantes fallos en el placaje debido a los malos ángulos con los que se acerca al oponente.

Aun así, hay un inquietante margen de mejora para el jugador, sobre todo bajo el paraguas de los conceptos *match* que suele usar Jonathan Gannon, ya que se le nota cómodo esperando al desarrollo de la jugada mientras lee al *QB* rival, y es capaz de salir de forma muy explosiva para tratar de llegar a la pelota.



TREY SMACK



RONDA 6, PICK #216 · KICKER
6,1/188 LB · FLORIDA · SENIOR

La imagen de Brian Gutekunst levantando ambos brazos en rueda de prensa para contestar a un periodista que le interrogó acerca de cómo se ojea a un *kicker* es sin duda la anécdota graciosa de la pretemporada.

Y es que al fin y al cabo un *kicker* será valorado por su eficacia en las patadas. Y en eso Trey Smack ha ofrecido unas estadísticas bastante interesantes durante sus tres temporadas en Florida: 100 de 101 en *extra points* y 53 de 64 *field goals* anotados, con un 100% de eficacia en patadas de menos de 30 yardas, un 83,3% en el rango de 30 a 39 yardas, un 73,7% cuando el pateo es entre las yardas 40 y 49, y un 76,9% —10 de 13— para chuts de más de 50 yardas. Desde luego no se le puede negar que posee una pierna potente.

En los *kickoffs* también consigue unos números bastante aceptables, con una media de 68,3 yardas por pateo y un tiempo de vuelo de la pelota de 4,02 segundos. Para ponerlo en perspectiva, Brandon McManus registró 63,6 yardas y 3,75 segundos.

Además, Smack llega a la franquicia con la bendición del nuevo coordinador de equipos especiales, Cam Achord. Su adaptación a la meteorología más adversa que encontrará en la zona norte del país marcará su evolución como *kicker* de futuro de la franquicia.

Una primera impresión:

ROOKIE MINICAMP Y OTAS

RUBÉN CRUZ

TODOS SABEMOS LO QUE SUPONEN este tipo de prácticas y que las conclusiones que se pueden sacar son bastante escasas. Al fin y al cabo se trata de entrenamientos sin protecciones ni prácticamente contacto físico. Aun así, es inevitable que los ojos se centren en lo que los *rookies* son capaces de demostrar durante estas sesiones, comprobar quién es capaz de destacar en algún aspecto y, lo más importante —al menos en mi opinión—, si alguno de ellos muestra carencias en sus enfrentamientos con los jugadores veteranos.

Seguramente el novato que más ha llamado la atención ha sido **JAGER BURTON**. Las ausencias por lesión de varios jugadores importantes le han permitido practicar dentro del supuesto equipo titular, y ha sido sin duda el jugador que mejores sensaciones ha dejado. Es cierto que se le suponía ser el que mejor preparado llegaba debido a su edad, pero aun así, parece que podría ser el *rookie* de más rápida incorporación a los esquemas de LaFleur.

MCCLELLAN también tuvo sus destellos, consiguiendo batir en varias ocasiones a sus compañeros de la línea ofensiva. Además demostró versatilidad al ser alineado en todas las posiciones del interior de la línea.

BRANDON CISSE está dejando patente su velocidad y explosividad en cada jugada y ha sido capaz de realizar alguna que otra cobertura de mérito. Pero, sobre todo, destaca por no dejar de tratar de entorpecer cada pase hasta que la jugada no está acabada.

LOS UDFA

JUGADOR	POS.	UNIVERSIDAD	ALTURA	PESO
Kyron Drones	QB	Virginia Tech	6,2	226 lb
TJ Quinn	LB	Louisville	6,0	225 lb
John Gesky	OL	Illinois	6,5	308 lb
Jaden Nixon	RB	UCF	5,9	199 lb
Murvin Kenyon III	S	Nevada	5,11	200 lb
RJ Maryland	TE	SMU	6,4	236 lb
Dylan Barrett	OL	Iowa State	6,4	326 lb
Nyjalik Kelly	EDGE	UCF	6,5	256 lb
J. Michael Sturdivant	WR	Florida	6,3	207 lb
Eni Falayi	TE	Wake Forest	6,5	249 lb
Dillon Wade	OL	Auburn	6,3	316 lb

La explosividad y **Dani Dennis-Sutton** van de la mano. De eso no hay duda tras verle en estos primeros días, destacando especialmente cuando ha sido alineado en el interior en situaciones de pase. Gannon no ha parado de probar todo tipo de cosas interesantes durante estos entrenamientos.

A **Domani Jackson** no hemos podido verle debido a una lesión. Esperemos que llegue al *training camp* totalmente recuperado.

Y por último, **Trey Smack**: luces y sombras. Algunos días complicados y otros bastante más acertados. Está en proceso de adaptación a la NFL, así que toca tener paciencia.

Merecen también mención, aunque sea breve, algunos de los chicos que llegaron *undrafted*. Nixon destacó en sus retornos —su aceleración es asombrosa—, Sturdivant en alguna recepción de mérito, y Nyjalik Kelly con cierta constancia a la hora de conseguir presiones desde el *edge*.

El 29 de julio está programada la primera sesión del *training camp*. Estaremos muy pendientes de la evolución de nuestros nuevos cachorros.

MIRANDO AL FUTURO

RUBÉN CRUZ

UNA VEZ TERMINADA LA TEMPORADA en lo deportivo, bastaba con echar un vistazo a las cifras para comprobar que al *front office* le esperaban unos meses repletos de negociaciones y decisiones importantes para definir el futuro de la franquicia. De hecho, ya se podía intuir desde que el año pasado traspasaron a Micah Parsons. Incluir en tus libros un contrato de tanta envergadura como el suyo implica recalcular todo el plan trazado hasta ese momento y buscar una alternativa que nos acerque al tan ansiado título.

Y es que esos fríos números nos situaban, aproximadamente, 27 millones por encima del *salary cap*. Y digo aproximadamente porque, como bien sabéis, la NFL no hace oficial la cifra definitiva con la que los equipos tendrán que trabajar hasta casi finales de febrero. Aun así, las estimaciones situaban esa cifra en torno a los 300M y no estaban muy descaminadas, ya que finalmente el número quedó fijado en 301,2M.

Con dicha cifra en mente, llegaba el momento de que Russ Ball y Brian Gutekunst se pusieran manos a la obra. El equipo sumaba en enero 310,5M en salarios —recordad que solamente los 51 más altos cuentan a estas alturas de temporada— a los que había que sumar 17,1M de dinero muerto aún pendiente del contrato de Kenny Clark. Si a esos 327,6M se restan los 8,5M del *rollover* del año pasado —dinero no gastado que se puede utilizar el año posterior—, se obtienen los 17,9M necesarios para estar en orden el día 11 de marzo, cuando comenzó la nueva temporada. Igualmente importante, y muchas veces denostado, es el dinero a tener en cuenta desde ese 11 de marzo hasta que comienza el primer partido de temporada regular: los contratos de los jugadores *rookies* sumarían 1,6M, otro par de millones al añadir los dos nombres que formarán parte del *roster* definitivo de 53 jugadores, y otros 4M para los jugadores que conformen el equipo de prácticas. Con estos 7,6M, la cifra que hay que reducir para cumplir con la normativa sobre el límite salarial se eleva a 25,5M.



El primer ahorro importante no se hizo esperar. Aún en el mes de enero se cortó a Trevon Diggs, lo que supuso 15,5M de ahorro salarial. Demasiado para un jugador que apenas aportó durante el poco tiempo que estuvo en la franquicia.

ABRIENDO ESPACIO SALARIAL

Marzo fue, sin duda, el mes con más movimientos. Tampoco es algo que nos deba sorprender, ya que es cuando se desata la locura de la agencia libre.

El equipo continuó liberando espacio salarial de varias formas. Primero, con los despidos de Elgton Jenkins y Nate Hobbs. Jenkins entraba en el último año de su contrato con cifras que ya no reflejaban su valor en el campo de juego. Su conversión a la posición de *center* no dio el resultado deseado, y su lesión en el partido contra Philadelfia acabó con sus opciones de seguir en el equipo. 19,5M de ahorro en el impacto salarial del equipo es demasiado dinero dadas las circunstancias, a pesar de tener que sumar 4,38M de dinero muerto.

A Nate Hobbs le designaron un corte posterior al 1 de junio. Este tipo de designaciones sirve para dividir el impacto salarial del corte en dos años y, sobre todo, para evitar pagar un *roster bonus* a jugadores que no quieres que continúen en tu plantilla. En este caso, son 6,5M de *roster bonus* que el equipo se ahorró en un jugador cuyo impacto fue mínimo durante el poco tiempo que estuvo activo. Su corte supuso un ahorro de 8,83M en el *salary cap* y de 4M de dinero muerto, tanto en 2026 como en 2027.

También se acometieron un par de reestructuraciones importantes. El *roster bonus* y el salario base del contrato de Xavier McKinney se convirtieron en *signing bonus* y, además, se añadieron tres *void years* para ahorrar 9,2M de espacio salarial. La posible extensión de X será uno de los temas principales de la próxima pretemporada.

Con el contrato de Aaron Banks se hizo algo bastante similar: conversión del salario base y del *roster bonus*, además de dos *void years* agregados a su contrato para liberar otros 12,7M.

El último procedimiento posible para conseguir crear espacio salarial es vía traspaso y, no sin cierta sorpresa, conseguimos traspasar a Rashan Gary a los Cowboys. Gary fue bastante criticado por el nivel ofrecido en este último año. Se esperaba más de él. Los números estuvieron ahí —siete *sacks*, 60 presiones totales—, pero en los momentos importantes, sobre todo tras la lesión de Micah Parsons, no apareció tanto como debería hacerlo un supuesto líder. Debido a ello, se rumoreaba incluso sobre un posible corte del jugador, pero de repente apareció Jerry Jones y nos ofreció una cuarta ronda del próximo *draft* para llevarse a Gary a Dallas. Eso nos fuerza a comernos 17M de dinero muerto, pero nos alivia con un ahorro de 11M este año y, sobre todo, libera los 31M que tenía previstos para 2027. Gracias —de nuevo—, Jerry.

LA ESTRATEGIA DE LOS PICKS COMPENSATORIOS

Es cierto que hasta ahora casi todo lo que hemos tratado es acerca de la generación de masa salarial y sobre el despido de jugadores, y eso podría inducir a pensar que, con la apertura de la agencia libre, se trataría de contratar refuerzos importantes para nuestra plantilla. Pero no fue así. De hecho, era casi lo esperado, no tanto por no poder encajar a los jugadores que acababan contrato para el próximo curso, sino para no comprometer las siguientes temporadas, ya que, si bien el *draft* de 2021 se puede considerar un fracaso en mayúsculas —solo sigue a McDuffie en el equipo, un jugador seleccionado en sexta ronda—, en los dos siguientes sí se consiguieron bastantes jugadores con talento a los que hay que renovar.

Eso significa que la franquicia necesitará jugadores en contrato de *rookie* que aporten profundidad y continuidad en los próximos años a la plantilla, para compensar los altos salarios de los jugadores que vamos a renovar. Y con la pérdida de las dos primeras rondas que pagamos por el traspaso de Micah, acumular rondas para los próximos *drafts* parece, como mínimo, una estrategia lógica.

En la agencia libre abandonaron el equipo jugadores importantes como Romeo Doubs, Rasheed Walker, Malik Willis, Quay Walker, Kingsley Enagbare, Emanuel Wilson o Zayne Anderson. Estas bajas nos van a suponer dos cuartas rondas compensatorias, una quinta y una séptima ronda para el *draft* del año que viene. Es posible que incluso una de esas cuartas rondas —la correspondiente al contrato de Malik Willis con los Dolphins— se convierta en una tercera si el jugador se consolida como titular y consigue jugar todo el año. Pero lo que parece seguro es que tendremos cuatro selecciones compensatorias en el *draft* de 2027, en el que se supone que se declararán jugadores con muchísimo talento.

Para intentar compensar todas estas bajas, se contrataron tres jugadores procedentes de otros equipos. Benjamin St-Juste, *cornerback* de gran físico —6'0" y 200 lb— que, a pesar de no ser titular, cuajó un buen año a las órdenes de Jesse Minter en los Chargers, usando coberturas como las que le gusta emplear a nuestro nuevo coordinador defensivo, Jonathan Gannon. Se

trata de un jugador que puede aportar en equipos especiales —es muy seguro en los *tackles*— y profundidad en una posición bastante necesitada. St-Juste firmó un contrato de dos años por 9,8M, de los cuales 3M son garantizados y pagados como *signing bonus*.

Javon Hargrave jugó su mejor fútbol a las órdenes de Gannon en los Eagles. Tras ser cortado por los Vikings —de esta forma no interfiere en la fórmula de *picks* compensatorios—, la gerencia no dudó en otorgarle un contrato de dos años por un montante total de 23M, de los cuales 10,5 están garantizados como *signing bonus*. Jugador de 33 años al que Gannon puede alinear por toda la línea gracias a su versatilidad, y a quien esperamos que pueda exprimir toda la gasolina que le quede en el tanque. Además, había necesidad de cubrir la posición de *defensive tackle*, sobre todo tras la marcha de Colby Wooden a los Indianapolis Colts en un traspaso en el que conseguimos a cambio al *linebacker* Zaire Franklin. No es muy común que dos franquicias realicen este tipo de intercambio en el que solo estén involucrados jugadores, pero así fue esta vez. Wooden entraba en su último año de contrato y apenas deja 190 mil dólares de dinero muerto con su marcha. A Franklin, que llegaba al equipo sin ningún dinero garantizado en su contrato, se le ofrecieron 2 años por un total de 18M, con 3,75M garantizados.

El último jugador que llegó vía agencia libre fue el receptor y retornador Skyy Moore, al que se le ofreció un solo año por 2,5M —solo uno garantizado— y la posibilidad de ganar mucho más mediante incentivos.

De todos los jugadores que ya pertenecían a la plantilla y que terminaban contrato, se les ofreció un contrato multianual a solo dos de ellos. Sean Rhyan firmó por 3 años, 33M en total, con 11M de *signing bonus* —como suele operar la franquicia, no se garantiza ni un dólar más que el *signing bonus*—. Son cifras de *top* 10 en prácticamente cualquier escala en la que compares a un jugador que apenas ha jugado 500 *snaps* en la posición de *center*, pero es cierto que la línea ofensiva se quedaba demasiado coja sin la vuelta de Rhyan.

Chris Brooks fue el otro jugador que consiguió renovar por dos años y, sinceramente, me alegro mucho por él, ya que se trata de un jugador que juega al 100% en cada uno de los *snaps* en los que está en el campo. Su contrato tiene un valor total de 4,85M, con solamente 650 mil garantizados.

El resto de los jugadores que regresan han firmado contratos bastante más modestos y de un solo año de duración. Para hacernos una idea, Daniel Kinnard atesora el contrato de mayor valor de todo este elenco de jugadores, con un valor máximo de 2,75M y 1M de *signing bonus*, seguido de Nick Niemann, con un máximo de 2,25M y solamente 500 mil dólares de *signing bonus*. Josh Whyle, Brenton Cox, Kristian Welch, Jonathan Ford, Aaron Mosby, además de los tres jugadores que podían ser retenidos como *ERFA* —Bo Melton, Donovan Jennings y Kamal Hadden—, completan la lista de jugadores que regresan al equipo esta pretemporada.

MOVIMIENTOS POST DRAFT

Unos días antes de que comenzara la ceremonia del *draft*, saltó la noticia del traspaso de Dontayvion Wicks a los Philadelphia Eagles a cambio de una quinta ronda de 2026 y una sexta de 2027. Botín un poco escaso para

algunos y justo para otros. El hecho es que seguimos acumulando capital de *draft* a costa del receptor cuyo contrato expiraba al final de la temporada y del que circulaban rumores que lo situaban un tanto alejado del *staff* técnico.

La franquicia ha decidido confiar en Jayden Reed y Christian Watson para la posición de receptor y les ha renovado el contrato a ambos. Reed firmó por 3 años por 50,25M, con 20M garantizados y pagados todos en el primer año —*signing bonus* más *roster bonus*—. El acuerdo se puede interpretar como 2 años con un *cap hit* asequible para la franquicia —6,78M en 2026 y 10,87M en 2027—, en los que el jugador puede ganar un máximo —hay bastante dinero en *per-game roster bonus*— de 24,375M en efectivo. A partir de ahí se valorará su rendimiento.

La contratación de Watson ha sido, sin duda, la más ostentosa de todas las que hemos tenido durante esta *offseason*: 92M durante 4 años, lo que da una media de 23M al año. De esos 92M, solo 31 son garantizados —el *signing bonus*—. La estructura del contrato está diseñada para que las dos primeras temporadas sean muy asumibles para el equipo y la gran decisión llegue en 2028, cuando habría que pagar un *roster bonus* de 13M. En sus dos primeras temporadas el jugador va a ingresar como máximo —también hay bastante dinero en *per-game roster bonus*— 39M en efectivo, y su *cap hit* será de 10,51M en 2026 y 11,53M en 2027. El acuerdo incluye además muchísimo dinero en incentivos.

También se firmó como agente libre al veterano *quarterback* Tyrod Taylor para ser el suplente de Jordan Love. El acuerdo de Taylor con los Packers es por un año, por 2,5M, con solo 700 mil garantizados.

Una vez que Trey Smack firmó su contrato de *rookie* —este año la contratación de todos los *rookies* se ha realizado de forma rápida e indolora—, la gerencia decidió prescindir de los servicios de McManus, al que, a pesar de haberle abonado un *roster bonus* por valor de 1M en marzo, se le había perdido la confianza debido a su actuación en los últimos partidos de la temporada pasada. Este corte se realizó mediante designación post-1 de junio, agotando así las dos que poseen las franquicias cada temporada, lo que supone un ahorro de 2,61M de espacio salarial para este año y un dinero muerto de 2,66M esta temporada y 1,66M la temporada próxima.

Días antes de comenzar el *training camp*, la franquicia realizó un par de movimientos en la parte defensiva. Isaiah McDuffie fue renovado un año por un montante de 4,85M, lo que supone que el jugador está bajo contrato hasta 2027. Se trata de un jugador fundamental en equipos especiales que suele cumplir con creces cada vez que el equipo lo necesita en el campo.

Devonte Wyatt ha sido el último jugador renovado. El *tackle* defensivo procedente de Georgia afrontaba su último año de contrato bajo la opción de quinto año por valor de 12,89M. A esas cifras se le han añadido otros tres años poruna cuantía de 57M, 20 de ellos garantizados a la firma mediante el *signing bonus*.

SITUACIÓN ACTUAL

Una vez procesados los cortes con designación post-1 de junio, los Green Bay Packers afrontan la parte valle con unos 23,8M de espacio salarial disponible —hay que reservar de ahí unos 10M para cubrir los gastos que supon-



drán los jugadores del *practice squad* y los dos jugadores extra que cuentan para el *roster* de 53—, y a la espera de conocer la estructura final del contrato de Wyatt, con muchos de los deberes ya hechos. Tucker Kraft es, sin duda, la renovación más importante de las que quedan por afrontar durante la temporada, pero la lesión que sufrió el año pasado ha ralentizado la negociación de su contrato. Es de esperar que, en cuanto demuestre haber superado dicha lesión, la franquicia no tarde en firmar una extensión de contrato con el jugador.

Hay otros nombres a considerar: Edgerrin Cooper, Evan Williams, Javon Bullard, Lukas Van Ness, Daniel Whelan... Y quizá —¡ojalá!— algún otro jugador de los que acaban contrato esta temporada destaque especialmente y la franquicia decida prolongar su relación contractual. Debemos tener en cuenta, además, que aunque para la próxima temporada limpiemos los 45,35M de dinero muerto que acumulamos ya en la actual, es más que probable que tengamos que cortar a algún jugador, lo que supone aumentar de nuevo el contador en el que ya acumulamos, por cierto, 9,66M de los contratos de Nate Hobbs y Brandon McManus. Además, es muy probable que haya que reestructurar algunos de los contratos que ya tenemos firmados. Pero para ello nos encomendamos, otro año más, a San Russ Ball.

Entramos en un momento especialmente crítico para la franquicia, en el que hay que acertar lo máximo posible con los jugadores que deciden renovar, ya que hay mucho dinero comprometido con nuestras estrellas en los próximos años. Por eso, la estrategia de conseguir un buen puñado de selecciones en los próximos *drafts* me parece bastante inteligente por parte de la gerencia, ya que, además de proporcionar jugadores con contratos baratos, también puede servir para ser agresivos y buscar en el mercado algún jugador que pueda ayudarnos a subir el nivel.

No es una situación novedosa en nuestra franquicia, porque, aunque Gutekunst ha sido agresivo en las últimas temporadas, históricamente nuestra presencia en la agencia libre ha sido meramente testimonial. Seguro que no ha sido la pretemporada más ilusionante para los seguidores queseros, pero creo que este año tocaba ser conservadores en la agencia libre y acumular *picks* para el futuro. Nada de lo anterior implica que los Packers renuncien a competir en 2026. Más bien parece que la gerencia ha buscado equilibrar la competitividad inmediata con la flexibilidad necesaria para mantener abierta la ventana de los próximos años.

MATT LAFLEUR

LUIS MARIANO SARIÑENA

ESTA PRÓXIMA TEMPORADA será ya la octava en que Matt LaFleur entrena a nuestros queridos Green Bay Packers. Hasta ahora ha habido de todo en su andadura por la franquicia —luces y sombras, amores y odios— que iremos desgranando en este artículo, poniendo en contexto todo lo acaecido con nuestro entrenador.

Cuando Matt LaFleur fue contratado por el *GM* Brian Gutekunst tras el despido de Mike McCarthy, muchos desconfiaron de él. Llegaba un entrenador sin experiencia en el cargo, que venía de ser entrenador de *QBs* y coordinador ofensivo un par de años; su único año cantando jugadas de ataque había sido con los Titans la temporada anterior. Era comprensible la desconfianza que generaba en la afición. La apuesta de Gutekunst era firme e intencionada: la misión era clara, llevar una transición de *QB* de una manera natural, ya que Rodgers parecía llegar al ocaso de su carrera deportiva, y qué mejor que un especialista en *QBs* como LaFleur. Pero todas esas dudas de los aficionados se fueron disipando conforme veíamos el rendimiento en el campo.

A lo largo de toda esta etapa con los Packers, LaFleur está en boca de la gran mayoría de los aficionados *cheesehead*, para bien o para mal: unos defienden todo lo que ha conseguido hasta ahora y le dan un voto de confianza, y otros le critican sus deficiencias o inacciones en los momentos clave.

Uno de los hechos más positivos fue llevar la transición de *QB* de una manera natural y sin fisurar el ambiente del vestuario. El pasar de la era Rodgers a la de Jordan Love no era fácil, conociendo la personalidad del bueno de Aaron y viniendo de un cambio de *QB* unos cuantos años atrás —con lo ocurrido con Favre y el propio Rodgers, que todo aficionado recuerda de una manera algo amarga—. Las similitudes estaban en las conver-



saciones de los aficionados, pero en realidad, gracias a la gestión y el buen desarrollo de Jordan Love, Matt LaFleur consiguió apaciguar las aguas, algo que los aficionados agradecieron y que, además, logró que todos confiaran en su buen trabajo.

Una de las virtudes de nuestro *Head Coach* es que sabe gestionar egos en el vestuario: está muy pendiente de sus jugadores, pero dejándoles su espacio para reflexionar, sin presionar ni agobiar. Nunca ha entrado a valorar cuestiones personales y siempre se ha mantenido al margen de las decisiones traumáticas entre jugadores y la gerencia deportiva, sin querer entrar en polémicas y tratando de gestionar el vestuario de una manera respetuosa. Esa forma de ser —algo blanda y de mano izquierda— le resultó de gran ayuda tanto en el cambio de *QB* como a la hora de controlar un vestuario difícil, como el de cualquier franquicia de la NFL.

Sus primeros años fueron muy buenos deportivamente hablando. Matt LaFleur consiguió ser el primer entrenador de los Packers en llegar a las finales de conferencia en su primer año al cargo —en su temporada de *rookie* como entrenador—. Consiguió ajustar sus esquemas a la manera de jugar de Rodgers, lo que le valió que el propio Aaron Rodgers fuera nombrado *MVP* de la NFL en su tercera y cuarta vez consecutivamente en su carrera.

Aunque las primeras temporadas de LaFleur —2019, 2020 y 2021— fueran las mejores de su etapa en Green Bay, de la mano de Rodgers, no significa que dejaran un sabor dulce. Se ganaba, pero las formas dejaban mucho que desear: el equipo funcionaba a trompicones y había periodos de desconexión que nos costaban partidos, sobre todo a la hora de la verdad, frente a equipos contendientes. En esos tres años nos eliminaron de *Playoffs* de malas maneras, con errores groseros de nuestros jugadores, y LaFleur se cargaba toda la culpa prometiendo soluciones de cara al futuro. Es en esas promesas enquistadas o sin resolver donde muchos aficionados ven la debilidad del *HC* y el origen de la desconfianza y la crítica. Lo cierto es que desde la llegada de LaFleur, los Packers suelen clasificarse para *Playoffs*, pero siempre encontramos la manera de fallar, siempre cometemos errores de bulto que tienen graves consecuencias —errores que nos eliminan y que parecen no cicatrizar—, como aquellos partidos contra los Niners y los Buccaneers.

La temporada 2022 fue la de la debacle. Los rumores de la marcha de nuestro último gran *QB* al final de temporada, las dudas con respecto a Jordan Love —que llevaba varios años esperando su oportunidad—, junto con fallos defensivos crónicos, desconexiones en ataque y una falta de suerte en los momentos clave, hicieron que el equipo se viniera abajo anímicamente. Los Packers no consiguieron clasificarse para la *Wild Card* tras su derrota en Lambeau Field contra los Lions en la última jornada. La situación entre Aaron Rodgers y el *GM* Brian Gutekunst era prácticamente insostenible, y esa tensión afectó a lo deportivo. Esta fue la peor temporada de LaFleur en los Packers.

Las temporadas 2023 y 2024 fueron las primeras con Jordan Love como titular. Tras la tormenta siempre viene la calma, y después del culebrón y la despedida de nuestro querido Aaron Rodgers, llegaron aires nuevos. Matt LaFleur consiguió devolver al equipo la competitividad y que Love ganara en confianza y pre-

sencia poco a poco, sin presionarle, algo que a la larga ha acabado convenciendo a la gran mayoría de los seguidores. LaFleur logró que la desconfianza de los *cheeseheads* en el rendimiento de Jordan Love se fuera diluyendo gracias a los avances y la mejora en el juego. No es fácil ser el siguiente *QB* titular en Green Bay después de Rodgers y Favre, y la labor de LaFleur a la hora de desarrollarle ha sido extraordinaria. Es otra de las virtudes de nuestro *Head Coach*: demostrar ser un gran especialista en desarrollar *QBs*, no solo con Love, sino también con el trabajo realizado con suplentes como Malik Willis. La temporada 2023 fue de menos a más, acabando mejor de lo previsto, clasificándonos para la *Wild Card* y eliminando en *playoffs* a los Cowboys, aunque de nuevo los Niners nos eliminaron como en temporadas anteriores. Aquella temporada nos llenó de ilusión a los *cheeseheads* y recuperamos la confianza en el equipo. Pero en 2024, una lesión prematura de Love —en su primer partido contra los Eagles en Brasil— hizo que jugase gran parte de la temporada con inseguridades, a lo que se sumaron otros problemas: la *OL* no funcionaba bien en la carrera, *drops* de los receptores, problemas en los *CBs* y a la hora de presionar al *QB* rival... Pese a todo ello, LaFleur consiguió que el equipo fuese de menos a más hasta clasificarlo de nuevo para la *Wild Card*.

La última temporada ha generado incertidumbre en el devenir de la franquicia. Las graves lesiones de jugadores importantes a lo largo de la temporada regular mermaron el rendimiento del equipo y, como consecuencia, no se superó la ronda *Wild Card*. Pero las dudas y la preocupación de la afición no vienen solo por ese motivo, sino por las sensaciones que transmiten los jugadores en el campo y por las decisiones del *HC* a la hora de conformar su *staff* técnico.



Matt LaFleur es una persona que confía al 200% en sus entrenadores principales. Aunque los contratos los firme el *GM*, es LaFleur quien hace las entrevistas y quien elige a sus coordinadores. Esa confianza plena en su personal puede ser positiva cuando las cosas van bien, pero muy negativa cuando se tuercen y se mantiene a todo el mundo en su puesto al año siguiente, confiando en que pueden revertir la situación con las mismas personas. Esa lealtad hace que muchos errores enquistados se sigan viendo año tras año sin resolverse.

La confianza en su coordinador de equipos especiales, Rich Bisaccia, hizo que el problema en esta faceta no se solucionara prácticamente desde que está en Green Bay. Este año iba a seguir en el puesto, aunque al final fue el propio Bisaccia quien puso tierra de por medio marchándose por cuenta propia. Esta decisión se tomó con la *offseason* muy avanzada y con poco margen de maniobra para contratar un coordinador nuevo fiable, por lo que el rendimiento de este departamento queda de nuevo en entredicho, dependiendo ahora de Cam Achor, un asistente de *ST* procedente de Giants y Patriots, equipos que no han destacado precisamente en esa faceta.

Mantener a Stenavich en el puesto de coordinador ofensivo es otro de los temas a debate. Es cierto que Stenavich es un gran entrenador de *OL*, y que para que no se fuera a otros equipos LaFleur lo ascendió de categoría con la confianza de formarlo en el puesto desde su propia experiencia —ya que LaFleur es una brillante mente ofensiva—. Pero a lo largo de la temporada el equipo ofensivo dio sensación de poca imaginación y de pocos recursos para combatir los ajustes defensivos rivales, y se vio a nuestro *HC* poco arropado a la hora de cantar jugadas para contrarrestarlos. De cara a la próxima temporada, LaFleur se ha rodeado mejor para solucionar esa carencia: además de su coordinador ofensivo y su coordinador del juego de pase, este año tendrá un asistente al *HC* especialista en ofensiva. El puesto, que ocupaba el propio Bisaccia, lo ocupará ahora su viejo amigo Luke Getsy, en quien tiene mucha confianza y que además ejercerá como entrenador de *QBs* tras la marcha de Sean Mannion.

La defensiva sí que funcionó, hasta la lesión de Micah Parsons y Wyatt. La contratación de Hafley como coordinador defensivo fue todo un acierto de LaFleur, ya que se atajaron parte de las deficiencias defensivas de años anteriores. El problema y la preocupación de los aficionados es qué va a pasar ahora que Hafley se ha marchado, puesto que el próximo *DC* de LaFleur es Jonathan Gannon, que llega con la vitola de gran coordinador defensivo, pero con ideas y esquemas completamente diferentes a los de Hafley. Habrá que ver cómo los jugadores se familiarizan con esos nuevos enfoques. ¿No hubiera sido mejor contratar un coordinador defensivo de perfil similar al de Hafley?

Todas estas decisiones de Matt LaFleur en materia de *staff* técnico están erosionando la confianza de bastantes *cheeseheads*, y se presenta una temporada de incertidumbre con los cambios realizados.

LaFleur es un gran *HC*, pero le faltan cosas para ser uno de los del Salón de la Fama, y no solo por no haber ganado todavía la *Super Bowl*. Mi sensación es que Matt LaFleur no consigue transmitir a sus jugadores ese gen ganador que teníamos antaño: en los partidos importantes



LaFleur consiguió apaciguar las aguas en la transición de Rodgers a Love, pero los errores enquistados siguen sin cicatrizar.

no se aprecia que los jugadores estén lo suficientemente convencidos de la victoria, sino todo lo contrario. Últimamente, en los finales de partido igualados, el equipo juega inseguro y no remata a los rivales cuando están heridos, y eso contra rivales importantes o divisionales nos suele pasar factura. Quizás no sea solamente culpa de LaFleur; quizás sea también el no tener un líder ofensivo como eran Favre o Rodgers, que se echaban el equipo a la espalda y el resto respondía. Esa ambición de ganar, esa determinación de ir a por el partido y rematarlo, hace tiempo que no se aprecia en el equipo. Quizás LaFleur y Gutekunst esperan que dé ese paso Jordan Love, que sea ese líder que contagie al resto su ambición y su seguridad para ganar. Esa búsqueda de liderazgo en la defensiva ya se ha conseguido con la llegada de Parsons, como en su día lo fue Reggie White o Clay Matthews; faltaría algo parecido en el ataque.

En definitiva, LaFleur es la cabeza visible de todo el equipo y es él quien tiene que encontrar soluciones, porque es quien decide por qué jugadores apostar y con qué *staff* técnico prepararlos. Mientras tanto, la afición está dividida entre quienes le siguen apoyando y tienen esperanzas en el buen hacer del *HC*, y quienes ya están cansados de ver cómo año tras año cometemos errores que nos pasan factura en los partidos importantes, siempre encontrando la manera de pegarnos un tiro en el pie.

COACHING STAFF

LUIS MARIANO SARIÑENA



DC

JONATHAN GANNON

COORDINADOR DEFENSIVO

Después de dos temporadas como *DC* en los Packers, Jeff Hafley parte hacia Miami para ser su nuevo *HC* de Dolphins. Matt LaFleur y Brian Gutekunst han tenido que buscar un nuevo coordinador defensivo: Jonathan Gannon, ex *HC* de los Arizona Cardinals las últimas tres temporadas y ex *DC* de los Eagles en 2021 y 2022. Como *HC* no ha tenido suerte en Arizona, pero sus dos grandes temporadas como coordinador defensivo en los Eagles han sido suficiente aval para convencer a LaFleur de que era su hombre para el puesto.

Uno de los puntos fuertes de Gannon es el desarrollo del talento emergente, algo que los Packers necesitan con una defensiva tan inexperta como prometedora. Con la grave lesión de Micah Parsons, será fundamental desarrollar a los *Edge rushers* Lucas Van Ness y Barryn Sorrell, además del *CB* elegido en segunda ronda del pasado *Draft*, Brandon Cisse, jugador necesario para mejorar un cuerpo de *cornerbacks* muy deficiente en cuanto a talento.

Una de las preocupaciones de los aficionados con su llegada es que consiga adaptar su estilo lo más rápido posible, ya que su forma de jugar es muy diferente a la del anterior *DC*. Hafley tenía una idea más agresiva en cuanto a la presión y los marcajes individuales de la secundaria; Gannon mete presión solo con cuatro jugadores, defiende en zona y tapa muchos huecos para impedir avances en el juego aéreo rival, sin permitir *big plays*. Esos esquemas de contención nos pueden venir bien ante ofensivas potentes como las de Bears y Lions, o contra receptores *top* como Jefferson en los Vikings, y esa es precisamente la idea de LaFleur y Gutekunst para revertir la clasificación divisional del año pasado.

La llegada de Gannon ha traído cambios importantes en el *staff* defensivo. Demarcus Covington asciende a asistente defensivo al *HC* y entrenador de *OLBs*, siendo sustituido en la *DL* por Vince Oghobaase. Dado el mal rendimiento de la secundaria, Gannon ha prescindido de Derrick Ansley y Ryan Downard, optando por reforzar el puesto con un entrenador específico de *CBs*, Daniel Bullocks —procedente de los Niners—, y un coordinador del juego aéreo y secundaria, Bobby Babich, importante incorporación procedente de los Bills donde fue *DC* las dos últimas temporadas. Completa los cambios la contratación de Sam Siefkes como entrenador de *LBs*, sustituyendo a Sean Duggan.

Gannon encaja mejor con la personalidad de LaFleur que la de Hafley: ambos son comedidos a la hora de arriesgar y de tomar decisiones, y prefieren tenerlo todo controlado sin asumir riesgos innecesarios, aunque en ocasiones eso nos penalice en momentos decisivos, a menudo en partidos clave. Queda por ver si esa sintonía se traduce en una mayor cohesión ataque-defensa, o si por el contrario refuerza esa tendencia a la prudencia excesiva que tanto desespera a la afición.

ENTRENADORES DEFENSIVOS



AHC

DEMARCUS COVINGTON

Asistente defensivo al HC/Coordinador contra el juego de carrera/OLB.



SEC

BOBBY BABICH

Coordinador del juego defensivo de pase/ secundaria. Sustituye a Ryan Downard y Derick Ansley.



LB[S]

SAM SIEFKES

Linebackers. Sustituye a Sean Duggan.



CB[S]

DANIEL BULLOCKS

Cornerbacks. Nuevo puesto posicional, inexistente la temporada anterior.



DL

VINCE OGHOBAASE

Línea defensiva. Sustituye a Covington



ADAM STENAVICH

COORDINADOR OFENSIVO

ADAM STENAVICH ES NUESTRO COORDINADOR de ataque. Matt LaFleur lo contrató en 2019, el año que llegó a Green Bay, para ser su entrenador de línea ofensiva —procedente casualmente de los Niners, donde ejerció el mismo rol—. Gracias a su gran trabajo en la *OL* de los Packers, y por miedo a que otro equipo se lo llevase, fue ascendido a coordinador ofensivo en 2022.

Su transición de entrenador de *OL* a coordinador ofensivo no ha sido la ideal, ya que le está costando adaptarse al nuevo cargo. Desde su ascenso, Stenavich no ha conseguido desarrollarse de la mejor manera, siendo un coordinador a la sombra de LaFleur: no canta jugadas ni aporta ese extra que necesita el *HC* a la hora de recibir consejos o soluciones ante las dificultades que plantean los rivales. La falta de creatividad ofensiva y de ajustes durante los partidos son las principales críticas que los aficionados le recriminan. Pese a ello, lo cierto es que las ofensivas durante las temporadas en las que Stenavich ha sido *OC* han ido de menos a más en cuanto a rendimiento, lo que hay que reconocer como un valor de su trabajo entre bastidores.

Se puede decir que la mano de Stenavich se nota en los entrenamientos, en el día a día, que es su verdadera fortaleza. En todas las temporadas que ha estado como coordinador, el equipo ha comenzado con problemas de ajustes en la *OL*, *drops* en los receptores o lesiones de titulares; y todos esos problemas, a base de trabajo y constancia en los entrenamientos diarios, se han ido corrigiendo conforme avanzaba la temporada regular.

Uno de sus mayores valores es la *OL*: desarrolla bien a esos jugado-



LUKE GETSY
Asistente ofensivo al HC/QBs



JASON VRABLE
Coord. del juego ofensivo de pase



LUKE BUTKUS
Línea ofensiva

res a la sombra, sin presión, y junto con su entrenador de *OL*, Luke Butkus, consiguen que esa línea acabe las temporadas mejor de como las comienza, pese a las lesiones. Es llamativo cómo, año tras año, los Packers pierden titulares en esa posición y quien sale a sustituirles suele hacerlo igual de bien, o al menos de forma aceptable sin grandes errores; una continuidad que no es casualidad y que habla bien del trabajo diario de Stenavich y Butkus. Sin embargo, eso no quita que la temporada pasada no se consiguiera que el fichaje del *OG* Aaron Banks —especialista en bloqueo de carrera— rindiera a la altura de su contrato, y que siguiera faltando la mejoría en el juego de carrera que tanto necesitamos. Con una *OL* que ha vuelto a sufrir cambios en su composición, ese será uno de los aspectos prioritarios a trabajar en esta pretemporada.

La marcha de los *WRs* Romeo Doubs y Wicks hace que el cuerpo de receptores se reduzca en cuanto al reparto de *snaps*, con las posiciones X, Y y Z muy definidas con Watson, Golden y Reed. Hay expectación sobre cómo usarán este año al jugador de segundo año Savion Williams, con quien Stenavich y LaFleur han trabajado incluso para ejercer de *RB* en formación, y al que hay que darle jugadas creativas para que su rendimiento aumente.

La recuperación del *TE* Tucker Kraft de su grave lesión de rodilla es fundamental para las aspiraciones de los Packers, por lo que Stenavich tendrá trabajo en esta pretemporada para prepararlo de la mejor manera.

Tras la jubilación del mítico entrenador de *QBs* Tom Clemens la temporada pasada y la marcha de su sucesor en el puesto, Sean Mannion, Stenavich cuenta esta temporada con Luke Getsy —viejo amigo de LaFleur y del propio Stenavich— como nuevo entrenador de *QBs* y asistente ofensivo al *HC*. La otra novedad en el *staff* ofensivo es Noah Pauley, que viene a sustituir al anterior entrenador de *WRs*, Ryan Mahaffey, a quien se responsabiliza del bajo rendimiento de los receptores la temporada pasada —con problemas de *drops* y de concentración—. Ambos cambios serán de gran ayuda para Stenavich en una temporada exigente para los Packers.





STC

CAM ACHORD

COORDINADOR DE EQUIPOS ESPECIALES

CAM ACHORD ES NUESTRO COORDINADOR de equipos especiales tras el anuncio de la marcha de Rich Bisaccia al final de la temporada pasada. A sus 39 años, lleva desde 2013 entrenando equipos especiales. Su salto a la NFL fue en 2018 como asistente del coordinador de *Special teams* en los New England Patriots. Dos años después, en 2020, ascendió al cargo de coordinador en el mismo equipo, manteniéndose en el puesto hasta la marcha de Bill Belichick en 2023. Bajo su responsabilidad, el equipo pasó de ser el número uno de la NFL —en su primer año— a ser el último, en un declive constante hasta situarse entre los tres peores en 2022 y 2023, todo ello en el contexto de caos general que finalizó con la dinastía de Belichick.

Los dos últimos años los ha pasado como asistente de equipos especiales en los NY Giants, bajo las órdenes del coordinador Michael Ghobrial, que no tuvo suerte en Nueva York —el año pasado tuvieron que lidiar con las lesiones de su *kicker* y su *punter*—. Por todo ello, Achord no ha tenido un contexto profesional favorable en los últimos años, así que es una incógnita el rendimiento de unos equipos especiales que, a priori, se han reforzado en esta *offseason* con la llegada de nuevos especialistas.

Una de las primeras decisiones relevantes de Achord y LaFleur, será la elección del *kicker* titular. Eliminado de la ecuación a última hora Lucas Havrisik —segundo *punter* del equipo la temporada pasada—, el *rookie* Trey Smack parte con ventaja clara respecto a otras opciones más "exóticas", y la razón es sencilla: fue el único *punter* seleccionado en todo el *draft* de la NFL este año, cuando



AST

CORY HARKEY
Assistant Special Teams

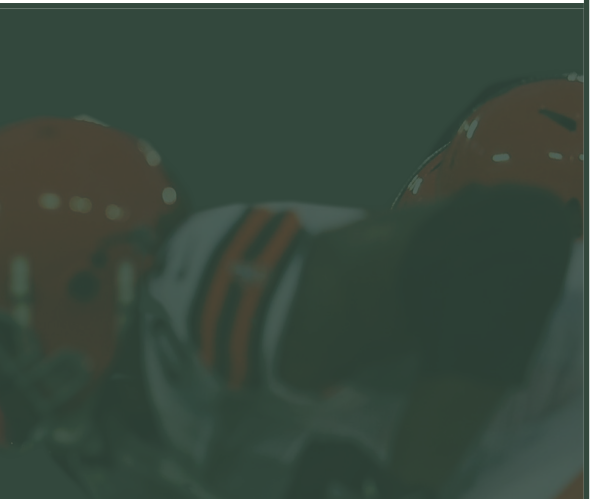


AST

JEFF KOONZ
Assistant Special Teams

ningún otro equipo consideró necesario elegir uno. Cuando una franquicia gasta una elección en un *punter* en esas circunstancias, la señal de intención es inequívoca. Lo visto en los entrenamientos de pretemporada no ha hecho sino confirmar esa apuesta. Será, en cualquier caso, una de las primeras pruebas de Achord a la hora de gestionar la competencia dentro de su unidad.

Veremos si el nuevo Coordinador de *special teams* consigue repetir en estos Packers lo que logró en los Patriots de 2020 —los mejores *ST* de la NFL aquel año— o si, por el contrario, los equipos especiales siguen penando en esas últimas posiciones de las clasificaciones estadísticas a las que nos tienen tristemente acostumbrados.





AARON HILL

COORDINADOR DE FUERZA Y CONDICIÓN FÍSICA

Aunque no suele aparecer en los focos, el trabajo del coordinador de fuerza y condición física es fundamental para mantener a los jugadores en el campo, y Aaron Hill lleva ya dos años ejerciendo ese rol en Green Bay. Se incorporó a los Packers en febrero de 2024, procedente de los San Francisco 49ers, donde formó parte de un *staff* que en 2023 ayudó al equipo a situarse entre los diez mejores de la liga tanto en ataque como en defensa. Antes de dar el salto a la NFL, pasó cuatro temporadas en la Universidad de Vanderbilt como asistente de fuerza y condición física, trabajando con jugadores que posteriormente fueron seleccionados en el *draft*, entre ellos el *LB* Oren Burks, elegido por los propios Packers en tercera ronda en 2018.

No es un nombre que genere debate entre la afición, pero su trabajo es quizás más importante esta temporada que nunca. La pasada campaña, las graves lesiones de jugadores clave —Micah Parsons, Tucker Kraft y otros con peso en el vestuario— condicionaron el rendimiento del equipo de una manera determinante, hasta el punto de ser uno de los factores principales que motivaron la eliminación en *playoffs*. Revertir esa situación y conseguir que el bloque llegue sano y competitivo al tramo decisivo de la temporada es una de las prioridades absolutas de la franquicia, y esa responsabilidad recae en gran medida sobre los hombros de Aaron Hill. En un equipo con tanto talento joven, mantener los cuerpos frescos y las bajas al mínimo puede marcar la diferencia entre una temporada ilusionante y otra de frustración.

JONATHAN GANNON

LA FILOSOFÍA DE LA NUEVA DEFENSA DE GREEN BAY

RUBÉN CRUZ

PASARON MÁS DE NOVENTA DÍAS desde que los Green Bay Packers contrataron a Jonathan Gannon como nuevo coordinador defensivo hasta que apareció ante los medios de comunicación para dar su rueda de prensa de presentación. Y, sinceramente, como suele ser habitual, no dejó ningún titular para la posteridad. Sin embargo, sí quedaron claras un par de cuestiones que le han acompañado durante sus años entrenando defensas en la NFL: que quiere que los jugadores jueguen físico y que no se quiere anclar en un sistema fijo; las cualidades y características de la plantilla serán las que definan los esquemas y coberturas.

De hecho, si atendemos a la manera de jugar de los dos equipos a los que ha dirigido hasta ahora, no pueden tener estilos más diferentes. Pero la esencia —y valga esto para tratar de condensar la filosofía de Jonathan Gannon— se podría definir en reducir al mínimo las jugadas explosivas del rival sin renunciar para ello a generar presión, adaptando la estructura defensiva al talento disponible para conseguir maximizarlo.



PRIMEROS PASOS

Antes de entrar en lo táctico de manera más analítica, vamos a repasar su trayectoria y ver con qué otros entrenadores ha trabajado.

Gannon jugaba de *safety* en la Universidad de Louisville hasta que una lesión de cadera le forzó a retirarse de manera precipitada. Gannon se quedó en la universidad como asistente voluntario a las órdenes del *head coach*, Bobby Petrino. Cuando Petrino se marchó a entrenar a los Atlanta Falcons en 2007, se llevó al joven asistente con él para ocupar el puesto de *defensive quality control coach* a las órdenes de Mike Zimmer.

Ese mismo puesto lo asume en 2012 en los Tennessee Titans con Jerry Gray de coordinador defensivo. Y sí, si os lo estáis preguntando, la respuesta es afirmativa: es el mismo Jerry Gray que fue entrenador de *defensive backs* en los Packers hasta hace tres temporadas.

En el lapso de 2008 —cuando Petrino dio la espantada en Atlanta para marcharse a entrenar a la Universidad de Arkansas— hasta llegar a los Titans, Gannon tuvo que ganarse la vida como ojeador para los Rams.

Ya en 2014, Mike Zimmer le llama para formar parte del *staff* técnico de los Minnesota Vikings, ocupando el puesto de entrenador asistente de *defensive backs*.

Cuatro años trabajando junto a Zimmer seguro que valen para sacar algunas ideas interesantes de presiones simuladas, rotaciones *post snap* o de cómo generar presión mediante creativos *blitzes*.

En 2018 dio un pasito más y fue contratado por los Indianapolis Colts para ser el entrenador de *defensive backs* en la defensa de Matt Eberflus. Ya sabéis: *Tampa 2*, *cover 3* y esa filosofía «HITS» que promulgaba esfuerzo, intensidad, recuperar la pelota y jugar de forma inteligente.

En 2021, los Philadelphia Eagles le ofrecen el puesto de coordinador defensivo, donde coincide con Vic Fangio, que ocupaba un puesto de asistente en la franquicia. Seguro que trabajando con él uno es capaz de interiorizar algún buen concepto de *split coverages*. Su buen hacer en los dos años que pasó en Philadelphia le valieron para que los Arizona Cardinals le contratasen como entrenador jefe de la franquicia, puesto en el que permaneció tres años hasta que fue despedido al finalizar dicha temporada tras unos resultados bastante discretos.

El 25 de enero de 2026, los Green Bay Packers escogieron a Jonathan Gannon para ser su nuevo coordinador defensivo y sucesor de Jeff Hafley en el puesto.

OTROS CANDIDATOS

Antes de confirmar el acuerdo con Gannon, la franquicia entrevistó a otros aspirantes. Christian Parker fue el primero de ellos. Procedente de los Eagles, donde ocupaba el puesto de coordinador del juego de pase y del que se hablaba maravillas por el buen trabajo que hizo con jugadores de secundaria como Cooper DeJean o Quinyon Mitchell, Parker salió de la ecuación a los pocos días tras aceptar una oferta de los Cowboys.

Daronte Jones fue la segunda entrevista de la que tuvimos conocimiento a través de la prensa. Otro coordinador de juego de pase, esta vez de nuestros vecinos, los Vikings, y otro entrenador que aceptó otra oferta —la de los Commanders— antes de esperar hasta el final de nuestro proceso.

La última entrevista conocida fue la que seguramente despertó más ilusión entre la afición quesera, y es que el candidato era ni más ni menos que Al Harris, quien ahora ocupa el puesto de *pass game coordinator* en los Chicago Bears. De momento sigue ahí.

También hubo rumores sobre Raheem Morris —acabó en los 49ers— y Jim Leonhard, cuya disponibilidad para ser entrevistado dependía del recorrido de los Broncos en los *playoffs*. No se esperó, y se decidió que contratar a Jonathan Gannon era lo más adecuado para la franquicia.

GANNON EN PHILADELPHIA

Me gustaría centrarme ahora un poco más en lo táctico, en la manera en que Jonathan Gannon ha estructurado sus defensas cuando ha sido el encargado de ello. En los Eagles todo se organizaba en torno a su línea, ya que era una de las más dominantes de la liga. Sobre todo en 2022, con la llegada de Haason Reddick al equipo, eran capaces de dominar a las líneas ofensivas rivales y conseguían, de forma habitual, presionar al *QB* rival con solo cuatro hombres. Fletcher Cox, Brandon Graham,



Josh Sweat, Javon Hargrave, el propio Reddick o Milton Williams... Una rotación profunda para mantener a los jugadores frescos y un uso continuo e inteligente de *stunts* y *twists* para confundir y atacar los sistemas de protección de los rivales.

Poder presionar de forma constante solo con cuatro jugadores significa que puedes ocupar a tus siete jugadores restantes en la cobertura y ser bastante conservador: poco *blitz* —no era necesario— y mucho uso de dos *safeties* profundos. En realidad tampoco estamos descubriendo nada nuevo: este es el sueño de cualquier coordinador defensivo, conseguir presionar con cuatro y disponer aún de otros siete jugadores con los que defender a los, como máximo, cinco jugadores rivales que pueden atrapar la pelota. Con Gannon, los Eagles jugaron mucho *cover 4* con conceptos de *match* en primeros *downs* —podemos definirla como su cobertura base— y *cover 6* —esto significa dividir el campo en dos mitades iguales y defender una de esas partes en *cover 4* y la otra en *cover 2*— cuando el equipo contrario cargaba con más receptores en un lado del campo. Estas dos coberturas acaparan más del 50% de los *snaps*. Por lo demás, se puede notar el gusto por usar defensa individual en terceros *downs* y *cover 3* cuando querían rotar a sus *safeties* y subir a uno de ellos a la caja para ayudar contra el juego de carrera rival, ya que seguramente este fuera el punto más débil de toda su defensa, algo que explotó muy bien Andy Reid y los Kansas City Chiefs, especialmente en la segunda parte de la *Super Bowl* de ese año en la que derrotaron a Philadelphia.

GANNON EN ARIZONA

Cuando no dominas las trincheras, todo es mucho más difícil. Las fugas empiezan a surgir y no queda más remedio que tratar de buscar soluciones. La llegada a Arizona supuso un reto muy distinto al que había encontrado en Philadelphia. Sin una línea defensiva tan dominante, Gannon optó por esquemas 3-4, sobre todo en los primeros *downs*. Su intención con esto era controlar mucho mejor la carrera del equipo rival sin tener que involucrar a los *safeties*, a quienes prefiere que defiendan la parte profunda del campo para evitar jugadas explosivas del rival.

A partir de ahí, y esto es uno de los aspectos más interesantes en su forma de trabajar, no para de evolucionar y mejorar sus defensas maximizando las cualidades de sus jugadores para conseguirlo.

Durante sus tres años en Arizona ha sido capaz de mezclar todo tipo de *fronts* y alineaciones distintas. Ha intentado mitigar la evidente falta de eficacia en el *pass rush* de su equipo —le faltaba talento individual— a base de creatividad en los *blitzes*, con presiones simuladas y *creepers*, mediante *overload fronts*, *mugs*, *stunts*... tratando de aprovechar todos los recursos a su alcance.

La forma de camuflar y disfrazar las coberturas para confundir al *QB* rival ha sido otro de los puntos destacados durante su paso por Arizona, sobre todo por emplear tres *safeties* profundos —fueron el cuarto equipo de la liga que más empleó paquetes *dime*— que, una vez producido el *snap*, podían rotar a cualquier punto del campo y realizar cualquier tipo de cobertura. Mención especial aquí a Buddha Baker y a su capacidad para ejecutar una amplia variedad de jugadas a un nivel muy alto. Cuando un jugador es capaz de leer desde el fondo del campo, sin cambiar la apariencia *pre-snap*, para ajustar rápidamente lo que le exige la jugada —ya sea parar la carrera, entrar al *blitz* o perseguir en individual al *tight end* contrario—, el conjunto de la defensa sube de nivel automáticamente.

Más allá de los porcentajes de uso de las coberturas —sí, *cover 4* con conceptos *match* sigue siendo la base de sus defensas—, lo que me parece realmente interesante es que en 2025 los Cardinals fueron, según matchquarters.com, el equipo que más diversidad de coberturas empleó. El segundo equipo en esta categoría fue, por cierto, los Bills de Bobby Babich, que el año que viene será nuestro coordinador de juego de pase.

GANNON EN GREEN BAY

Como veis, no he querido apabullaros con números ni porcentajes porque no creo que valgan mucho para extrapolarlo a cualquier otro equipo. Estoy convencido de que ya os habréis dado cuenta de que tratar de adelantar cómo va a jugar la defensa de los Packers bajo las órdenes de Gannon resulta bastante complicado. Ha quedado claro que el esquema para él es solo un medio para exprimir al máximo las cualidades de sus jugadores. Ya en los primeros entrenamientos de pretemporada se ha mostrado creativo y se ha visto, por ejemplo, a Edgerrin Cooper alineado en el *edge*. También Bullard ha comentado a la prensa que hay mucha variación en las alineaciones y en las coberturas. Ambos son los jugadores que, en mi opinión, se convertirán en los juguetes favoritos de nuestro nuevo coordinador para confundir los ataques rivales.



Lo que sí parece bastante plausible es que utilizaremos mucha más *cover 4* que en las últimas temporadas. En especial, *cover 4 match*, que, para los que no estéis muy familiarizados, es una cobertura en la que cuatro jugadores se dividen la parte profunda del campo a la vez que deben seguir un conjunto de reglas establecidas dependiendo del concepto, las rutas y la profundidad a la que llegue cada receptor, y por las que, en un momento dado, el defensor debe transicionar de la defensa zonal a la individual. Simplificando a lo básico, podemos definirlo como una cobertura zonal que, en un punto concreto, puede convertirse en cobertura individual.

Otro aspecto diferencial puede ser la variedad en las coberturas y las rotaciones de la secundaria: tratar de disfrazar al máximo el tipo de cobertura que se va a emplear en cada jugada para confundir al *quarterback* rival y forzarle en el procesamiento para que tarde lo máximo posible en saber dónde lanzar la pelota. Esas décimas extra son siempre oro para que el *pass rush* consiga llegar a presionarlo.

Aventurarme a predecir mucho más es demasiado osado por mi parte. De hecho, no veo imposible comenzar el año con ciertos esquemas e ir modificando las estrategias a lo largo de la temporada, sobre todo cuando Micah Parsons esté disponible tras su lesión.

Más allá de esquemas y sistemas, tenemos jugadores de calidad en nuestro *roster* defensivo, y muchos de ellos, además, son capaces de dominar varias facetas del juego, lo que le aporta a Jonathan Gannon una gran variedad de posibilidades para conformar una defensa competitiva.



Siempre hubo curas y obispos

DAVID REY ANEIROS

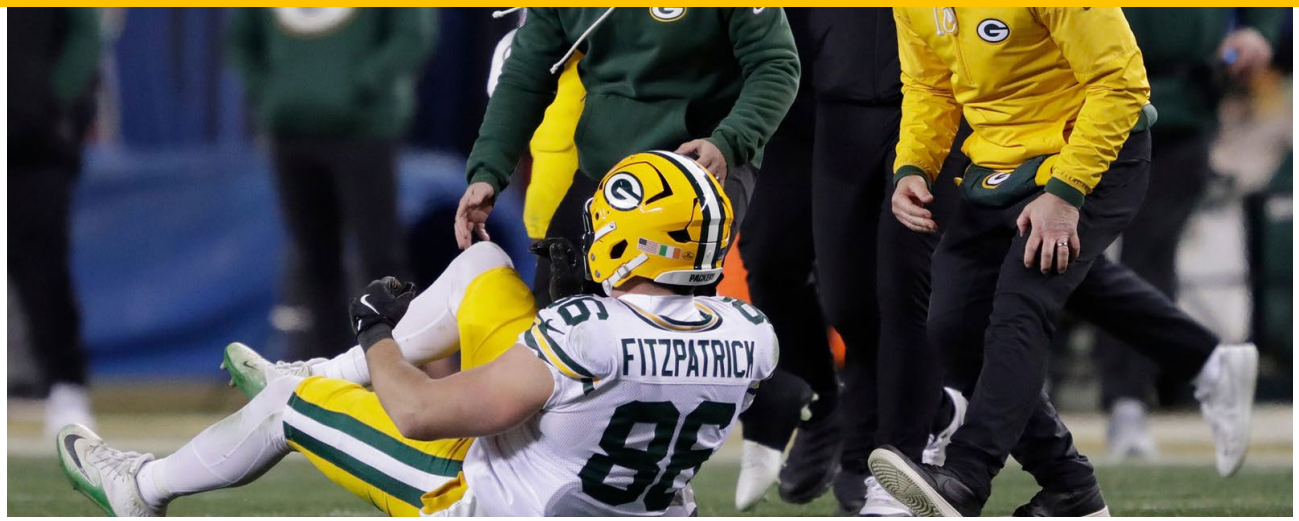
Siempre hubo clases en esta vida. Igual que un guitarrista mediocre cumple tocando una canción de éxito, solo el genio permite componer himnos que serán tarareados por generaciones y generaciones. Lo mismo ocurre tanto con los cirujanos como con los pacientes, en función de su biología y su posición en el campo.

EL CIRUJANO

ESTAMOS EN LA ERA DE la medicina basada en la evidencia. Este *false friend* lo que nos dice es que tomaremos como correcto y vara de medir lo que ha sido contrastado por estudios científicos. Lo que muchas veces despista al lector ocasional de bibliografía sanitaria es que encuentras muchos estudios sosteniendo que los arándanos son la repanocha para evitar el envejecimiento, como otros en los que se defiende empíricamente que los arándanos son tan malos como la nata radiactiva de los Phoskitos... ¿entonces cómo sabemos con cuál quedarnos? ¿Cuál es el que nos debemos creer?

Hay varios criterios que nos indican cuándo un estudio es de mayor calidad y verosimilitud que otro: el número de personas sobre el que se realiza, si estas personas se distribuyen por los grupos de edad de manera acorde con la de la población, cómo se ha realizado el diseño del estudio... Pero tres de los factores más importantes son la realización del estudio en ciego, la reproductibilidad y la fiabilidad interoperador. Estas son las grandes piedras de toque de la cirugía. En especial incidiremos en este último punto:

Lo que quiere decir la fiabilidad interoperador, básicamente, es que para que un procedimiento sea científicamente irreprochable tiene que dar igual si lo realiza el cirujano A o el cirujano B, que lo que te cura es el procedimiento en sí. *Spoiler*: no pasa en la cirugía. No da igual quién reconstruye tu ligamento; no solo no da



igual qué técnica usa, sino que incluso todos los cirujanos tienen días mejores y días peores. Encontrar el grado exacto en que los dos ligamentos deben entrecruzarse y retorcerse, el punto exacto de inserción, el grado exacto de tensión para tener movilidad y estabilidad... eso es el componente de arte que toda interacción humana contiene y que, por lo tanto, nos aleja de la predictibilidad completa que nos daría algo más estructurado científicamente.

Por eso vemos que los jugadores emprenden peregrinajes previos a sus cirugías, recaban la opinión de los mayores popes traumatológicos y luego proceden imbuidos de fe.

LA MATERIA PRIMA CON LA QUE CONTAMOS

Esta es la parte que más le gusta a Twitter y al ego de cada jugador. Cada vez que vemos frases del tipo «*Fulanito is well ahead of schedule*» o vemos vídeos entrenando como bestias, debemos tomarlo con la sana ración de escepticismo que nos mantendrá a salvo de decepciones futuras. Cada cuerpo se regenera a sí mismo y lo hace a un ritmo determinado. La ciencia nos da horquillas de tiempo que requeriremos para terminar de cicatrizar y reparar nuestros tejidos, y lo hace dando unas horquillas porque hay variaciones individuales.

Hay personas que tienen ritmos metabólicos más altos, que tienen fibroblastos más activos, que dichas estirpes celulares pueden ser estimuladas mediante determinados medios... pero dentro de un orden. Nadie va a volver de una reconstrucción de *ACL* en dos meses y medio ni de una de Aquiles en cuatro meses. No va a ocurrir con la ciencia actual. Las variaciones individuales pueden oscilar en torno a un quince por ciento, pero no a un cincuenta.

A veces esgrimimos argumentos tales como: «tiene los mejores médicos y tres fisios trabajando constantemente, así que volverá enseguida»... sí y no. Hay cuellos de botella, tiempos biológicos ineludibles de maduración de tejidos que no podemos soslayar. Para que lo entendamos: si metes cien albañiles en la obra de tu casa pen-

sarías que levantarías las paredes mucho más rápido, pero llegaría el momento en que no habría suficiente suministro de ladrillos, o en que se estorbarían entre ellos al acceder a la pared en construcción, o simplemente en que el cemento entre hilera e hilera de ladrillos tiene que fraguar para que el peso de las sucesivas hileras no modifique la forma de la pared resultante... Eso mismo es lo que va a ocurrir en nuestro organismo.

EL USO QUE LE DAMOS A NUESTRA OBRA

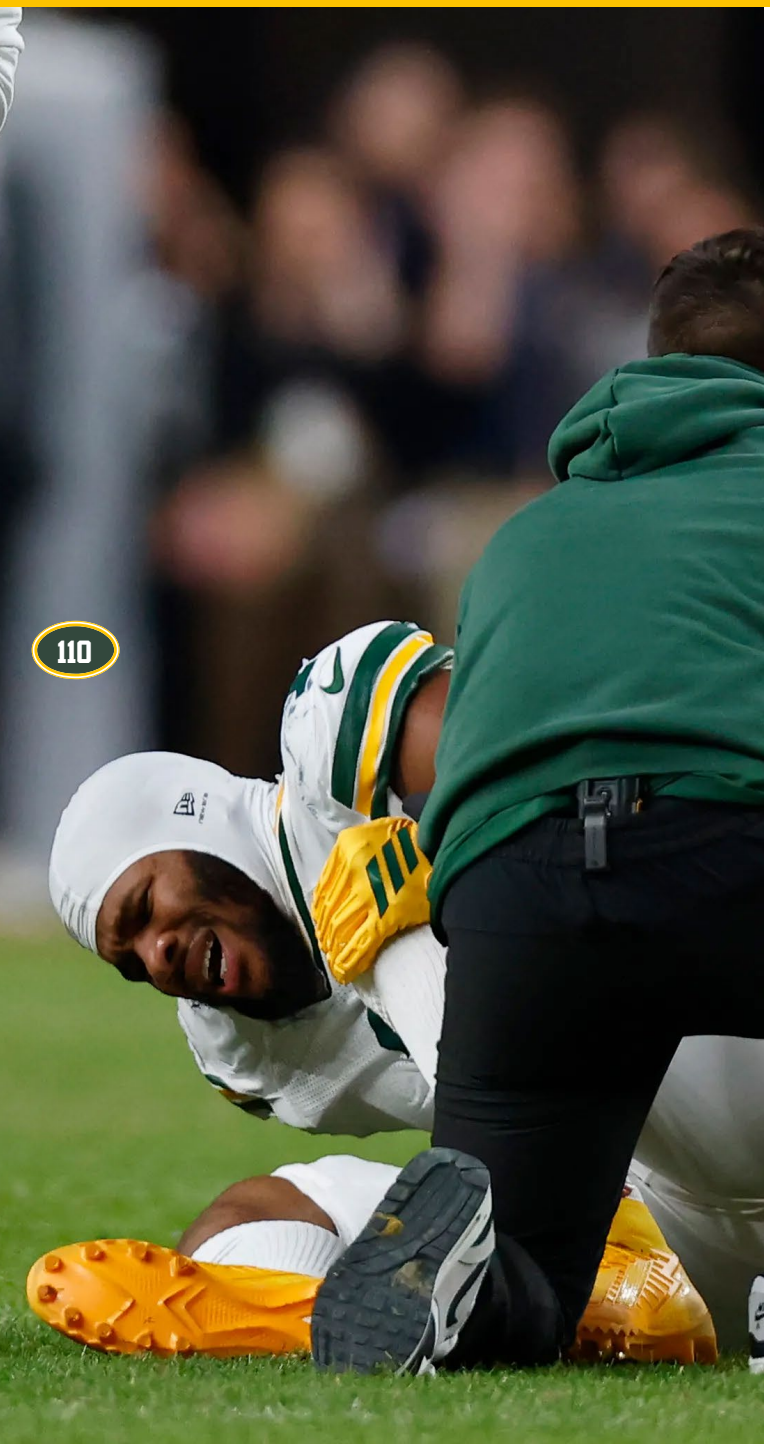
¿No os ha pasado alguna vez que paráis en un semáforo al lado de otro coche idéntico al vuestro y el Toretto que lleváis dentro ha decidido jugarnos una mala pasada instándoos a pisar el acelerador y echar una carrerita? ¿No os ha dejado anonadado el vacile que vuestro adversario os ha pegado contando con las mismas armas que vosotros? Y es que todo radica en cómo usamos aquello de lo que disponemos.

Si el fútbol americano es así de apasionante es, entre otras cosas, debido a que juegan a la vez en el mismo encuentro seres humanos con las tipologías más variables que te puedas imaginar, desarrollando sincrónicamente actos deportivos completamente disjuntos... y evidentemente eso también modifica drásticamente el tiempo esperado en que un jugador se reincorpore a nuestro equipo tras la reconstrucción de su *ACL*, así como su longevidad deportiva y su rendimiento posterior.

Como en casi cualquier faceta de la vida norteamericana, el *quarterback* es el que mejor librado sale: no solo lleva ligándose a la jefa de animadoras desde el jardín de infancia, sino que además las características biomecánicas de su posición en el campo y la especial protección que tanto sus compañeros como el reglamento le brindan hacen que sea la posición que mejor tasa de retorno tras lesión presenta, superando en los últimos estudios el 93%. No solo eso, sino que no suele acortar su vida deportiva. Tras unos siete meses es viable su vuelta a los emparrillados y, aunque probablemente los primeros cuatro meses se ceñirá a pasar desde el *pocket* cual francotirador cagueta en cornisa con sacos terreros, su heroica estampa seguirá adornando nuestro estadio.

Un poco peor lo tienen los corredores y receptores. Y peor cuanto más se centre el juego de estos en la explosividad y la elusividad... sí, amigos, este es un juego de grandes y poderosos seres humanos, por lo que los guindillas envejecen también fatal en este tipo de lesiones. La tasa promedio de retorno está en torno al 80%, pero se ha tasado en torno a un 5% la pérdida en explosividad que presentan tras la reconstrucción. No parece mucho, pero en la ultra alta competición puede suponer un muro infranqueable. Cuanto más norte-sur juegue el corredor y más rutas *go* exteriores suela correr el receptor, probablemente solapará más sus carencias; pero ese este-oeste elusivo que rompía cinturas con cortes y ese *slot* ratonil que era el amo de las yardas tras recepción tiene un pronóstico realmente feo.

Los *tight ends* y los linieros ofensivos y defensivos comparten un perfil pronóstico claro y objetivo: el tonelaje. Cuanta mayor humanidad tenga que sostener ese endeble andamiaje reparado, más complejo será el retorno de nuestro idolatrado jugador. Se cifra en torno al 63% la tasa de retorno de estos jugadores y, lo



que es más demoledor: estas lesiones suelen mermar su longevidad deportiva en 2,2 años. Oiréis por ahí que eso era antes, que la ciencia médica ha avanzado enormemente, y no le faltará predicamento al que así rece; pero no es menos cierto que estos son los datos actuales, aproximadamente un 30% inferiores a lo que eran hace treinta años, y no está siendo fácil bajar de ese umbral doloroso.

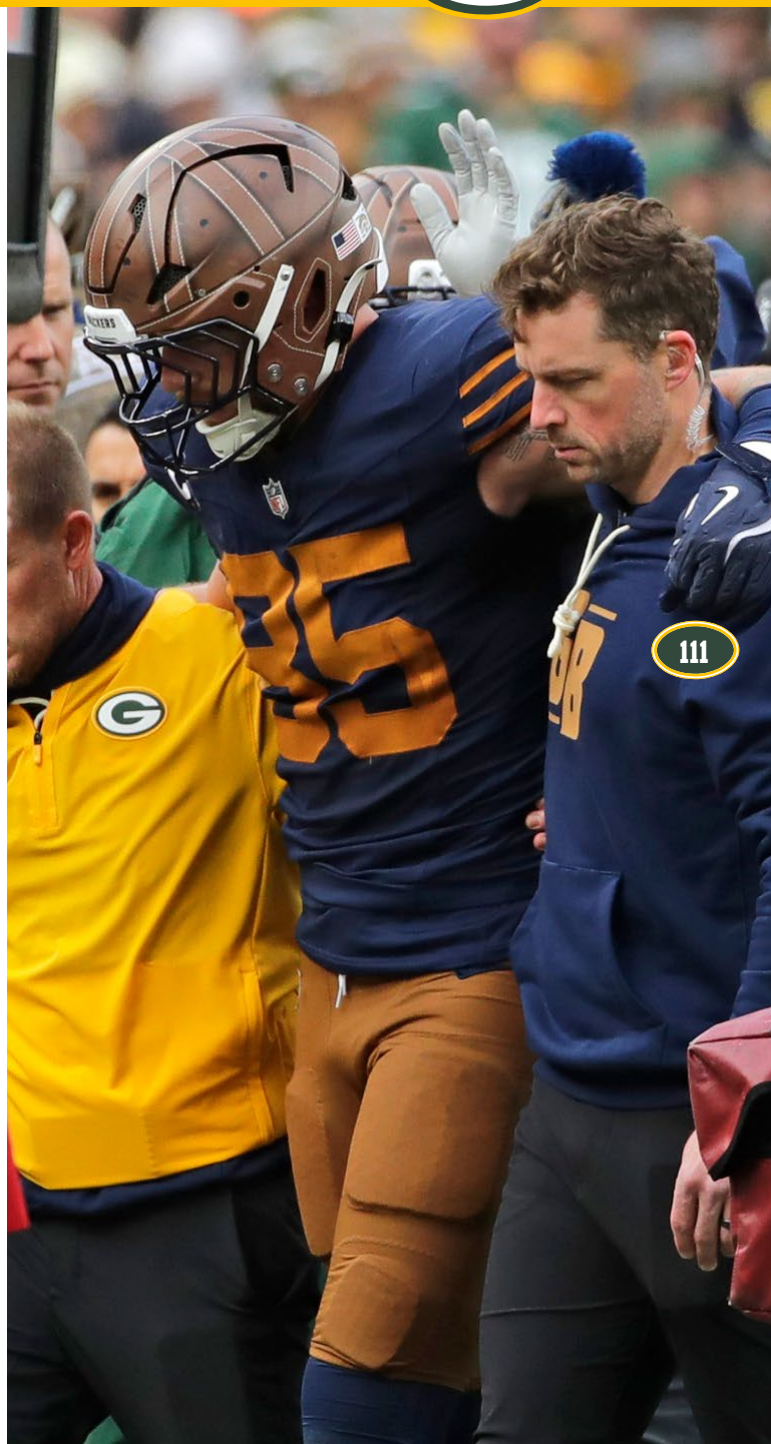
Pero amigos, ahora empieza el drama estadístico. Los parias de los ligamentos cruzados claramente están en el lado defensivo del balón. Si hablamos de los *linebackers* interiores nos encontramos con una tasa de retorno entre el 51% y el 53%, con una pérdida de valor estadístico superior al 50% tras la lesión y un acortamiento de vida deportiva en torno al año y medio... Escalofriante. Y es que estos jugadores tienen que recuperar fuerza de plantada para ser capaces de sobrevivir a los atropellos que tratan de perpetrar con ellos los linieros ofensivos, y eso no es nada fácil si las estructuras de tu rodilla no están íntegras. No resultan mucho mejor parados los *linebackers* especializados en cobertura de pase, puesto que los cambios de dirección y la pérdida de explosividad los dejan igual de expuestos en estas tareas.

Los *edge rushers* me hacen ponerme shakespeariano en su análisis, puesto que lo podemos reducir a una frase: «*to bend or not to bend, that is the question*». Los *rushers* que se encomiendan al atropello y fuga, que embisten la línea y toman al asalto el interior, sentirán la caricia de la diosa fortuna en lo referente a su recuperación de la cirugía reconstructiva. Un año suele acortarse su vida deportiva y presentan un índice de retorno en torno al 70%. Tras unos nueve meses los volvemos a ver

amenazando cual depredador al pipiolo del mariscal rival; pero son nuestros especialistas en la velocidad, los que tratan de burlar la frontera de las protecciones del equipo rival, quienes sufren de verdad: tasa de retorno en torno al 50%, acortamientos de trayectoria deportiva infames con los dos años, recuperaciones más largas y bajones estadísticos tanto en los *sacks* como en los *hurries* en torno al 40% el primer año y al 30% el segundo. Esperad que se transformen, que vayan más por dentro y que sus lenguas procaces sean el primer año más ofensivas que sus manos poderosas.

Y acabaremos con la secundaria... Los más pequeños de la casa: los ágiles *cornerbacks* se ven resentidos en una pérdida importante de velocidad lateral y reacción a los cambios de dirección del rival. Cuanto más tengan que ajustarse a cambios de dirección y ritmos, más se acercará su tasa de retorno al 50%, y cuanto más se circunscriba su labor a las rutas largas y a la velocidad en línea recta, más nos arrrimaremos al 70%; todo ello combinado con un acortamiento de vida útil en torno al año. Cambiad esos nombres por *free safeties* y *strong safeties* respectivamente y habréis completado el oráculo lesional que teníamos entre manos.

Así pues, tenemos muchos factores interviniendo en estas recuperaciones. Muchas cosas que cambiarán la fecha en que nuestra esperanza se convierta en certidumbre... y muchas de ellas dependen de factores de los que no vamos a tener conocimiento, que no se nos comunican, con lo que tenemos que afinar el arte de leer entre líneas para poder averiguar cuándo nuestro jugador volverá a campar a sus anchas por el emparrillado. Lo único importante es que cuando esto suceda, lo haga con todas las de la ley.



EL CAZADOR DE QUARTERBACKS

XOSÉ MARTÍNEZ CASAS

FINALES DE AGOSTO DE 2025. Green Bay acaba de ganar su último partido de pretemporada ante los, a la postre, campeones de la *Super Bowl*: los Seattle Seahawks. Para bien o para mal, la suerte estaba echada y los de Lambeau Field afrontaban la nueva temporada con un buen equipo, pero quizás con ciertas carencias que no terminaban de hacer del equipo quesero uno de los grandes aspirantes al campeonato.

Viajamos a Dallas, donde unas semanas antes Micah Parsons —uno de los baluartes defensivos de los Cowboys y uno de los grandes *edge rushers* de la liga— solicita el traspaso tras las tensiones con su renovación de contrato y el desgaste de su relación con dueños y *staff* técnico del equipo de la estrella.

Pronto salieron los sospechosos habituales: equipos como San Francisco o Philadelphia, siempre agresivos en este tipo de traspasos, como los grandes favoritos para hacerse con los servicios del caza mariscales formado en la Universidad de Penn State.

Sin embargo, a finales de agosto, los clásicos *insiders* soltaban la gran bomba: Micah Parsons era traspasado a los Green Bay Packers a cambio de Kenny Clark y dos primeras rondas —2026 y 2027—. La defensiva de los Green Bay Packers tomaba otra dimensión: llegaba la pieza que faltaba para ser un claro contendiente al anillo.

Micah Parsons es un *edge rusher* con una velocidad y aceleración a la altura de un receptor; no necesita mucho tiempo para llegar al *QB* rival e incluso se le puede





colocar en segunda línea para defender el juego aéreo. El *edge rusher* de Penn State altera los planes de juego rivales incluso cuando no toca al *quarterback*. Debido a que es prácticamente imposible de bloquear en situaciones de uno contra uno, las ofensivas rivales se ven obligadas a enviarle dobles bloqueos, utilizar alas cerradas para contenerlo o cambiar la protección de toda la línea hacia su lado. Esto libera de inmediato a sus compañeros de equipo para generar jugadas grandes. Es, además, un jugador que posee un excelente *football IQ*, destacando por su gran capacidad para leer el juego y anticiparse a las jugadas. Sus números de *quarterbacks* cazados hablan por sí solos.

Antes de la llegada de Parsons a Green Bay, la defensa quesera se encontraba en una etapa de transición y reconstrucción de identidad, caracterizada por ser una unidad sumamente cumplidora pero carente de una superestrella dominante que infundiera miedo por sí sola. Con la llegada de Hafley a los mandos de la defensiva, el gurú defensivo cambió el histórico sistema de Green Bay —que jugaba una base 3-4 basada en contener y reaccionar— por un esquema 4-3 mucho más agresivo, diseñado para que los linieros atacaran directamente los huecos y jugaran con coberturas más físicas en la secundaria.

Con la llegada de Micah Parsons, Hafley mantuvo su defensa 4-3 salvaje y agresiva, pero haciendo girar todo su esquema defensivo en torno a su flamante fichaje estrella. La llegada de Parsons hizo que el esquema defensivo de los Green Bay Packers ganara fluidez y naturalidad: se olvidaban las rotaciones complejas que muchas veces provocaban pérdidas de posición y concentración en el *front seven* de los de Lambeau Field.

Con la llegada de Micah, su capacidad para atraer dobles e incluso triples coberturas provocaba la liberación del resto de la defensiva para conseguir *sacks* o detener con mayor facilidad el juego de carrera rival.

Aunque la fama de Parsons es la de cazar y presionar a los mariscales de campo, también tiene mucho que decir a la hora de parar el juego de carrera rival. La explosividad que le caracteriza hace que su tiempo de reacción sea escasísimo a la hora de capturar a los *runningbacks* que buscan rutas por las zonas exteriores o cambios de ritmo agresivos.

A pesar de tener que adaptarse a un equipo y un sistema defensivo completamente nuevos —el esquema 4-3 del coordinador Jeff Hafley—, Parsons rindió a nivel de Jugador Defensivo del Año desde el primer día. En los 14 partidos que logró disputar, sus números fueron espectaculares: 12,5 *sacks*, manteniendo su racha histórica de registrar más de 12 capturas en cada año de su carrera; 41 placajes totales —19 en solitario y 22 asistidos—; y dos *forced fumbles*. En cuanto a métricas de élite, terminó en el *top* 4 de la liga en efectividad de presiones —*pass-rush win rate*— y productividad general según firmas analíticas como PFF y Next Gen Stats.

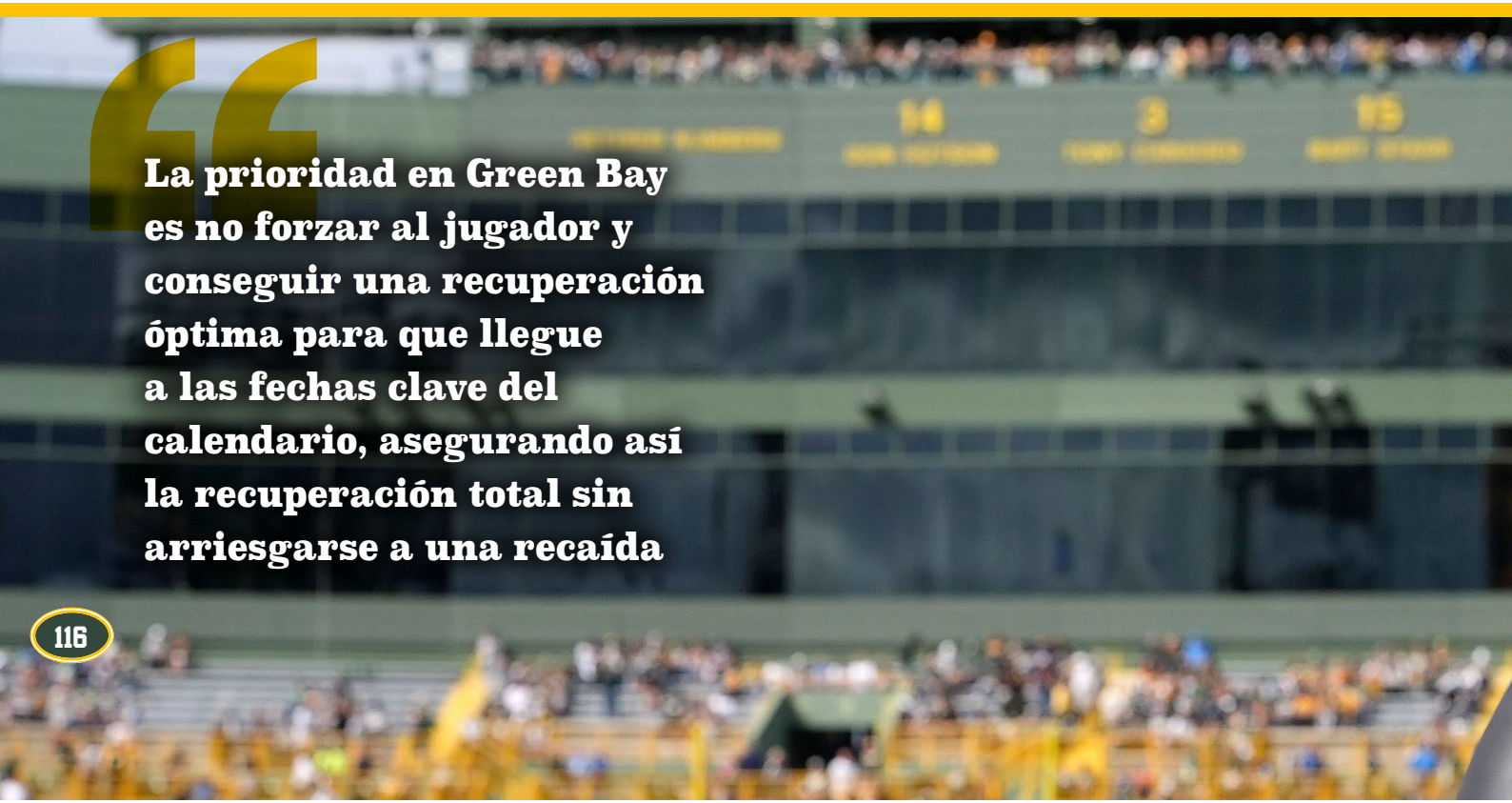
Parsons demostró que no solo era un cazador de *quarterbacks*, sino un defensor total. Con él en el emparrillado, la defensa terrestre de los Packers mejoró ostensiblemente —permitiendo 0,11 yardas menos por acarreo rival—, y sus placajes se realizaron a un promedio de apenas 1,4 yardas de la línea de golpeo, el mejor registro de toda su carrera. Su presencia absorbiendo bloqueos dobles liberó por completo a los jóvenes de la línea y permitió que la defensa de Green Bay se mantuviera firme, cediendo poco más de 20 puntos por encuentro.

El 14 de diciembre —semana 15 de la temporada regular— los Green Bay Packers se dirigían al estado de Colorado para enfrentarse a los Denver Broncos, uno de los huesos más duros de la AFC de la mano de Sean Payton, que había forjado una defensa correosa e impenetrable.

Desde la primera serie ofensiva de Denver, Micah Parsons demostró por qué era el jugador defensivo mejor pagado de la liga. En un despliegue de pura agresividad, Parsons forzó un balón suelto que fue recuperado por el *rookie* Edgerrin Cooper. La defensa de Jeff Hafley lucía asfixiante y obligó al *quarterback* novato de los Broncos, Bo Nix, a jugar bajo una presión constante. Hasta que llegó el fatídico tercer cuarto...

Con una ventaja de 23-14 a favor de los del estado de Wisconsin, faltaban 55 segundos para el final del cuarto cuando Micah Parsons, tras entrar a por Bo Nix en un *blitz* y al intentar cambiar de dirección para detener el intento de fuga del mariscal de Colorado, dio un mal paso que hizo que el defensa quesero se detuviera y se tirara al suelo con evidentes signos de dolor. Aunque fue capaz de abandonar el campo por su propio pie, los malos presagios se cernían sobre el cuadro quesero.

Días después los temores se confirmaron: Micah Parsons tenía roto el *ACL*. Se perdía lo que restaba de temporada —incluyendo los *playoffs* que Green Bay tenía encarrilados— y probablemente algún partido del año 2026.



La prioridad en Green Bay es no forzar al jugador y conseguir una recuperación óptima para que llegue a las fechas clave del calendario, asegurando así la recuperación total sin arriesgarse a una recaída

El objetivo para 2026 es ir con calma; la prioridad en Green Bay es no forzar al jugador y conseguir una recuperación óptima para que llegue a las fechas clave del calendario, asegurando así la recuperación total sin arriesgarse a una recaída ni acortar su carrera por culpa de una lesión tan grave.

La recta final en la recuperación de Micah Parsons provocará su más que probable ausencia en los primeros cinco o seis partidos. Pese a ello, el defensa no ha perdido ni el hambre competitivo ni el ansia por ganar el anillo con los Green Bay Packers. Como él mismo declaró, su objetivo es llegar al cien por cien y acabar la temporada sin recaídas y con el deseo de traer a casa el ansiado Lombardi Trophy.

La llegada de Micah Parsons a Wisconsin en agosto de 2025 no solo alteró el equilibrio de poder en la NFL: los Green Bay Packers, ahora sí, eran uno de los grandes contendientes para ganar el anillo. El fichaje estrella provocó un auténtico fenómeno cultural dentro de la apasionada comunidad de Green Bay. Su camiseta —Micah había elegido llevar el número uno— no tardó en convertirse en la más vendida en la tienda oficial de los Packers. Se comercializaron muñecos *bobbleheads*, sudaderas, *Funko Pops*... todo era fiebre y



locura ante la llegada de uno de los grandes defensas de la liga.

Para su primer partido oficial en septiembre de 2025 —una victoria ante los Detroit Lions—, el entrenador jefe Matt LaFleur decidió preparar algo especial que quedó grabado en la cultura visual del equipo. En lugar de la salida grupal tradicional, LaFleur llamó a Micah la noche anterior y le avisó de que sería el último jugador en salir individualmente por el icónico túnel de Lambeau Field.

Cuando Parsons saltó al césped bajo el rugido ensordecedor de las gradas, la conexión cultural quedó sellada. «No puedo mentir, me dio escalofríos. Este ambiente, cómo me abrazaron los *fans*... esto es único», declaró Parsons tras el partido a las cámaras de CBS.

La llegada de Micah estuvo llena de altos y bajos. Si bien nos hizo disfrutar en cada partido, cumpliendo siempre con sobresaliente, es cierto que el final ha sido una pesadilla. Tras una de las peores lesiones que puede sufrir un jugador, Micah se recupera para volver a ser ese asesino de *QB* que hacía temblar a todas las líneas ofensivas. Esperemos que así sea, que aún nos quedan muchos años para disfrutar del bueno de Micah en Lambeau Field.

ED POLICY AÑO I

ANTÓN GALLO

SIEMPRE DIGO LO MISMO y no me cansaré de repetirlo: los Green Bay Packers no son una franquicia más. Es puro sentimiento en torno al *football*. Un misticismo que roza lo épico por completo. Lambeau Field derrocha pasión. Esa pasión desbordante de cada uno de sus aficionados —de esos aficionados enardecidos que se ven reflejados en cada copo de nieve que pueda caer durante un partido— besa el sacrosanto altar construido en una ciudad cuya respiración siempre está al unísono. *Football* a la más antigua usanza... pero con esa modernidad necesaria en los tiempos en los que estamos.

Es a este punto al que nos han ido trayendo los distintos presidentes de la franquicia, desde Bob Harlan hasta Ed Policy. Y es precisamente del bueno de Ed de quien no es que *tengamos* que hablar, sino que *debemos* hacerlo... porque es así: se lo debemos.

Edward Regis Policy, actual *CEO* y presidente de los Green Bay Packers, es alguien que va más allá del cargo que ostenta. Es custodio de una maravillosa historia iniciada en 1919... e incluso podríamos decir que mucho antes de ese año, como muchos de vosotros habréis ya leído. Pero para lo que nos compete, la historia de Ed Policy comienza algo antes de 2012, cuando llegó, como él mismo bien define, a su «Shangri-La», ese lugar armonioso donde todo es perfecto, un paraíso en la tierra.

Y es que antes de llegar a los Packers, Policy ya tenía un alto grado de experiencia como ejecutivo en el ámbito deportivo. Tras haber estudiado en las prestigiosas universidades de Notre Dame —sí, nuestra querida Notre Dame, tan vinculada a Green Bay y al *football* americano— y Stanford, acabó trabajando en la Arena Football League y en la propia NFL.



Fue entonces, en 2012, cuando los Packers llamaron a su puerta... y el resto es historia. Sucesor de Jason Wied, ascendió progresivamente hasta el puesto que hoy ostenta. ¡Quién se lo iba a decir cuando firmó su primer contrato! Con el paso de los años fue adquiriendo responsabilidades cada vez más altas. Fue a finales de la década cuando gente importante dentro de la franquicia empezó a darse cuenta de que Ed era quizá la persona idónea para sustituir a Mark Murphy. Su perfecto desempeño en las áreas que fue abarcando hizo que cada vez se hiciera más evidente que era un serio candidato a la sucesión. Eso sí, debía pasar la criba correspondiente para todo empleo, como suele ocurrir.

Una de las razones para destacar entre tantos pudiera ser que es obvio que lleva el *football* en la sangre. Su padre, Carmen Policy, fue vicepresidente de los 49ers, llegando a *CEO* y presidente, y ganando cinco anillos durante los más de dieciséis años que estuvo Carmen en San Francisco. Probablemente este sea el espejo en el que se mira Ed, el que le marca el camino para conseguir tantos o más anillos que su progenitor. Y ojalá esto se llegue a convertir en una certeza, pero ya sabemos cómo es la realidad en la NFL. Una cosa es soñar y otra muy distinta abrir los ojos y ver cómo está todo.

Y es en este punto en el que este artículo da alcance a la historia: en el momento en el que Ed Policy abre los ojos y ve la realidad. Ve que, tras haber ido ascendiendo en las oficinas de los Green Bay Packers, llega el momento en que Mark Murphy le pasa la sagrada antorcha. El momento de la retirada para el gran capitán, tras haber sorteado oleaje de todo tipo y condición durante su mandato, y de que Ed tome el timón de la nave quesera.

La franquicia siempre se ha caracterizado por cambios leves de rumbo. Salvo en un par de ocasiones donde recientemente hubo algún bandazo —como con el despido de Mike McCarthy, sin contar el de Gene Ronzani en los años 50—, los Packers siempre han sido una franquicia que ha optado por la continuidad a todos los niveles. Y eso es algo que Ed ha aprendido de primera mano como política prioritaria. Es más, lo ha demostrado con las renovaciones tanto de Brian Gutekunst como de Matt LaFleur y Russ Ball —San Russ Ball, como le conocemos a veces—.

Ed no heredó el cargo para originar incendios y mucho menos apagarlos. Lo consiguió porque era el que mejor encarnaba la idea de la franquicia. El que sabía que la casa estaba bien construida y que se le debía dar un margen al trabajo. Obviamente, las sillas se vuelven calientes y todo puede tornarse difícil, pero a día de hoy, el futuro de la franquicia a nivel deportivo sigue pasando por el concepto de estabilidad. Y es que se sigue pensando que el equipo puede estar en ventana. Solo el tiempo dirá si esta afirmación es acertada... o si la ventana no estaba siquiera colocada.

Pero aquí he de pedir una cosa: que la virtud de la estabilidad no venga disfrazada de conformismo. Estas renovaciones que se hicieron pueden dar a entender que la franquicia se conforma con entrar en *playoff* —objetivo hasta ahora múltiples veces alcanzado por la dupla Gute-LaFleur— y no es así. Quiero pensar, al igual que tú, querido lector, que no es así. Y si no es así para nosotros, tampoco lo será para Policy.

Está claro que se confía en un proyecto joven que puede y debe rendir mucho más, sobre todo para evitar desgracias como las acaecidas en los últimos *playoffs*. Pero también es cierto que, a pesar de confiar en el proyecto, a pesar de confiar tanto en Matt como en Brian, todavía no se ha conseguido dar ese salto de calidad que nos lleve más allá. Que nos lleve, para empezar, nuevamente al NFC Championship. Y es por eso que a veces pensamos que la ventana no está bien colocada. Pero somos queseros y confiamos. Unos más, otros menos. Pero confiamos.

La presidencia de Ed Policy, en todo caso, no ha de medirse todavía en *touchdowns*, en victorias, en renovaciones con las que podamos estar más o menos de acuerdo. Aparte de la estabilidad deportiva, hay que mirar más allá del emparrillado. Hay que ver cómo el nuevo presidente intenta proteger un legado de más de un siglo de historia. Y ya se ha visto forzado a hacerlo ante determinados medios. Algunas noticias sacadas a la palestra por el Sports Business Journal generaron mucha controversia respecto a la necesidad de la franquicia de aumentar sus ingresos para seguir siendo pujante en la NFL. Incluso se dejaba entrever la posibilidad de que los Packers pudieran renombrar Lambeau Field, recibiendo a cambio una importante inyección económica. Policy se vio obligado a salir al paso de tales afirmaciones, y si bien negó la mayor respecto a la venta de los derechos de renombrar Lambeau Field, sí afirmó que el aumento de ingresos debía ser un tema a estudiar con detalle en el futuro cercano: ahí es donde entrarán en juego las experiencias en el propio estadio, el *ticketing*, el barrio de Titletown y otras vías de negocio como el Atrium o el *merchandising*. En definitiva, Lambeau no se vende. El altar no sufrirá sacrilegio alguno y los mercaderes no entrarán al templo así como así.



En un universo tan complicado como el de la NFL, donde casi todo tiene un precio, parece que en manos de Policy, Lambeau Field seguirá siendo una frontera sentimental. Parafraseando *El último samurai* (Edward Zwick, 2003) y adaptando la frase a la necesidad de este texto, Lambeau Field seguirá perteneciendo a aquellos que habitan donde los viejos caminos se unen a los nuevos.

Ed Policy, además, tiene comunicación fluida con el aficionado *cheesehead* y sabe de sus inquietudes. No en vano tiene una columna mensual en la web de los Packers en la que mantiene contacto estrecho con aquellos que le preguntan por temas acerca de la franquicia. Obviamente, si tuviera que atender a todos, sería imposible... Pero el caso es que demuestra cercanía, y eso es de agradecer. En Green Bay no basta con mandar, también hay que saber dar explicaciones sobre distintas cuestiones. Al fin y al cabo, son los propietarios.

El mandato de Policy no ha comenzado con un borrado de huellas, como suele ocurrir en otros lugares. Muy al contrario, él las está honrando. Honrando a su antecesor, Mark Murphy, y por supuesto honrando al hombre que modernizó a la franquicia y que en gran medida nos condujo a lo que somos a día de hoy. Como ya se anunció, a Bob se le honrará poniendo su nombre en la fachada noreste de Lambeau Field, reconociéndole así como una de las personas más prominentes en la historia de la franquicia. Y es que Ed sabe lo importante que es el legado de los Packers y de su gente.

Policy hereda una franquicia que no necesita reinventarse, pero sí adaptarse. Adaptarse es lo que siempre ha hecho. Pero en una NFL tan pujante, tiene el magno reto de proteger lo sagrado sin convertirlo en museo, buscar ingresos sin vender el alma que siempre está presente, y demostrar que la estabilidad no es conformismo. Como custodio de un legado increíble, tiene una labor ardua ante sí. Su suerte será la nuestra.

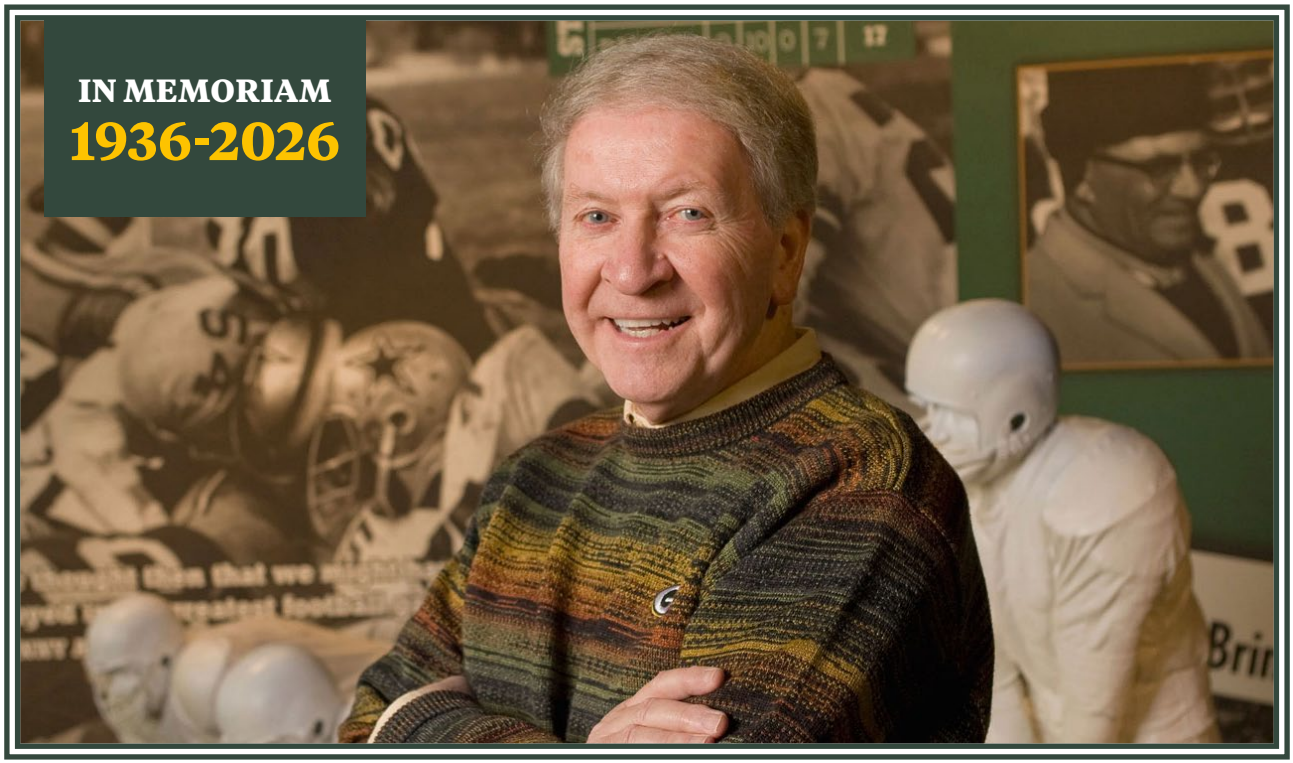
BOB HARLAN Y EL ÁBACO

ANTÓN GALLO

EL ÁBACO, INSTRUMENTO MARAVILLOSO QUE casi todas las personas, por no decir todas, reconocen, es quizás uno de los instrumentos de cálculo más antiguos de la historia. Y, a lo largo de esta, según cuentan, ha sido adaptado a las diferentes culturas, pero siempre usando la misma base. Es más, frente al avance de las calculadoras, demostró su potencial en 1946, cuando el *soroban* o ábaco japonés se impuso a una calculadora. Obviamente, a día de hoy, con toda la tecnología que nos rodea, el ábaco aparece más como un recuerdo de otra forma de calcular, mientras la calculadora se ha integrado en la tecnología que usamos a diario —aunque sea la que llevamos en nuestros dispositivos móviles—.

Esto me trae muchas semejanzas, a mi parecer, con los Green Bay Packers. Podríamos decir, en cuanto a paralelismo, que, en un mundo donde lo digital se iba imponiendo, en Green Bay quizás aún se mantenía el ábaco. Y no es un comentario malo propiamente dicho. El *soroban* lo demostró... pero claro, no estábamos en 1946. Eran finales de los años ochenta. Y Bob Harlan, recién nombrado presidente, se enfrentaba a la modernización del resto de franquicias, mientras que Green Bay se había quedado rezagada.

Realmente, el ábaco representa una antigua forma de trabajar, de funcionar. Una manera que quedó atrasada. El problema no era el ábaco, en verdad. El problema era que esta metodología había quedado obsoleta. Y eso se notó en todos los estamentos de la franquicia. Bob Harlan sabía a lo que se tenía que enfrentar y sabía lo que debía hacer. No tuvo miedo alguno en encararse con todo lo que fuera necesario para sacar adelante a la franquicia. Debía tomar decisiones difíciles por y para la franquicia. Y a fe que lo hizo.



Un nueve de septiembre de 1936, en la ciudad de Des Moines, en el estado de Iowa —sé que siempre que se dice este estado viene a la mente Brian Bulaga—, nació Robert Ernest Harlan. Graduado en la Universidad de Marquette, se licenció en periodismo y, tras un periodo en el ejército, volvió a la vida civil para trabajar en United Press, en Milwaukee. No pasó mucho tiempo hasta que su alma mater retornó a su vida. Le requerían para ocupar el puesto de *Sports Information Director* en 1959. En 1965 puso rumbo a St. Louis, donde los Cardinals, equipo de béisbol de la localidad, le esperaban.

Pero fue en 1971 cuando recibió la llamada del que había sido su primer amor. Y es que la expresión tan manida que dice desde «*shiquitito*» aquí era perfectamente aplicable. Los Green Bay Packers le ofrecieron un empleo y no dudó ni un instante. Desde que era un infante, los Packers habían sido su equipo favorito. Su pasión. Esta pasión se desarrolló durante sus años universitarios, cuando los veía jugar en el Milwaukee County Stadium. Por aquel entonces, los Packers jugaban parte de sus partidos en Milwaukee durante la temporada.

Fue pasando por distintos cargos durante sus primeros años en la franquicia. Comenzó como *Assistant General Manager* entre 1971 y 1975, pasó después a ser *Corporate General Manager* entre 1975 y 1981, ocupó el puesto de *Assistant to the President – Corporate* entre 1981 y 1988 y, justo antes de alcanzar la presidencia, ejerció como *Executive Vice President of Administration* entre 1988 y 1989.

Durante este periodo, Harlan aprendió cómo funcionaba la franquicia por dentro. Desde su historia menos conocida hasta las cosas que no funcionaban. Desde los problemas económicos a los deportivos, los cuales se iban acumulando. Pero llegó 1989 y, con él, el retiro del anterior presidente de los Packers, Robert J. Parins, quien había cumplido fielmente con su labor desde 1982 hasta alcanzar la edad obligatoria de retiro marcada por los estatutos de la franquicia: 70 años, y Parins no escapó de esa cifra.

Se abrió entonces un proceso de selección y, durante meses, se hicieron distintas entrevistas a candidatos que optaban al puesto. Destacaban nombres que realmente podían tener mucho peso en la franquicia, nombres con ADN Packer bien marcado, como Tom Olejniczak o Jerry Vainisi, pero la elección final fue Bob Harlan. Fue el propio Parins quien insistió mucho en que esa era la elección correcta.

Tanto tiempo paseando por los pasillos del 1265 de Lombardi Avenue, conociendo dónde estaban las grietas de cada departamento, cada rincón de la organización... Esa experiencia marcaba mucho. Así pues, el cinco de junio de 1989, el *Board* lo eligió por unanimidad como noveno presidente y *CEO* de los Green Bay Packers.

Una revolución, quizás no muy silenciosa, se iba a desatar a partir de ese momento. Harlan debía hacer frente a la obsolescencia sufrida por la franquicia tras tanto tiempo caminando por el desierto. Una franquicia que ya no podía vivir del pasado tras tantos años de ignominia, estaba en manos de un hombre con una idea clara: encontrar de nuevo el camino.

Bob Harlan empezó observando las grietas. Deriva competitiva hacia el fracaso, como decíamos, un *general manager* sin autoridad clara... Seamos serios. No estamos ante una franquicia destruida, sino que, poniendo un símil, si la franquicia fuera un traje, este se encontraría ajado, con exceso de polvo y apolillado. Se requería más que un trabajo de tintorería. Un 10-6 en 1989 podía maquillar la realidad, pero no esconder una situación que amenazaba la viabilidad de la franquicia en una NFL cada vez más poderosa económicamente.

Si el problema era estructural, había que tocar la estructura. Tocaba modernizar la franquicia y, por ende, todos sus rincones. Si el problema estaba en lo económico, había que encontrar vías de ingresos para sanear la economía. Si el problema estaba en las instalaciones, había que modernizarlas y adecuarlas a los tiempos que corrían. Si el problema era deportivo, se debían tomar decisiones. Y si el problema era la identidad, había que recordar dónde estaba el corazón de la franquicia.

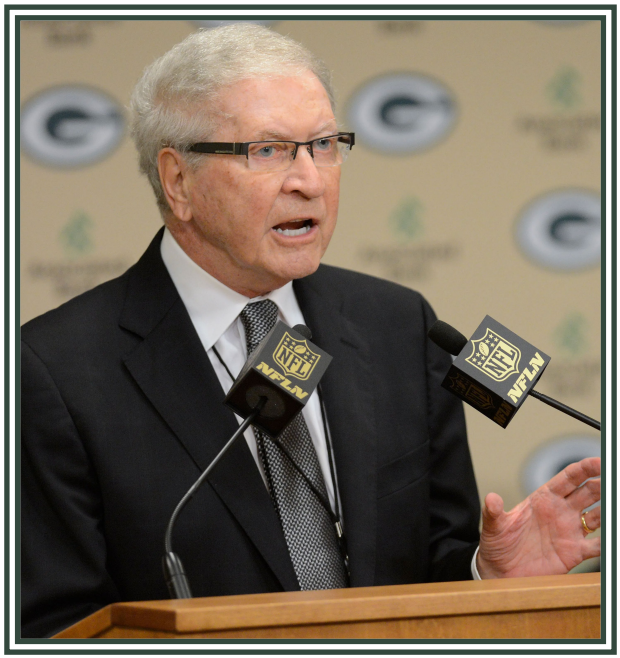
Aquella franquicia que tantas veces había dominado la liga debía volver al sitio que le correspondía. Era lo que demandaba la afición. Era lo que deseaba Green Bay. Y Bob Harlan estaba dispuesto a hacer lo necesario para devolver la grandeza a los Packers.

Durante décadas, los Packers jugaron partidos en Milwaukee. Harlan conocía bien esa costumbre, ya que había disfrutado de ella, pero sabía que el futuro debía pasar por completo por Lambeau Field. Debía ser el centro neurálgico de la franquicia. Su corazón. Si los Packers querían volver a ser lo que fueron, debía ser desde casa.

La modernización fue en todos los ámbitos, como se fue comprobando poco a poco, llegando incluso a afectar a la preparación de los jugadores. En 1994 se inauguró el Don Hutson Center, una instalación cubierta donde los jugadores entrenarían. Una obra que simbolizaba el paso decidido hacia delante que daba la franquicia.

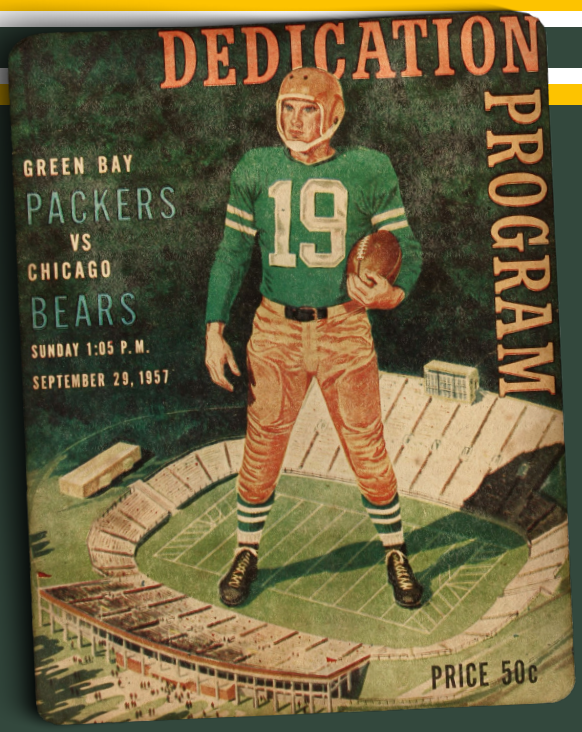
Económicamente, ya sabemos cómo es la realidad de Green Bay. Es distinta a las demás franquicias. No hay un propietario rico detrás, sino que su poder reside en la comunidad, en los que amamos a la franquicia... y, por supuesto, en sus accionistas. Y, llegado el momento, los queseros estuvieron a la altura y sostuvieron a la franquicia, como en la ampliación de capital de 1997.

Lambeau Field era el templo, y todo buen templo necesita cimientos sólidos. Aquella venta de acciones fue una pieza más dentro del camino que permitió a la franquicia tener un estadio al nivel que se merecía. El estadio seguía siendo el mismo, pero preparado para la nueva era. Más asientos, más espacios donde disfrutar y hacer vida durante todo el año, restaurante, tienda de regalos... el Atrium. Una remodelación faraónica que, tras 32 meses y 295 millones de dólares, protegía una historia. Protegía todo un legado.



Pero la decisión más importante fue a nivel deportivo y tiene nombre propio: Ron Wolf. Harlan lo eligió personalmente, le dio completa libertad y libró batallas para que nadie interfiriese en sus decisiones. Lo que había prometido lo iba a cumplir. Así llegarían Holmgren, Favre, Reggie White... y, finalmente, el Lombardi volvió a casa.

Harlan no rompió el ábaco. Para nada. Lo respetó y lo dejó en un lugar privilegiado para dar paso a la modernidad de la franquicia. Nos dejó un 5 de marzo de 2026, pero su legado acompañará para siempre a nuestros Packers y a Green Bay. Y por ello, Robert, te estaremos eternamente agradecidos.



GREEN BAY PACKERS EN LA HISTORIA




76

REGGIE WHITE, La llegada del Ministro

CARLOS PORRAS GÓMEZ

Creo que es necesario, antes de meternos en faena con este artículo, poner en valor la figura de Bob Harlan. Los Packers de los 90 que tan buenos recuerdos traen a los aficionados más veteranos —y que tanto nos hacen disfrutar a los más recientes con esos vídeos en YouTube de partidos históricos— tuvieron un arquitecto jefe, un líder ejemplar en la sombra. Ese fue Bob Harlan.

De su mano vinieron la reforma y ampliación de Lambeau Field, el nombramiento de Ron Wolf como *General Manager*, el fichaje de Mike Holmgren como *Head Coach* y el traspaso de Brett Favre desde los Falcons. Gran parte del éxito de Harlan como presidente estuvo en dar libertad total a Ron Wolf. Muchos presidentes de la época —y de la actualidad— tienen tendencia a entrometerse en las labores del *General Manager*, pero Harlan supo mantener su promesa de no inmiscuirse en el trabajo de Wolf, dejarle trabajar a su aire y proteger su trabajo desde la gerencia.

Desde aquí mi reconocimiento al hombre que volvió a poner a nuestros queridos Packers en el mapa del *football*. Gracias por todo, Bob.

EL CONTEXTO

Siendo sinceros, en aquella época no era nada fácil traer talento a la «Tundra». Muchos entrenadores amenazaban a sus jugadores con mandarles a Green Bay si no rendían como debían. «*You keep that up and I'll ship*



your ass to Green Bay» —sigue así y te mando a Green Bay de una patada— era una continua amenaza en la liga. Nuestra ciudad no era el entorno ideal en el que poder gastar tiempo y dinero, sobre todo para unos jugadores jóvenes de abultados salarios.

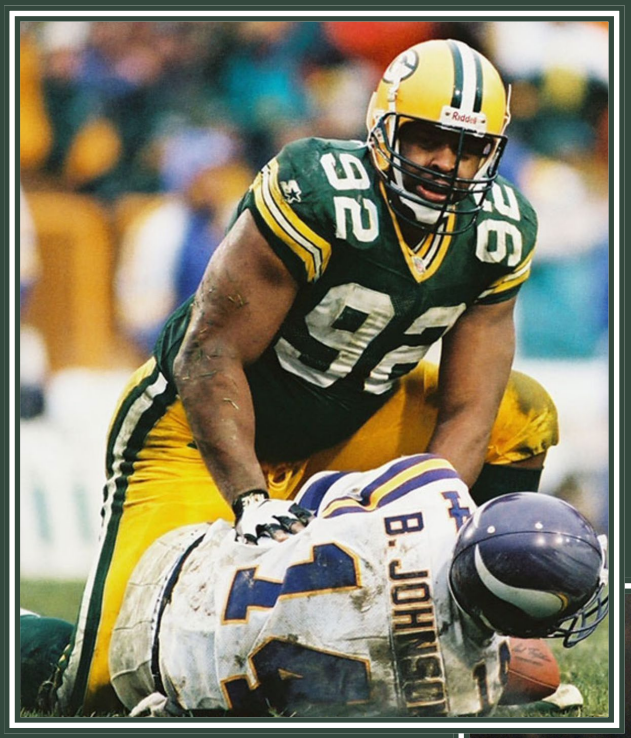
En 1992, Mike Holmgren —*Head Coach*— y Sherman Lewis —*Offensive Coordinator*— cambiaron la cara del ataque de los Packers, introduciendo la *West Coast offense*, donde primaban los pases cortos y rápidos para abrir las defensas, con un Favre que se adaptaba a las mil maravillas al nuevo estilo, pasando del puesto 24 en el *ranking* ofensivo al 15 en una sola temporada. La defensa rendía a un nivel parecido al del ataque, siendo la sexta defensa contra la carrera y cuarta en intercepciones defensivas; pero era la 23ª en yardas permitidas y la 15ª en puntos cedidos. Era una defensa muy oportunista liderada por el *Safety* Leroy Butler y el *Linebacker* Bryce Paup. Esta defensa tenía mimbres para ser dominante, pero le faltaba una pieza que la pusiera en el siguiente nivel —un jugador diferencial en el *rush*—, y quién mejor que el número 92.

EL FICHAJE

White se declaró agente libre para la temporada 1993. Una pieza tan codiciada para una defensa iba a tener, evidentemente, muchos pretendientes. White visitó ocho equipos en su negociación como *Free Agent*, donde fue agasajado con todo tipo de lujos y detalles para su familia por parte de las franquicias —desde hoteles






92
B. JOHNSON


KRIEG
17
99



de renombre y objetos de lujo hasta el ofrecimiento del *Cornerback* estrella Deion Sanders de construirle una iglesia si firmaba por sus Falcons—.

Entre las paradas de Detroit y Nueva York, White comenzó su visita a Green Bay un 10 de marzo de 1993. Gracias al nuevo convenio televisivo de la NFL y a las mejoras del estadio promovidas por Harlan —que incluían una cantidad bastante más alta de asientos *premium* que dejaban un mayor rédito a las arcas del equipo—, los Packers contaban con el capital para poder afrontar la operación; pero la gerencia sabía que no bastaba solo con dinero. Es por ello que Wolf iba a afrontar la negociación centrándose en el *football*: hablar no solo de la mejora del equipo —de un récord de 4-12 en la temporada 1991 al 9-7 de la 1992—, sino de la historia de la franquicia, de la influencia del equipo en la ciudad y del sistema de propiedad único en la NFL.

El día de la reunión, Green Bay amaneció con cuatro pulgadas de nieve y un tiempo que puede ahuyentar al más osado. Wolf, Holmgren y el *Defensive Coordinator* del equipo, Ray Rhodes —que fue el encargado de recoger a Reggie en el aeropuerto y llevarlo a la reunión—, tuvieron su encuentro con el jugador en el restaurante Red Lobster, situado en la Lombardi Avenue a menos de una milla de Lambeau Field, donde tuvieron una bonita anécdota. Reggie pidió *catfish*, uno de sus platos favoritos, pero le vino sin filetear, a lo que el dueño del restaurante le dijo: «Reggie, si firmas con los Packers, tendremos siempre *catfish* fileteado». Terminada la reunión, White puso rumbo a Nueva York para seguir con sus reuniones. Semanas después, White tenía un acto en Knoxville, cerca de su natal Chattanooga. Holmgren y Rhodes volaron hasta la ciudad para hacerle una visita y volver a hablar con él, un detalle que fue muy del agrado de Reggie. Después de esa reunión, el 29 de marzo, Holmgren tuvo la genial idea de dejarle al 92 un mensaje en su contestador. Lejos de usar el manido peloteo y un «llámame cuando puedas», y sabiendo que White —como el propio Holmgren— era un hombre profundamente religioso, optó por este distendido mensaje: «*Reggie, this is God. Go to Green Bay*» —Reggie, soy Dios. Vete a Green Bay—. Lejos de molestarse, a Reggie le gustó el mensaje; tras su fichaje, llegó a comentarle a Holmgren en el vestuario que le había parecido muy gracioso. Ron Wolf añadió: «*You can go anywhere else and be a great player, but if you come to Green Bay, you'll be a legend*» —puedes ir a cualquier otro sitio y ser un gran jugador, pero si vienes a Green Bay, serás una leyenda—. Este interés por parte de la gerencia y del *staff* fue muy de su agrado, al igual que el proyecto deportivo a futuro que los Packers venían mostrando, llegando a alabar la actitud que tuvo Favre jugando lesionado parte de la temporada anterior, asegurando que tenía lo que un *QB* tiene que tener para ser campeón.

Aun así, seamos sinceros: no solo vino por nuestra historia, nuestro proyecto o los detalles del *staff* en la visita y en las posteriores reuniones —estuvieron mandando un ramo de rosas diario a su mujer, Sara White, durante dos semanas—; el dinero también fue clave.

No hicimos la mejor oferta en términos globales: los 49ers ofrecieron 19,5 millones, por los 17,6 de nuestra oferta. El problema fue que, a pesar de ser ambas ofertas por cuatro años, la de los mineros era sustancialmente menos generosa en cuanto a la cantidad

de dinero garantizado. Las dos últimas temporadas al completo de esa oferta eran de dinero no garantizado. Por su lado, Green Bay ofreció más dinero garantizado que ninguna otra franquicia, con un *signing bonus* de 4,5 millones, el 51% del dinero del contrato cobrado al final del primer año y el 68% al final del segundo; algo que, para un jugador de 31 años como Reggie, era fundamental.

Y así fue como el 6 de abril de 1993, los Green Bay Packers y Reggie White anunciaron un acuerdo que cambió la historia de nuestra franquicia. White comentó: «*Every team was shocked that I picked Green Bay*» —todos los equipos se quedaron atónitos de que eligiera Green Bay—, ese lugar al que los entrenadores años atrás amenazaban con mandar a los jugadores que no rendían, y añadió: «*I think that I made the right decision*» —creo que tomé la decisión correcta—. Su fichaje no era solo una mejora notable para la defensa, sino que, como ha afirmado Aaron Nagler: «Reggie lo cambió todo y puso al equipo en el mapa de una manera que nadie se podía imaginar. La gerencia hizo el esfuerzo de traerlo porque sabían que, de conseguirlo, nada volvería a ser igual.»

La unión de la estrella defensiva con —según sus palabras— «*a Mississippi country boy that had all the stuff of a championship quarterback*» —un chico de campo de Mississippi que tenía todo lo que necesita un *quarterback* campeón—, Brett Favre, devolvió el título a casa 29 años después —desde el *Super Bowl* II de la era Lombardi, en enero de 1968, Green Bay no se coronaba campeón—. Eso sí, no fue inmediato: no se ganó en la temporada 93. Hubo que esperar tres años, hasta la temporada 96. Pero el efecto Favre-White hizo



que Green Bay dejara de ser esa ciudad de castigo para pasar a ser el destino ideal para aquellos que querían alcanzar la gloria.

Gracias, Reggie. Gracias por venir y por todo lo que vino después.

DE GANG GREEN A PACKY PACKER

Historia de las mascotas de los Packers

ANDER BARTUREN GOIRIZELAIA

QUIEN MÁS Y QUIEN MENOS conoce de sobra la serie *Big Bang Theory*, en la que se cuentan las aventuras y desventuras de cuatro científicos *nerds* y sus parejas. En uno de sus memorables capítulos, Rajesh dice: «no veo el momento en el que le pregunte a Stan Lee por qué insiste en poner la misma letra al inicio del nombre y el apellido de todos sus personajes». Bruce Banner, Sue Storm, Otto Octavius, Silver Surfer, Peter Parker... y «el peor de todos»: Fin Fang Foom. Stan Lee dijo en una entrevista que tenía esta costumbre para poder recordar mejor los nombres de sus personajes. Podría decirse que quienes pensaron los nombres de las mascotas de los equipos deportivos del estado de Wisconsin hicieron algo parecido.

Bernie Brewer es la mascota del equipo de béisbol del estado de Wisconsin, los Milwaukee Brewers. Una mascota que celebra los *homeruns* locales deslizándose por un tobogán y que, llamándose el equipo los cerveceros de Milwaukee, al final de ese tobogán no podría tener otra cosa que no fuese una gran jarra de cerveza.

Bango Buck es el ciervo que representa a los Milwaukee Bucks, el equipo de baloncesto de la ciudad más grande de Wisconsin.

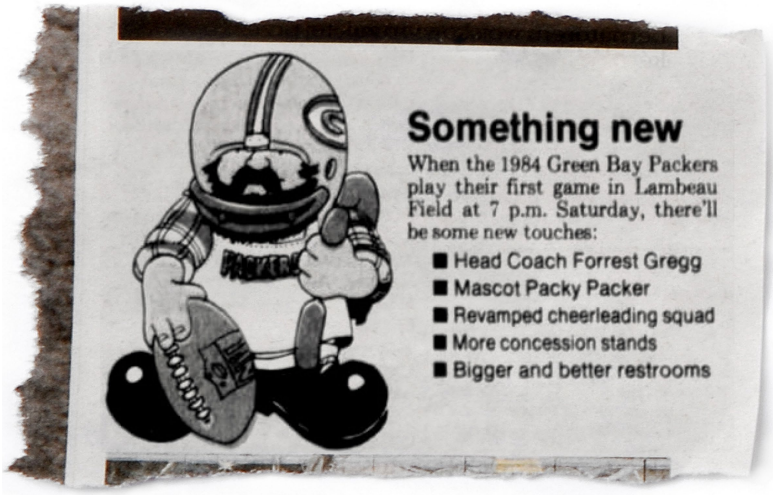
Y Bucky Badger es la mascota de los Badgers, el equipo de fútbol universitario del estado. Hoy día, sobre todo por estos lares, Wisconsin es famoso por su queso —no



en vano nos llaman *Cheeseheads*—, pero históricamente el estado es conocido como el *Badger State*, ya que en el siglo XIX los mineros de plomo vivían en túneles que excavaban en la tierra para protegerse del frío invernal y del clima extremo que asola esa zona de Estados Unidos. De ahí que la mascota de la Universidad de Wisconsin sea un tejón.

Pero es innegable que el equipo más seguido del estado wisconsinita son nuestros amados Green Bay Packers. Y los Packers son uno de los cuatro equipos de la NFL que no tienen una mascota oficial. Esto no fue siempre así, y la franquicia lo mostró en la presentación del calendario de esta temporada. En dicha presentación se podía ver a una mascota que hace bastantes años desapareció de la escena pública de los Packers: Packy Packer —Stan Lee sonríe en el más allá—.

Packy era una mascota que representaba a un carnicero que vestía un casco, lucía una barba frondosa y portaba un balón de *Football* junto con una ristra de salchichas. Este último detalle pretendía ser un homenaje a los orígenes del equipo como empacadores de carne. La principal razón de su desaparición tras solo dos años fue que el disfraz era enorme y que quien lo vestía sufría un intenso agotamiento provocado por el calor y el peso del propio traje. Bruce Manderscheid, el vendedor local que se escondía bajo el traje, llegó a comentar con cier-



Something new

When the 1984 Green Bay Packers play their first game in Lambeau Field at 7 p.m. Saturday, there'll be some new touches:

- Head Coach Forrest Gregg
- Mascot Packy Packer
- Revamped cheerleading squad
- More concession stands
- Bigger and better restrooms



ta ironía que Packy era la mascota perfecta para el estado porque la mayoría de los aficionados de los Packers eran «carniceros gordos, bajos y con los pies grandes». Esta frase, como es normal, no cayó en gracia entre la afición quesera.

Hoy en día, hay sólidos argumentos para creer que la franquicia está sopesando el regreso de Packy Packer. No solo por el guiño que le hizo en el vídeo del *schedule release* antes mencionado, sino porque también en sus redes sociales han estado sondeando entre los aficionados la posibilidad de traer de vuelta a Packy.

Una de las razones de la aparición de Packy Packer era dotar a la franquicia de una figura más familiar y cercana para la afición, ya que, con anterioridad a Packy, existía un personaje que hacía las veces de animador. Una figura cuanto menos controvertida —infame, incluso, para parte de la afición—. Hablamos de Gang Green —Stan vuelve a sonreír, con un *screwdriver* bien frío en la mano—.

Gang Green es el sobrenombre por el que se conocía a Robert Wagner, un repartidor vecino de la ciudad de Oshkosh que llegó a convertirse en la mascota no oficial más popular de Lambeau Field. Un nombre que, sin duda, los aficionados más veteranos de los Packers recordarán. Durante la década de 1970 se convirtió en un personaje tan popular como controvertido por su enorme pasión por los Packers. Wagner acudía a todos los partidos que el equipo disputaba en casa, disfraza-

do con sus características mallas verdes y la cara pintada del mismo color. De hecho, llegó a considerarse a sí mismo una especie de mascota tradicional de los Green Bay Packers, hasta el punto de cambiar legalmente su nombre para incluir la palabra «Green».

Robert comenzó con su actividad en 1978 y, como el equipo no tenía una mascota oficial, la franquicia le dejaba correr por las gradas durante el partido para tratar de animar a los aficionados. Incluso hubo ocasiones en las que le dejaban bajar al campo. En 1983, Wagner —que en muchas ocasiones solía estar bajo los efectos del alcohol— empezó a molestar a alguno de los aficionados. Ante esto, la franquicia se reunió con Wagner y se acordó limitar su participación como animador en la banda durante los partidos.

La situación terminó estallando durante un encuentro de aquella temporada, cuando la oficina del *sheriff* recibió el aviso para intervenir. Fue en el último cuarto de un partido contra los Jets. El incidente acabó provocando que se le prohibiera temporalmente el acceso, aunque posteriormente esa prohibición fue levantada.

Todas las historias tienen siempre tres versiones: la de una parte, la de la otra y la verdad. Y la verdad es que durante el periodo comprendido entre 1978 y 1983, los Packers solo tuvieron dos temporadas ganadoras. La de 1982, con solo nueve partidos disputados por una huelga de los jugadores, fue en la que los Packers lograron su primera victoria en *playoffs* desde la *Super Bowl* II, y la única entre 1968 y 1992. Fue ese periodo en el que Gang Green estuvo al pie del cañón animando sin parar. Seguro que desde allá donde esté seguirá gritando: ¡Go Pack Go!





MATT FLYNN Y SUS NOCHES DE GLORIA

XOSÉ MARTÍNEZ CASAS

GREEN BAY ES UNA de las franquicias más históricas no solo de la NFL sino también de todo el deporte americano. Innumerables talentos han pasado por Lambeau Field dando muchísimas tardes de gloria a la parroquia quesera. Cuando hablamos de Green Bay se nos vienen a la cabeza nombres como Brett Favre, Aaron Rodgers, Vince Lombardi, incluso jugadores como Jordy Nelson o Julius Peppers.

Pero de vez en cuando, en el corazón de los *cheesehead* se cuelan protagonistas poco habituales, jugadores que apenas pisan el campo pero escriben sus propias hazañas en las páginas de historia de los Green Bay Packers. Ese es Matt Flynn y sus grandes partidos como *green and yellow*.

Con el *pick* número 209, en la séptima ronda del *draft* de 2008, los Green Bay Packers seleccionaron al mariscal de la universidad de LSU Matt Flynn, para ser el suplente del *QB* por aquellos años emergente Aaron Rodgers.

Matt Flynn era considerado un *QB* clásico, que buscaba avanzar con pases rápidos y cortos, moviendo las cadenas del ataque con calma, un mariscal con buena cabeza y capacidad para quemar el reloj. No le temblaba el pulso si tenía que abandonar el *pocket* y echar a correr.

Se pasó prácticamente sus tres primeros años sentado en el banquillo, incapaz de tener oportunidades ante el gran talento que tenía en su mismo puesto.



Su debut como titular llegó el 19 de diciembre de 2010. Aaron Rodgers sufrió una dura conmoción cerebral en la jornada anterior en su partido contra los Detroit Lions. Debido a los estrictos protocolos anti conmociones, al mariscal de la universidad de California se le prohibió jugar un partido que todo el mundo tenía marcado en el calendario desde hacía mucho tiempo: el Rodgers vs Brady pasaba a tener a Flynn como invitado y sustituto.

Los primeros *drives* de Matt Flynn en ese partido contra los New England Patriots sorprendieron a todos, ya que los Packers salieron con una agresividad inesperada de la mano de una jugada de pizarrón que los puso en ventaja de inmediato. Matt Flynn demostró al mundo que tenía talento para jugar a este deporte.

A Matt Flynn no le importaba tener a Brady y los Patriots en frente, mantuvieron el control del partido durante una gran parte de la noche gracias a una tremenda posesión de balón, encontraba con facilidad a sus receptores y no sufrían para anotar puntos en el marcador. Pero los Patriots son los Patriots.

Tom Brady sacó su jerarquía en el cuarto periodo y conectó su segundo pase de anotación de la noche con Aaron Hernandez para poner a los Patriots al frente 31-27. Quedaba todavía tiempo para que Flynn pusiera el broche de oro a su primer día como titular. El ex mariscal de la universidad de LSU comandó una última serie ofensiva épica, logró mover las cadenas de forma magistral y llevó a los Packers hasta la yarda 15 de New

England, quedaban escasos segundos y Green Bay no tenía tiempos muertos.

En la última jugada del partido, con el reloj encima y la presión de la defensiva, Flynn buscó un hueco para lanzar el pase de la victoria, pero el apoyador Tully Banta-Cain lo capturó por detrás, provocando un balón suelto que consumió los segundos finales. Los Patriots ganaron 31-27, pero Matt Flynn se fue de Foxborough con el respeto absoluto de toda la liga tras firmar una línea estadística brillante en su primer partido como titular: 24 de 37 pases completos, 251 yardas y tres *touchdowns*. Green Bay perdió ese día, pero encontró a un suplente de garantías.



No ha sido esa la única noche para el recuerdo del bueno de Matt como verde y oro. Nos remontamos al 1 de enero del año 2012, con Green Bay ya clasificado para los *playoffs*, Aaron Rodgers dejaba su sitio detrás del *center* para que Flynn tuviera su oportunidad ante los Detroit Lions, estábamos a punto de presenciar *The Matt Flynn Game*.

Ese día, ante la dupla Stafford-Calvin Johnson, en Lambeau Field se presenció un espectáculo ofensivo que terminó con un 44-41 a favor de los queseros. La efectividad de Flynn en pases profundos y su toma de decisiones rozaron la perfección, logrando conectar pases de anotación con Ryan Grant —un bombazo de 80 yardas—, Donald Driver, Jermichael Finley y tres veces con Jordy Nelson. La guinda al pastel la puso a falta de poco más de dos minutos para el final del encuentro. Green Bay perdía por tres puntos de diferencia y Matt Flynn ejecutó un *drive* de 75 yardas que terminó con un pase de *TD* recibido por Jermichael Finley que culminó la noche dorada del *QB* suplente.

Esa noche Matt Flynn terminó con 480 yardas aéreas y seis pases de *touchdown*. Esos guarismos rompieron las marcas de un solo partido en la historia de Green Bay, superando lo hecho en el pasado por leyendas como Brett Favre y el propio Aaron Rodgers.



La última gran gesta de Matt Flynn como quesero data del 15 de diciembre de 2013. El mariscal suplente saltaba al campo como titular por una lesión en la clavícula de Aaron Rodgers. Era la semana 15 y los Green Bay Packers se enfrentaban a uno de sus históricos rivales, los Dallas Cowboys. Esa noche pintaba a pesadilla. Tras el descanso los de Arlington dominaban con puño de hierro y se fueron al vestuario con un contundente 26-3.

La segunda parte comenzó con un *TD* de Eddie Lacy para 60 yardas que podía atisbar un mínimo de esperanza en la parroquia quesera. La ofensiva vaquera cayó y Matt Flynn empezó a dar pases rápidos y precisos y a falta de cinco minutos para el final del encuentro los Green Bay Packers habían reducido la distancia a 36-31. Eddie Lacy volvió a poner su firma y sellar la remontada a falta de poco más de un minuto para cerrar el partido.

En la segunda mitad, la defensa de Dallas no pudo forzar ni un solo *punt*. Matt Flynn terminó el partido con 299 yardas y cuatro pases de *touchdown*. Tras levantar 23 puntos de diferencia, este partido fue la remontada más abultada en la historia de los Green Bay Packers.

Muchos nombres pasaron por Green Bay, algunos más recordados, otros no tanto. El bueno de Matt solo necesitó tres noches para escribir su nombre con letras de oro en la casa de Vince Lombardi. Porque hay algo que premia a quien espera con paciencia y actúa con valentía cuando le llega el momento. Flynn esperó, respondió y dejó huella. No tiene su número retirado ni su busto en ningún museo, pero en el corazón de la parroquia quesera hay un rincón reservado para quienes, con muy poco tiempo, dieron mucho. Y Matt Flynn, sin duda, merece el suyo.

4 de enero de 2004. Wild Card Round 2003. Seatle Seahawks 27-33 Green Bay Packers

"WE WANT THE BALL AND WE'RE GONNA SCORE"

DAVID CRUZ

Los más jóvenes tendréis otro Seahawks-Packers de *playoffs* en la memoria de infausto recuerdo para nosotros, pero antes hubo otro, disputado el 4 de enero de 2004, esta vez en nuestro mítico Lambeau Field, del que no solo tenemos muy gratos recuerdos, sino que además siempre nos saca una sonrisa picarona.

El partido disputado en Lambeau Field correspondiente a los *Wild Card* de aquella temporada de 2003 siempre será recordado por la bravuconada de Matt Hasselbeck antes de la prórroga, pero ese partido también fue una exhibición de dos ofensivas muy potentes que combinaron para más de 700 yardas de ataque, con nombres tan míticos para nosotros como Brett Favre, Ahman Green, William Henderson, Antonio Freeman, Javon Walker, Donald Driver o Bubba Franks.

No hay que olvidar el contexto en el que se disputó aquel partido: 71 457 espectadores llenaron Lambeau Field estableciendo un nuevo récord de asistencia, con una temperatura de −7°C en el momento del pitido inicial y sensación térmica de −14°C. El escenario perfecto para un partido en la bahía. Y como guinda, en el otro lado del campo estaba Mike Holmgren, el entrenador que había llevado a los Packers a la *Super Bowl* en 1997



y que se marchó a Seattle antes de la temporada 1999. Aquella tarde, en su antigua casa, el karma no estuvo de su lado.

El partido fue siempre de ida y vuelta: Seattle saldría bien y anotaría primero por mediación de su *kicker* Josh Brown; entre los dos *kickers* acumularían todas las anotaciones iniciales, al final de largos *drives* que ninguno de los equipos lograría culminar en *touchdown*. Green Bay se adelantaría gracias al gran Brett Favre, quien conectó con el TE Bubba Franks para irnos al descanso 13-6. Packers dominaban, pero el partido seguía ahí.

En el segundo tiempo los Seahawks regresaron al emparrillado siendo superiores: Hasselbeck dirigía bien al equipo y el gran Shaun Alexander martilleaba una y otra vez a la defensa quesera. Hasta tres *touchdowns* conseguiría Alexander en la segunda mitad; no había manera de pararle.

Pero nosotros también teníamos nuestro propio martillo pilón en el *runningback* Ahman Green, quien anotaría dos *touchdowns* en el último cuarto para dejar el partido empatado a 27. No fue fácil: dos conversiones de cuarto *downs* anotando siempre por el lado derecho de la línea nos permitieron empatar.





Hay que recordar cómo Brett Favre lideró, con un magnífico pase a Javon Walker, el que pudo haber sido el *drive* de la victoria. Pero Ryan Longwell fallaría el *FG* de 47 yardas mandándonos al tiempo extra... ¡qué final nos hubiésemos perdido!

Y ahí se produjo la imagen que todos recordamos: en el lanzamiento de la moneda, Seattle elige «*heads*»... y salió cara, tras lo que Matt Hasselbeck se acercó al micrófono del árbitro y dijo la frase que quedaría para la historia: «*We want the ball and we're gonna score*» —«Queremos el balón y vamos a anotar»—. La frase se

escuchó en todo el estadio, en la televisión, y todos los que veíamos ese partido ya soñábamos con que el *karma* hiciera su parte... y así fue.

Tras varios intercambios de posesión —y un *fumble* favorable que fue revisado por los árbitros—, ya en 3&10, Matt Hasselbeck lanzó a su izquierda y ahí apareció Al Harris para interceptar el pase y llevarlo 52 yardas hasta la *endzone*: 33-27. El *karma* hizo de las suyas, el estadio se vino abajo... y todos sonreíamos por saber que habíamos estado, como tantas otras ocasiones, en el lado feliz de la historia.



17 de octubre de 1983
Washington Redskins 47-48 Green Bay Packers

Y DICKEY COGIÓ SU FUSIL

ANTÓN GALLO

CUANDO CREES QUE NADA te puede sorprender en la NFL, siempre uno encuentra una rendija por donde mirar y quedarse boquiabierto. Este partido al que nos asomamos es precisamente uno de esos. Y es por eso por lo que es un auténtico partido de leyenda.

En unos tiempos de grandes esperanzas para los Green Bay Packers y donde parecía que podían llegar épocas mejores para la franquicia, Lambeau Field vestía sus mejores galas para recibir a los campeones de la *Super Bowl* XVII, los Washington Redskins del gran Joe Gibbs.

Washington en aquel entonces tenía jugadores de gran calibre como Joe Theismann, John Riggins, Art Monk o Joe Washington. En las trincheras mandaban los *Hogs*, con Joe Jacoby, Russ Grimm y Jeff Bostic, mientras que en defensa aparecían nombres como Dave Butz, Dexter Manley o Darryl Grant. Joe Gibbs había construido un equipo sólido, duro y solvente a más no poder.

Green Bay, por su parte, era un equipo, como ya hemos dicho, de grandes esperanzas. Lynn Dickey, Paul Coffman, James Lofton... Tenía buenos jugadores, pero adolecía de algo fundamental: regularidad. Y quizás, esa temporada, era algo que podían encontrar. Para ello se habían traído a Monte Kiffin —padre de Lane Kiffin—. Puede que la temporada hubiera tenido otro derrotero si no hubieran perdido en la prórroga ante Lions, pero eso, a estas alturas, es suponer en demasía.

Empezó el partido y empezó una deliciosa locura. Primero, desde la defensa, Green Bay anotó gracias a que Mike Douglass forzó un *fumble*, golpeó primero al recuperarlo y llevó el ovoide a la zona de anotación. La lo-



cura estaba desatada y prosiguió cuando John Riggins también tuvo un *fumble* cerca de la línea de anotación, pero rápidamente un jugador de Washington devolvió el golpe a los Packers.

El intercambio de golpes continuó por parte de los dos equipos. Stenerud, Coffman, Moseley... amenazas constantes para la anotación y el disfrute del espectador. Los aficionados al *football* se deleitaban con tal osadía ofensiva que vivían en un *Monday Night Football* que pasó a la historia.

Lynn Dickey y Joe Theismann parecían pistoleros en un *western* maravilloso. Desenfundaban cada dos por tres, intercambiando disparos...

Los Packers tomaban ventaja y los Redskins la recuperaban. Era un no parar, una orgía de anotación compulsiva. Hasta que se acercaba el final. Fue entonces cuando los Packers, llegando por detrás en el marcador, tenían una sola bala. Y Dickey cogió —nuevamente— su fusil. Lanzó un *bullet pass* que Gerry Ellis atrapó maravillosamente, dejando al equipo en una gran posición de *field goal* y con posibilidad de consumir más reloj. Quedaban 58 segundos cuando Jan Stenerud anotó un *field goal* de 20 yardas.

Pero Washington también tenía una bala. Theismann hizo lo mismo que Dickey y dejó a Mark Moseley en una posición ventajosa. Tristemente para ellos, Moseley, *MVP* de la NFL la temporada anterior, falló para alegría de todo Green Bay y de su franquicia. 47-48. Pura fantasía hecha realidad.

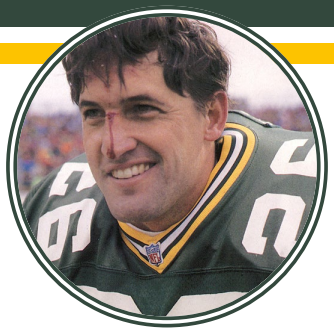
Hay partidos que no necesitan estar en *playoffs* o en la *Super Bowl* para ser un auténtico partido de leyenda.








31
48
28
22
MOSELEY
3



Chuck Cecil

SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS

ANTÓN GALLO

Los misiles scud se nos hicieron familiares en las noticias: países bajo influencia soviética o rusa lanzándolos en conflictos —sirva de ejemplo la Guerra del Golfo—. Pero no vengo a hablar de guerras. El «misil» del que voy a hablar no era metálico ni salía de un silo. Tampoco de una plataforma móvil. Este misil llevaba casco y hombreras, y una pasión por el fútbol americano que no entendía de límites. Ese misil se llamaba Charles Douglas Cecil.

Nacido en Red Bluff (California), pronto se enamoró del emparrillado y empezó a liderar a sus equipos desde la defensa. Rompió marcas, ganó partidos importantes... y, aun así, no logró impresionar a los ojeadores. La razón era siempre la misma: sus medidas. Con seis pies de altura y apenas 150 libras, se le consideraba demasiado pequeño para la posición, y esas cifras acabaron por separar a Chuck de su objetivo, ya que no recibió ninguna beca. Su entrenador en el instituto, convencido de las cualidades de su jugador, llegó a aconsejarle que hiciera todo lo posible por disimular su delgadez ante los ojeadores.

Aun así, siguió desafiando lo establecido. Decidió acudir como *walk-on* —jugador sin beca que entra a prue-



ba, paga su matrícula y debe ganarse un puesto— a la Universidad de Arizona, donde jugaría para los Wildcats de Larry Smith. Su testarudez lo había conducido hasta ahí. Conocedor de sus posibilidades, iba a hacer todo lo posible por entrar en el equipo, a pesar del cartel de sus medidas. Su constancia, sus hábitos de trabajo, su derroche de pasión y su sangre fría hicieron el resto. Poco a poco se fue abriendo un hueco en el equipo: equipos especiales, rotación, titularidad... y alma de la defensa del equipo de la Universidad de Arizona, tal y como bien lo definían: «*The heart and the soul*» —el corazón y el alma—.

El mañana no existía para él, y eso lo demostraba en el emparrillado. Bien fuera en partidos o en entrenamientos, Cecil —que aún no era apodado «Scud»— iba a disputar cada *snap* como si la vida le fuera en ello, como si cada balón fuera el último. Con él, la frase «sangre, sudor y lágrimas» cobraba todo el sentido. Todo esto hacía que sus compañeros de equipo siguieran su ejemplo a la hora de saltar al emparrillado... aunque hay que decir que, incluso en los entrenamientos, Chuck Cecil podía ser un arma de destrucción masiva. Y es que incluso a sus propios compañeros los podía dejar fuera de combate.

Todo esto hizo que tanto Larry Smith como su sucesor, Dick Tomey —quien se convertiría en leyenda en los Wildcats, siendo el entrenador con más victorias y más temporadas en la universidad—, alabasen su dedicación y su amor al juego... aunque, bien es cierto, no estarían muy contentos si noqueaba a sus propios compañeros.

Tras su periplo en la universidad, Chuck fue elegido por los Green Bay Packers con el *pick* número 89 de la cuarta ronda del *draft* de 1988, el mismo en el que fue elegido Sterling Sharpe. Tras de sí, aquel chico delgado, que no tenía medidas y que, en definitiva, no daba la talla, se había coronado como uno de los mejores *Wildcats* de la historia. Veintiuna interceptaciones, dos de ellas convertidas en *touchdown*, múltiples placajes y el premio al jugador defensivo del año de la entonces llamada *Pac-10* jalonaban una carrera que quedó para la posteridad. Como también quedó para la posteridad la que llegó a ser nombrada mejor jugada de los Wildcats en su historia: aquel *pick six* ante el eterno rival, Arizona State, en el «*Duel in the Desert*» —el duelo en el desierto—. Esas 105 yardas —Arizona contabilizaba 106— que corrió como alma que lleva el diablo fueron un éxtasis para una temporada que quedó en la retina de todos los aficionados de la Universidad de Arizona.

Este *All-American* puso rumbo a Wisconsin con la mochila cargada de intensidad y agresividad.

Green Bay, lugar de peregrinación actual para todo amante del fútbol americano, era por aquel entonces un lugar «que no molaba». Una franquicia histórica que caminaba por el desierto y a la que era recurrente tratar como amenaza a algún jugador como consecuencia de actos de indisciplina.

Aun así, plagado de ilusión, Chuck Cecil llegó a la que sería su casa durante un lustro. Los Packers sabían lo que habían elegido, y estaban dispuestos a sacar el máximo partido de sus cualidades.

Su año de *rookie* fue realmente esperanzador. A pesar de tener por delante a Mark Murphy —no nuestro querido expresidente— y Ken Stills, supo aprovechar las oportunidades que tuvo, dando un gran rendimiento. Tuvo un gran impacto en esa defensa y, con su intensidad, contagiaba a todo el mundo. Pero las buenas sensaciones duraron solo esa primera temporada.

Las dos siguientes temporadas, Chuck parecía estancado. Parece ser que la intensidad le afectó, ya que sufrió alguna que otra conmoción cerebral. En aquellos años, el modo en el que se trataba todo esto era diametralmente distinto, y el estilo de juego de Chuck parecía pasarle factura a nivel de lesiones, como decía.

Ahora bien, llegó 1991 y, con el comienzo de la temporada, se vio nuevamente al jugador tan añorado y deseado. Aquel que había sido el faro defensivo de los Wildcats resurgía como el ave fénix, y esa intensidad que parecía desaparecer se tornó en un fuego vivo que contagiaba a sus compañeros. El Scud aparecía para hacer de las suyas. Y es que con razón le pusieron ese apodo.

El *Scud*, o *R-11*, era el misil que usaban los iraquíes en la Guerra del Golfo. Y viendo cómo atacaba Cecil al jugador contrario, fue un apodo más que acertado. Llegaba incluso a lanzarse, como si de un misil se tratase... aun-

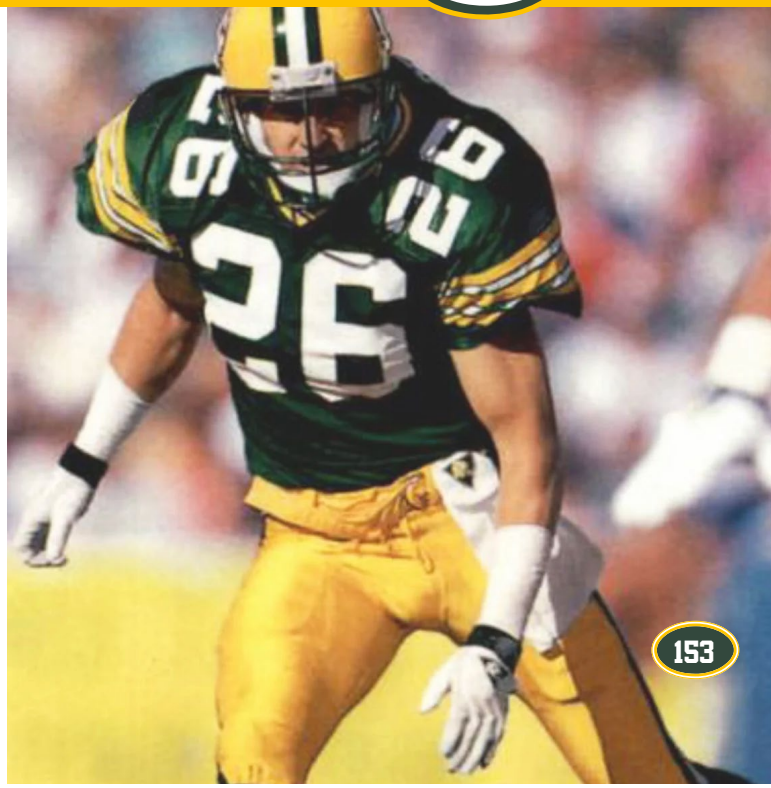
que a veces no acertase sobre el adversario... al igual que el Scud no acertaba en el destino deseado.

No le importaba su integridad física. Lo que le importaba era parar al contrario. «*I'm not afraid of hurting myself*» —no tengo miedo de hacerme daño—, llegó a declarar. Para él era todo o nada.

Estos placajes hicieron que Paul Tagliabue, comisionado de la NFL por aquel entonces, declarase que tales golpes no podían ser tolerados y no iban a ser tolerados, en clara referencia al estilo de juego de Chuck Cecil. Las multas, como no podía ser de otra manera, no es que fueran habituales, pero sí hubo alguna que otra.

1992 fue su año. Sin duda, en esa temporada se consagró por completo, llegando a ser *Pro Bowl*. Querido por sus compañeros y temido por los equipos rivales a partes iguales, representaba un estilo de juego, e incluso de vida, para algunos. De superación, más concretamente. Aquel chico al cual le dijeron que no lo conseguiría, que no merecía la pena seguir con el *football* y que su peso jugaba en contra de él por ser delgado, había llegado a ser un jugador más que respetado. Había sido *Pro Bowl*.

Pero algo debió de pasar, ya que decidió abandonar Green Bay y volver a Arizona, a los Phoenix Cardinals, firmando con ellos como agente libre. Fue allí donde acaparó una portada tras un partido ante los Redskins. En una jugada, impactó de manera brutal en el pecho del *tight end* Ron Middleton. Con la fuerza del impacto, el casco de Ron salió despedido. La imagen acaparó portadas. Nuevamente, y como no podía ser de otra manera, fue multado por la NFL.



Esta acción llegó a hacer que Sports Illustrated le dedicase una portada y un reportaje preguntándose: «*Is Chuck Cecil Too Vicious for the NFL?*» —¿es Chuck Cecil demasiado violento para la NFL?—. Es ahí donde aparecía su imagen icónica, con el puente de la nariz sangrando y sonriendo.

Al final, tras tantas conmociones, se vio obligado a retirarse en los Houston Oilers en 1995. De ahí, a los banquillos... pero eso es otra historia.

Chuck Cecil no fue un simple Packer. Maldita sea... ¡no fue un simple jugador! La NFL tuvo que mirar de frente aquella violencia... pero en Green Bay aún se recuerda el estruendo del Scud.

EL TESORO QUE TODO *CHEESEHEAD* DEBERÍA TENER

JACK ARROYO

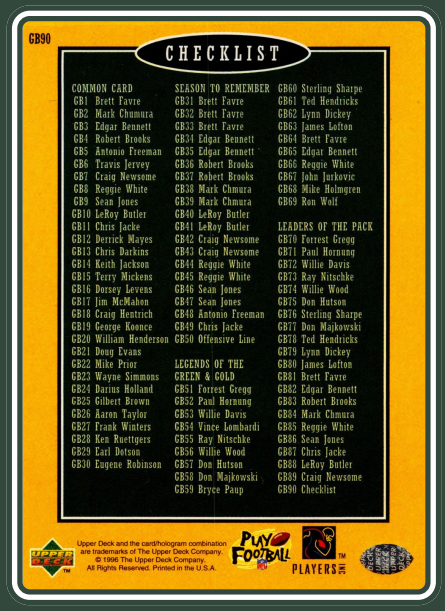
Muchos me han preguntado cuál es mi *set* favorito de los Packers o con qué *set* recomendaría iniciarse en el mundillo de las *cards* a un aficionado Packer. Yo lo tengo bastante claro: «1996 Upper Deck Collector's Choice ShopKo Green Bay Packers».

No es el *set* más caro, no es el más difícil, no tiene *autos*, *patches*, numeraciones imposibles ni ese «brilli-brilli» que te ciega, pero tiene algo que para mí vale mucho más: alma Packer. Y eso, en cartón, no siempre se encuentra.

Hay dos motivos principales que me llevan a decidirme por este *set*. Uno, que combina un buen número de leyendas históricas del equipo —como Hornung, Hutson o Lombardi— junto con las superestrellas de los 90: Favre, White o Butler. Y dos, que es un *set* con *inserts* visualmente muy atractivos, algo poco habitual en la *Junk wax era*, donde se imprimía cartón como si no hubiera mañana.

Distribuido en exclusiva en las tiendas ShopKo de Wisconsin, fruto de la unión entre este *retailer* minorista estatal y el fabricante nacional Upper Deck. El *set* fue lanzado a finales de 1996, cuando los Packers estaban terminando la temporada regular y encaminaban los *playoffs* como contendientes a la *Super Bowl*, pero aún no habían levantado el trofeo. Favre ya había ganado su primer *MVP* y estaba camino del segundo. Fue sin duda el preludio de lo que pocas semanas después sucedería: la ansiada victoria en la *Super Bowl* XXXI de nuestros queridos Green Bay Packers, que nos haría reverdecer viejos laureles.





1996 Collector's Choice ShopKo Green Bay Packers – GB90 Checklist

El *set* consta de 90 *cards* repartidas en 30 *bases* con el *roster* de aquel año y los siguientes *inserts* temáticos: «Season to Remember» —20 *cards*— con los momentos más destacados de la temporada anterior; «Legends of the Green & Gold» —19 *cards*— y «Leaders of the Pack» —20 *cards*— con los líderes históricos de la franquicia y de la plantilla de esa temporada; y una última *card* a modo de *checklist* que completaba las 90.

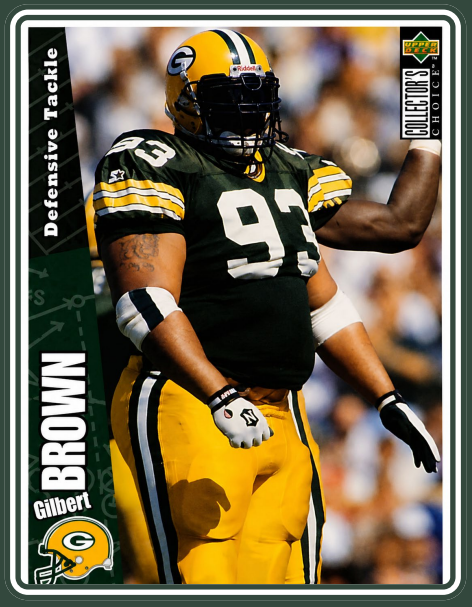
BASES

Las 30 *cards* base permitían tener gran parte de los jugadores de la plantilla de 1995 —tanto de ataque como de defensa y de equipos especiales—, e incluso a dos de los jugadores *drafteados* en 1996 como Mayes y Darkins.

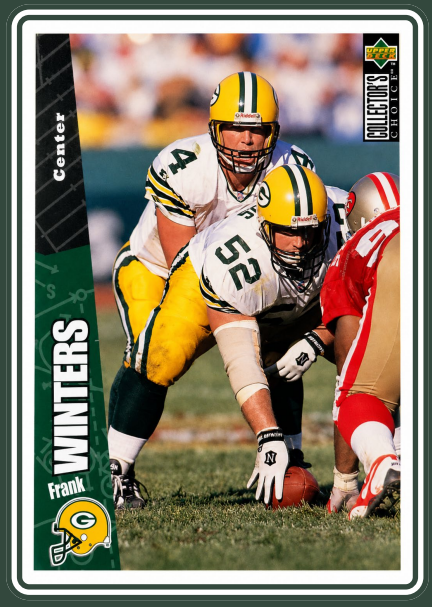
Me gusta que incluya nombres que hoy quizá no hagan sentir nostalgia al aficionado medio, pero que para quien siguió esos años tienen un peso enorme. William Henderson, por ejemplo, no es un nombre de portadas, pero sí es *football* Packer en estado puro. Frank Winters y Ken Ruettgers tampoco son las *cards* que uno enseña a alguien que acaba de descubrir el *hobby*. Y Gilbert Brown, claro: si una *card* puede pesar más de lo normal, esa *card* es la de Gilbert Brown.

INSERTS

«Season to Remember» resume los momentos clave de la temporada anterior, la de 1995, en la que el equipo resurge tras muchos años de travesía por el desierto. En estas *cards* aparecen los protagonistas de aquel



GB25 Gilbert Brown



GB27 Frank Winters

salto competitivo: Favre, Bennett, Brooks, Chmura, Butler, Newsome, White, Jones, Freeman, Jacke y hasta una *card* dedicada a la línea ofensiva. Esto último me encanta porque dice mucho del *set*. En un producto moderno quizá habrían buscado 20 variantes de Favre y ya está. Aquí, en cambio, se da importancia al equipo; se recuerda que una temporada no la sostienen solo los *highlights*, sino también la *offensive line* que aguanta, el *kicker* que aparece, el *tight end* que desbloquea una defensa, el *cornerback* que cambia un partido o el *defensive end* que hace que el *quarterback* rival entre en pánico.

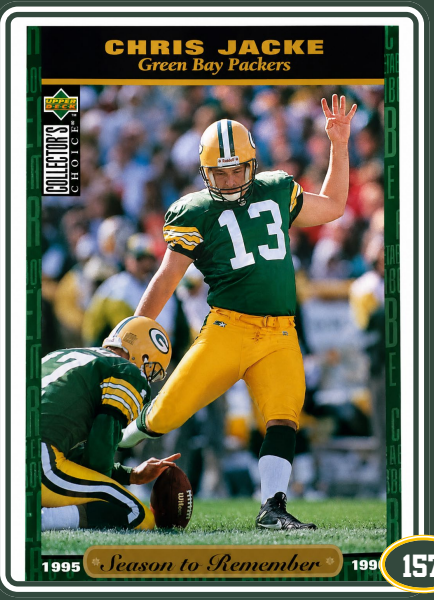
«Legends of the Green & Gold» es probablemente lo que mejor explica por qué este *set* es tan recomendable para un aficionado Packer que empieza a coleccionar. No basta con saber quién era el *quarterback* de moda en 1996; ser de los Packers implica cargar con una historia enorme, a veces demasiado grande para explicarla en una sola conversación, que este *insert* cubre parcialmente. Aparecen las grandes figuras históricas que han hecho de la franquicia lo que es hoy: Lombardi, Hutson, Nitschke, Hornung, Wood, Davis, Gregg e incluso Wolf. La presencia de Wolf me parece especialmente bonita. Su *card* representa la reconstrucción, representa el *trade* por Favre, la llegada de Reggie White, la contratación de Mike Holmgren y la devolución de la autoestima a una franquicia que había vivido demasiados años de recuerdos en blanco y negro.



GB34 Edgar Bennett



GB47 Sean Jones



GB49 Chris Jacke

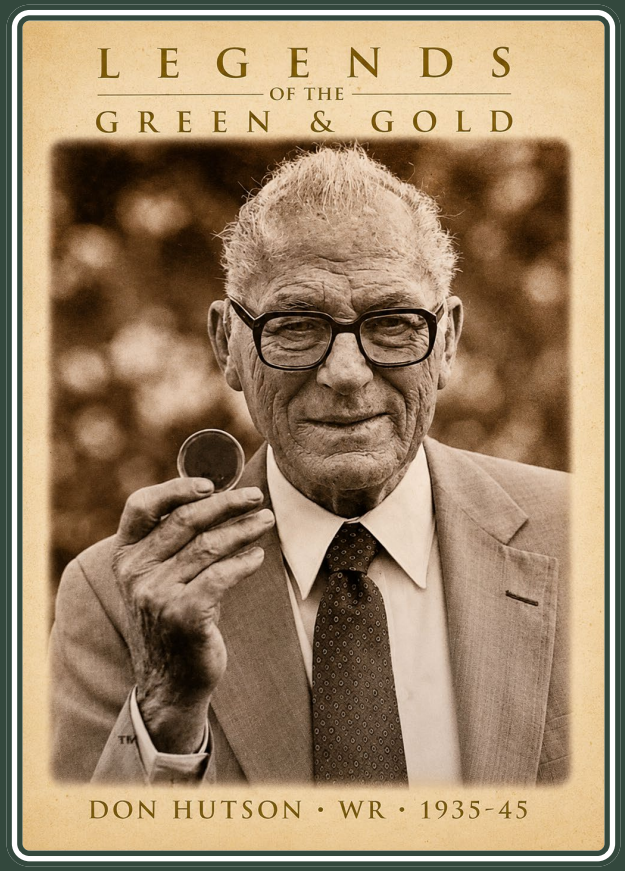
«Leaders of the Pack» también reúne a figuras históricas y estrellas del momento, pero tiene un diseño que merece comentario aparte. El fondo de puntillismo en blanco y negro le da un aire retro, casi de ilustración de periódico antiguo o de cartel deportivo clásico, mientras que la imagen del jugador aparece a todo color y con mucha presencia. Esa combinación funciona sorprendentemente bien: el jugador parece salir de la *card* para colocarse delante de nosotros. El pasado queda detrás, en textura, y la figura principal se impone con color, como si la *card* estuviera diciendo: «esto es historia, sí, pero todavía respira». En definitiva, para un aficionado Packer que quiera iniciarse en las *cards*, creo que este *set* tiene tres claras ventajas.

La primera es que es cerrado y asumible. Son 90 *cards*. No hablamos de perseguir 47 *parallels*, 12 variaciones, tres *short-prints*, una firma imposible y una *redemption* caducada hace 20 años. Aquí hay un objetivo claro: completar el *set*. Y completar un *set* es una de las experiencias más satisfactorias del coleccionismo.

La segunda es que permite aprender historia de la franquicia mientras coleccionas. Hay *sets* que son solo bonitos, pero este, además, te enseña quiénes eran los líderes de los 90, quiénes eran las leyendas anteriores y por qué la temporada 1995 fue tan importante. Es un *set* que se disfruta más cuanto más sabes, pero también ayuda a saber más. Y eso lo convierte en una puerta de entrada muy buena.

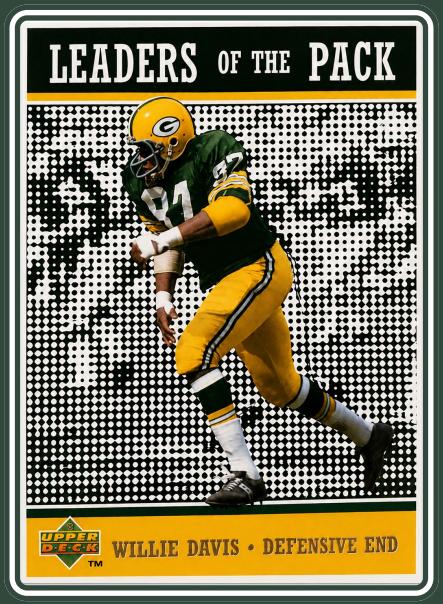


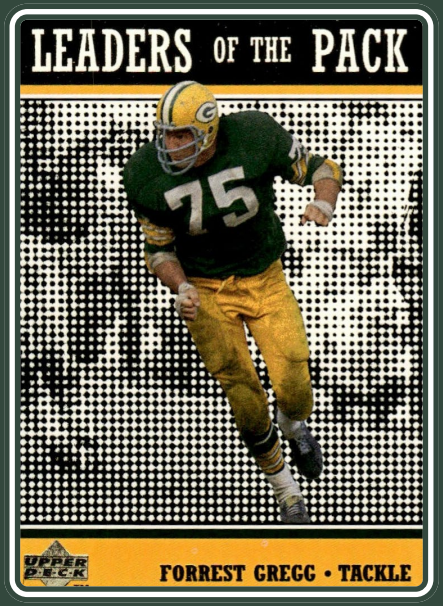
GB54 Vince Lombardi

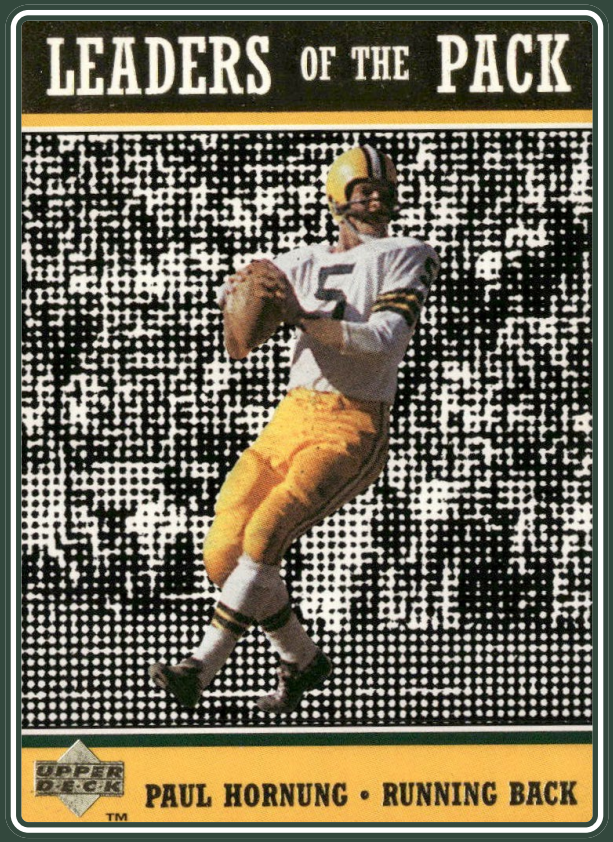


GB57 Don Hutson

No basta con saber quién era el quarterback de moda en 1996; ser de los Packers implica cargar con una historia enorme, a veces demasiado grande para explicarla en una sola conversación, que este insert cubre parcialmente.

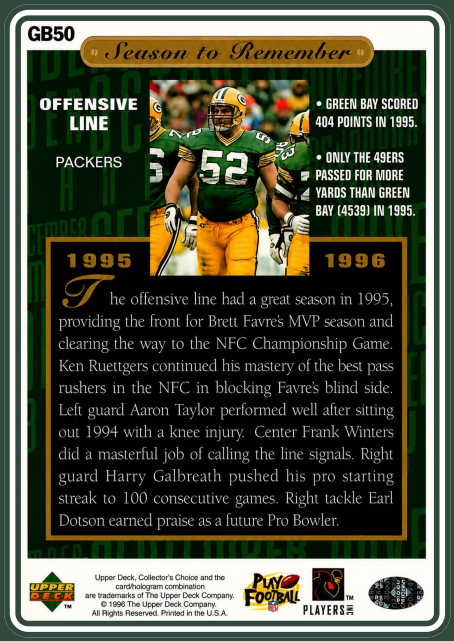






GB70 Forrest Gregg; GB71 Paul Hornung; GB72 Willie Davis





1996 Collector's Choice ShopKo Green Bay Packers – GB50 Offensive Line

La tercera es que todavía se puede conseguir a precios razonables si uno tiene paciencia, ya que, aunque no hay un *print run* oficial, las estimaciones son de varios miles —o quizá incluso decenas de miles— de copias por *card*. No se trata de un *set* ultra raro sino de un *set* regional limitado. El *set* completo se puede conseguir a precios razonables en eBay o plataformas similares, y las *cards* comunes rondan los 0,20 USD mientras que las más valiosas pueden estar en torno a los 5-10 USD —como por ejemplo la de Ron Wolf—. No es un producto para presumir de inversión, y casi mejor. A veces el *hobby* se vuelve demasiado *investor*, demasiado «¿cuánto vale esto?». Este *set* invita a otra cosa: a montarlo porque te gusta, a buscarlo porque te representa y a guardarlo porque cuenta una etapa de los Packers que merece estar junta en una carpeta.

Es cierto que no incluye algunos de los jugadores con los que los nuevos aficionados se pueden identificar, ni al *quarterback* de mayor calidad que ha jugado al fútbol americano, pero eso lo podemos dejar para otro capítulo aparte.

BONUS TRACK

Como complemento perfecto a este *set*, os dejo mi *parallel* favorito —que no *insert*— relacionado con los Packers: «1997 Score Premiere Club Green Bay Packers». Son 15 *cards* que formaron parte de una edición especial, dedicada en exclusiva al equipo, que sacó Score en el verano de 1997 tras la victoria en la *Super Bowl* XXXI. Aquí sí estamos ya en el «después». Si el *set* de ShopKo y Upper Deck es la previa, el Score Premiere Club es la celebración. Incluye las piezas clave del *ros-*



1997 Score Green Bay Packers Premiere Club – #1 Brett Favre



1997 Score Green Bay Packers Platinum Team – #6 Reggie White



1997 Score Green Bay Packers Premiere Club – #14 LeRoy Butler

ter que todos conocemos: Favre, White, Butler, Brown, Bennett, Chmura e incluso Rison, cuya aportación a final de temporada fue decisiva para el éxito.

A pesar de lo anterior, lo que más me gusta es el diseño. Estas *cards* tienen un acabado *foil prismatic* —parecido al *cracked ice* actual— en color dorado que las hace especiales. La fotografía suele ser injusta con ellas y en mano ganan muchísimo. El brillo de la *card* cambia con el ángulo de la luz, formando un arcoíris continuo con un reflejo bastante limpio. Al inclinar la *card* aparecen bandas de colores que se desplazan por la superficie, como si el cartón tuviera vida propia. Es una maravilla de los 90: exagerada, brillante, orgullosa de serlo y absolutamente imposible de ignorar.

Aunque no están numeradas, son algo escasas, ya que la tirada del *team set* no fue muy grande y además aparecía solo un *parallel* por caja, lo que las hace más exclusivas e interesantes para los coleccionistas.

En resumen, si tuviera que recomendar una combinación sencilla y bonita para un Packer que empieza, sería esta: «1996 Upper Deck Collector's Choice ShopKo Green Bay Packers» como *set* principal y «1997 Score Premiere Club Green Bay Packers» como *bonus* brillante para cerrar el círculo. Uno cuenta el camino y el otro enseña el trofeo reflejado en *foil* dorado.

Las fotografías de algunas cartas mostradas en este artículo han sido restauradas digitalmente mediante IA para simular un escaneo de alta calidad. No se han modificado los diseños, textos ni ilustraciones originales.

LAMBEAU SHOW

JOEL GURRERA

TODO EMPEZÓ DE FORMA SENCILLA. Una idea de un aficionado quesero, seguidor de la franquicia desde los años noventa que, con la ayuda de mucha gente, se convirtió en algo más. En una ilusión compartida, sin pedir nada a cambio.

El 6 de septiembre de 2024, de madrugada. Una cámara, un ordenador, un partido. Y la necesidad de compartir lo que se sentía, porque hay formas de seguir a un equipo... y luego está vivirlo.

Así nació @lambeau_show. Sin pretensiones. Sin guion. Solo con la idea de no ver los partidos solo, de convertir cada madrugada —y cada vez que hiciera falta— en algo compartido, en un lugar donde cada jugada importara un poco más. Y, casi sin darse cuenta, ese lugar empezó a llenarse.

Desde hace dos años, el directo se ha convertido en rutina, en ritual, en punto de encuentro. Cada partido de los Packers vivido al instante, sin filtro, con la emoción intacta de quien no puede —ni quiere— mirar hacia otro lado. Porque cuando el balón vuela, cuando llega el tercer *down*, cuando el reloj aprieta... no hay diferido posible. Solo queda estar ahí. Dos temporadas reaccionando, sufriendo, celebrando, compartiendo. Dos años construyendo algo que ya no es solo un canal, sino una comunidad que siente el verde y oro como propio.

Ahora, el camino sigue. Con la incorporación a Packers España, el proyecto crece, se abre, evoluciona. Antes del *kickoff*, llegarán las historias: entrevistas, conversaciones, voces que nos preparan para lo que viene. Y cuando arranque la temporada... volverá lo esencial. El directo. La emoción sin pausa. La reacción inmediata a cada *snap*.

Porque esto nunca ha ido solo de *football*. Va de estar. De sentirlo juntos. Y si este es el año... que nos pille en directo.

Go Pack Go.

Puedes seguir los directos en Youtube, Twitch y Kick en @lambeau_show

ANTÓN GALLO



LEYENDAS EN LA TUNDRA

1

POR UN PUÑADO DE DÓLARES



PACKERS ESPAÑA

GUÍA 2026 PACKERS 2027